

ICONO



Número 14, noviembre 2008

BIBLIOTECA

I
C
O
N
O



Don Jaime Benítez 1908-2008



ICONO - Revista de la Biblioteca
Universidad de Puerto Rico en Aguadilla

Lcdo. Antonio García Padilla
Presidente
Universidad de Puerto Rico

Prof. José L. Arbona Soto
Rector
Universidad de Puerto Rico en Aguadilla

Revista ICONO es una publicación anual de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. Es una revista interdisciplinaria con un perfil académico, dirigida a bibliotecarios, profesores y estudiantes universitarios. Los artículos son revisados por los pares (peer review) y expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente la opinión de la editorial de la revista. Su contenido puede ser reproducido citando la fuente.

Dirija su correspondencia a:

ICONO
Universidad de Puerto Rico en Aguadilla
Biblioteca
P. O. Box 6150
Aguadilla, Puerto Rico 00604-6150
<http://uprag.edu/>
<http://biblioteca.uprag.edu>

Portada: Patio interior de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla
Fotógrafo: Carlos H. Cajigas Matías

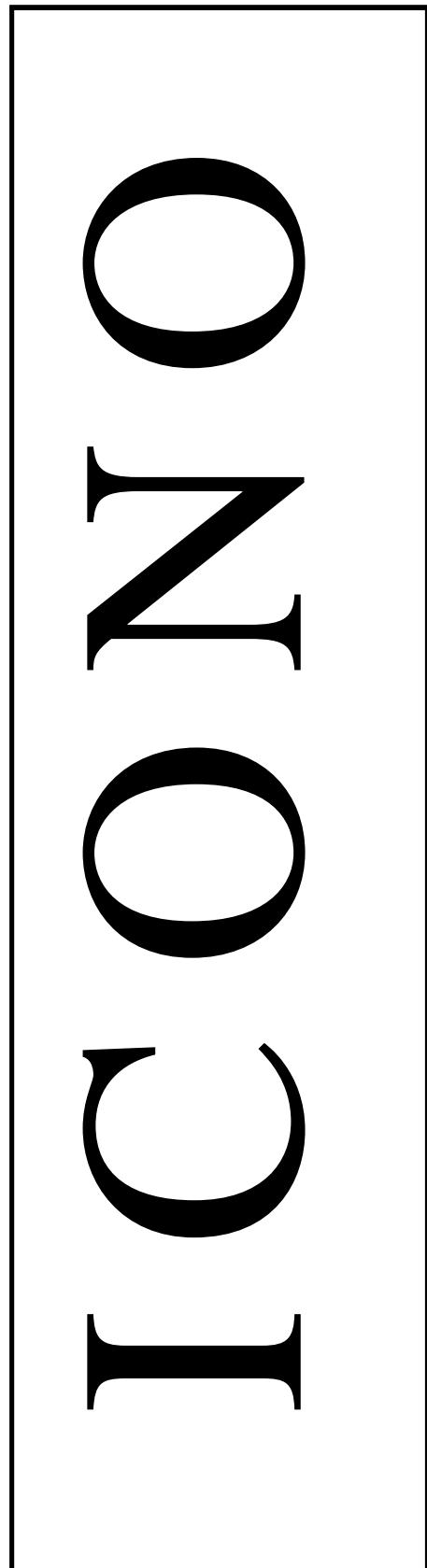


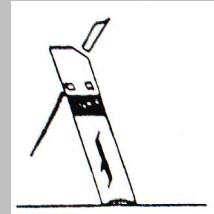


Foto por: Carlos H. Cajigas Matías

**Antiguo Faro De
Punta Borinquen**

ICONO

Revista de la Biblioteca



Antonio García Padilla
Presidente UPR

José Luis Arbona Soto
Rector UPR-Aguadilla

JUNTA EDITORIAL

Cande Gómez Pérez
Directora

Alba Martínez Rosado

Miriam González Hernández

Carlos Hernández Hernández

DISEÑO Y EDICIÓN
Zamárit M. Cruz Carrero

COLABORACIÓN EN
ARTE Y FOTOGRAFÍA
Carlos H. Cajigas Matías

CORRECCIÓN
Nélida E. Vargas Vientós

IMPRESIÓN
Imprenta, UPR-Aguadilla

Sumario

Número 14, 2008

EDITORIAL	1	Puerto Rico, su transformación en el tiempo <i>José Anazagasty Rodríguez</i>	26
LITERATURA		Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873) <i>Carlos Mendoza Acevedo</i>	28
Confesiones de una escritora <i>Loreina Santos Silva</i>	2		
La alegoría de la muerte en “La Nochebuena de Encarnación Mendoza” de Juan Bosch <i>Maria de los Angeles Talavera</i>	5		
ENSAYOS		TECNOLOGÍA	
La supervivencia de los libros impresos ante el desafío de los e-books <i>Cande Gómez Pérez</i>	8	Nuevas Reglas de Catalogación para las Bibliotecas: RDA vs. AACR <i>Edwin Ríos Cruz</i>	32
La necesidad de transformar las bibliotecas para sobrevivir <i>Cande Gómez Pérez</i>	14		
RESEÑAS		INVESTIGACIONES	
Bordeando el infinito: De fugas filosóficas y retornos poéticos... <i>Carmen Cazurro García de la Quintana</i>	19	Un secreto bien guardado: Los búnkeres de la Base de Ramey de Aguadilla <i>Walter R. Bonilla</i>	38
		Trazos históricos en torno al libro: Don Jaime Benítez: Entre la universidad y la política <i>Carlos I. Hernández-Hernández</i>	44
		Humanism Behind Bars: Prisoners Value Structure <i>José Lorenzo-Hernández</i>	54
La ciencia ficción en <u>Halcón en llamas</u> <i>Miriam M. González-Hernández</i>	23	Ambiente, socialización escolar y salud <i>Julio V. Montalvo Del Valle</i>	61
		COLABORADORES	66



Editorial

La revista Icono surge en el año 1997 como un boletín informativo que plasmaba varios temas de interés en el campo de la información. Su acogida fue tan entusiasta y era tanto el material que se recibía para ser publicado que la junta editorial decidió lanzarse a explorar nuevos derroteros. Fue así como en el año 2001 evolucionó a una revista departamental que abrió sus páginas para que la facultad, tanto de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla como la de otros recintos, publicara sus trabajos. Debido a la complejidad alcanzada, la revista pasó a publicarse anualmente.

Once años después del surgir de esta idea visionaria, Icono está indizada en el prestigioso índice Latindex, lo que nos enorgullece y nos obliga a ejercer un mayor control de la calidad en nuestros escritos. Nuestra meta es cumplir con el cien por ciento de los parámetros de Latindex para que nuestros artículos aparezcan en su base de datos y hacia ahí nos dirigimos.

Con el mismo entusiasmo con que se inició esta publicación, le presentamos el número catorce de nuestra revista. Con su enfoque multidisciplinario, esperamos que este volumen enriquezca la colección de revistas de Puerto Rico y sirva como vehículo para animar a que más personas se unan al grupo de prestigiosos autores que exponen sus trabajos en nuestra revista.

Aprovechamos la oportunidad para agradecer la confianza y el apoyo solidario de nuestros colaboradores y la de los miembros de la junta editorial. La publicación de una revista es un proceso complejo que se nutre de la aportación del talento de muchos, por lo que cada uno de ellos es importante para lograr el producto final de calidad. Seguiremos con nuestro compromiso de que nuestra revista Icono forme parte del acervo de cada biblioteca.

*Cande Gómez
Directora Junta Editorial*

Confesiones de una escritora

Loreina Santos Silva

El libro es un símbolo de los cimientos de las religiones, de la sabiduría y del conocimiento en todos los aspectos culturales. De ahí, la perduración de las bibliotecas a lo largo de la historia universal. Las bibliotecas tienen algo de misterio y de magia.

Soy escritora porque tuve la fortuna de tener una abuela muy culta, educada con tutores en una época en que la mujer en Puerto Rico ni siquiera tenía acceso a la educación. Ella se encargó de enseñarme a leer, escribir, sumar, restar y multiplicar desde que tenía cuatro años. Mi abuela era un ser tan especial que, cuando no encontraba nada interesante que leer, leía los clasificados del periódico.

Mi madre murió cuando yo tenía cinco años. Luego de su muerte, debido a las amenazas del desacato, abren su baúl artesano, de los que forraban con lata bruñida a todo color. Lo primero que sacaron fue una bandera de Puerto Rico inmensa que le había regalado el prócer Pedro Albizu Campos. Por supuesto, ella era la secretaria del partido nacionalista de Ciales. En el baúl, además, estaba toda la literatura que tenía que ver con el partido y dos cuadernos de poesía, escritos por mi madre, en papeles amarillados por el tiempo. Recuerdo que ese fue mi primer deslumbramiento con la palabra escrita. Por eso, mientras mis tíos revisaban todo el contenido del baúl, me aislé a un rincón para tratar de leer aquellos poemas que dejaron una tremenda huella impresa en mi espíritu.

Cuando inicié mis estudios en el primer grado, recuerdo que el primer día de clases entregaban todos los libros para el año. Los leía en una semana y ya, por supuesto, no tenía nada que hacer. Por eso, mis ansias de lectura

me llevaban cada dos semanas a la biblioteca rodante que afortunadamente visitaba el pueblo de Ciales. Los bibliotecarios me permitían tomar prestados de seis a doce libros, con la promesa de cuidarlos bien para que pudiera seguir disfrutando de los préstamos. Cumplía al pie de la letra con esas recomendaciones puesto que el disfrute de la biblioteca era algo sagrado para mí. Aún con estos privilegios, los asiduos lectores de la escuela nos intercambiábamos los pasquines serios o cómicos. Fue así que me disfruté toda la serie de los caballeros del Rey Arturo. A veces pienso que la temprana orfandad hizo que me aislará a un rincón de la sala, y me llevó a leer innumerables libros. En realidad, no recuerdo mayor placer en mi vida que no fuera la lectura.

**“Las
bibliotecas
tienen algo
de misterio y
de magia”**

Cuando tenía siete años, mi familia se mudó a la calle El Tamarindo de Manatí. Continué con el vicio de leer, pero allí echaba de menos la guagua-biblioteca. Luego, cuando nos movimos a la calle Georgetty, me llené de entusiasmo porque la biblioteca me quedaba a unas tres cuadras de mi residencia y podía ir todas las noches. Me hice amiguita de la bibliotecaria y ella me suplía los libros adecuados para mi edad. La biblioteca la cerraban a las diez de la noche. La bibliotecaria era tan adorable que me permitía llevarme mi sillita a los anaquelés y me avisaba cuando iban a cerrar. Una noche se olvidó del aviso y llegó mi tía Chabela, con la correas en mano, dispuesta al castigo por mi tardanza.

Confesiones ... (continuación)

Recuerdo que estaba leyendo Tristán e Isolda en las justas páginas de cuando le van a sacar el corazón a la bella Isolda por, supuestamente, haberle sido infiel al rey. Estaba llorando a lágrima viva porque conocía su inocencia. Mi tía, al contemplar tal escena, se conduce de mí, esconde la correa y con mucho amor me dice que tenemos que partir puesto que es hora de cerrar la biblioteca. Lo cierto es que no quería dejar el libro y la bibliotecaria que entendía mi total locura por los libros, por primera vez, me permitió llevármelo a la casa.

Por esos días se casa mi tía Chabela y me mandan con otra de mis tíos a Morovis. Como me brincan de grado, voy al sexto en la escuelita de Torrecillas. Afortunadamente, me toca el maestro Jaime Collazo, un hombre con una sensibilidad muy especial que se había leído a todos los poetas modernistas. En la clase de español nos asignaba poemas para memorizarlos y recitarlos frente a la clase. En su clase, por primera vez, recité el poema, Margarita, está linda la mar...

Entiendo que el deslumbramiento con los poemas de mi madre y luego con los poetas modernistas han sido clave de mi inspiración poética. No debo olvidar que durante la escuela intermedia los maestros nos asignaban doce libros al año para informes escritos, práctica curricular que nos hacía fanáticos de la biblioteca.

Pero la musa no se desborda hasta los primeros años de la escuela superior. Mi abuela me decía que las mujeres flacas no llenaban las expectativas eróticas de los puertorriqueños y que me tenía que resignar a quedarme solterona. Por eso debía prepararme para una vida sola. Por tal razón, debía tratar de aprovechar la oportunidad de estudiar el curso general y el comercial en la Escuela Superior Central.

Aunque el panorama cambió después de Twiggy, la modelo inglesa que eliminó el gusto por las gordas..., me matriculé en ambos currículos. Fue en esta Escuela donde tuve una experiencia negativa con una profesora que marcó mi vida para siempre. Nos asignó una composición y como no creyó que yo pudiera dominar el idioma con el uso de metáforas e imágenes novedosas, rompió mi composición frente al estudiantado y me dijo que tenía por nota "F"; sostenía que ese trabajo me lo había copiado de alguien. La humillación fue tan grande que salí de la clase llorando para no regresar jamás.

De la Central pasé al Plan Morovis, un plan experimental a base de tareas. Por supuesto, para cumplir con las tareas había que visitar las bibliotecas. Fue en ese Plan que aprendí a investigar, destreza que marcó mi interés por la crítica literaria, además de prepararme para la supervivencia como profesora de las diversas universidades donde trabajé en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuando comienzo mi carrera de maestra a los diecinueve años, por mis conocimientos en inglés, puesto que entendía que las mejores traducciones de los escritores del mundo las hacían los ingleses y los americanos, leía en ambos idiomas. Por mi dominio del idioma, me otorgan una beca para estudiar inglés en la Universidad de Michigan, lugar donde me casé y tuve mi primera hija. Durante el embarazo aprovecho la amistad con un amigo hindú sumamente generoso, para que me supla los libros de la biblioteca porque no tenía permiso de usuario. Cuando nace mi primera hija, escribo las primeras "Nanas de vanguardia". Cuando regreso a Puerto Rico doy clases de inglés en la Escuela Superior Einstein, pero me defrauda el desinterés de los estudiantes por aprender el lenguaje de Cervantes.

Confesiones ... (continuación)

Decido seguir estudiando literatura hispanoamericana en la Universidad de California en Berkeley, donde me deslumbro con la biblioteca. En este recinto comienzan mis serias lecturas interespaciales y el camino que tomaría mi obra.

Pero no debo olvidar que mi compañera de estudios graduados, Adelaida Lugo de Guernelli, la autora de *Hostos, ciudadano de América*, empieza a tener trances de espiritualismo y quieren internarla en un hospital psiquiátrico. Preocupada por mi amiga, me la llevo a mi casa en lo que puedo darla de baja y enviarla a su casa en New York. Entiendo que su crisis no tiene nada que ver con locura. Un día llego a la casa y ella está encerrada en el cuarto hablando con un hombre. No me atrevo a interrumpirla. Me pongo a preparar la comida de esa noche y cuando noto silencio, le toco a la puerta. Me dice: entra. Me cuenta que ha venido a visitarla Juan Ramón Jiménez y le ha pedido que me diga que mi camino es el de las letras. Lo interesante es que la primera pregunta en mi examen de Maestría fue sobre la obra de este gran premio Nobel. Allí también tuve la experiencia de un profesor que me citó a su oficina porque según él, tenía dotes de escritora. En Berkeley escribo la serie *Incertidumbre* y *Umbral de soledad*.

En el 1968, en un programa de TESOL, también tuve un profesor americano que dudó de mi dominio del idioma en inglés por la fluidez de la escritura metafórica. Tuve que explicarle que lo que expresaba en la composición eran experiencias vividas en las montañas de Grecia.

Confieso que siempre tuve mucho miedo a publicar, pero al llegar a Puerto Rico y unirme al Departamento de Estudios Hispánicos, tomo la clase de Lírica Puertorriqueña que dictaba el profesor y gran poeta puertorriqueño Francisco Lluch Mora. La biblioteca del RUM

es la fuente primordial para las lecturas del curso. Por mis aportaciones a la clase, deduce que escribo y me cita a su oficina. Acepto que escribo y le confieso mi temor a publicar. Me pide que le traiga algunos poemas que, para mi gran sorpresa, salieron en la siguiente revista Atenea.

En 1973 publico mi primer poemario. Desde mi experiencia considero que la biblioteca y el “libro en mano” son las claves de un escritor. Sólo la lectura de los grandes escritores que nos preceden en cualquier género literario en el que deseemos incursionar nos preparan para aportar algo nuevo a lo expresado. Una de las claves para un buen escritor es innovar.

Absolutamente nada ha de sustituir una buena biblioteca puesto que se necesita de los escritores en todos los campos del saber humano para alimentar la literatura de “Internet” y nada es tan sublime como la lectura de un buen libro. Las personas que no leen se desvalorizan y se pierden en los insensibles contextos de una sociedad inculta.

Nota de Interés

El premio Cervantes 2007 fue otorgado al poeta argentino Juan Gelman. Este es el cuarto argentino en obtener este galardón, luego de Jorge Luis Borges (1979), Ernesto Sábato (1984) y Adolfo Bioy Casares (1990).

La alegoría de la muerte en “La Nochebuena de Encarnación Mendoza”, de Juan Bosch

María de los Ángeles Talavera

La literatura hispanoamericana ha sido influenciada, entre otros aspectos, por la historia. En el caso de las letras caribeñas, el elemento histórico ha dejado sus huellas a partir de la relación del individuo con la realidad y las circunstancias que le aquejan. Por ello, figuras de gran calibre intelectual, comprometidos con la autenticidad social, han hecho de la palabra un arma a través de la cual denuncian la miseria humana, a la vez que recrean la cruda realidad que nos abate. Éste es el caso del dominicano Juan Bosch quien, en sus relatos, revela la desdicha ante la cual sucumbe el pueblo dominicano y reafirma la influencia del hado, solapado a través de elementos simbólicos, en la ya inexistente vida de sus protagonistas.

Entre los cuentos más sobresalientes de este escritor se menciona “La Nochebuena de Encarnación Mendoza,” representación de la anulación existencial en un espacio, de antemano, indigente. El protagonista, convicto por la defensa de su dignidad, busca una reconciliación con su entorno, pues desea, en medio de su desventura, reunirse con su familia para celebrar la Nochebuena. Sin embargo, el destino ha de cumplir su rol (como en todos los cuentos de Bosch), destruyendo al personaje principal mediante el dolor, el infierno y la muerte. Ésta es presagiada por la constante alegoría simbólica presente en la narración. Hay que destacar que desde el título se advierte el sufrimiento del protagonista.

“La Nochebuena de Encarnación Mendoza” hace alusión a la relevancia que tiene la Navidad para los países del Caribe hispano: es época de celebración y de unión familiar; pero también es tiempo de reflexión, de tristeza, de añoranza y de sufrimiento por la ausencia o la pérdida de seres queridos.

Esta significación sentimental ya predispone al lector ante una realidad colectiva que se hará presente en el personaje protagónico.

Asimismo, Bosch nos alerta acerca de cuál ha de ser la fortuna que ha de cumplir Encarnación Mendoza, a través de la utilización de otros signos: “[...] y él se preguntaba si debía internarse en los cerros que tenía a su derecha o en el cañaveral que le quedaba a la izquierda. Para su desgracia, escogió el cañaveral” (“La Nochebuena de Encarnación Mendoza” 185). De esta manera, desde el instante en que Encarnación opta por dirigirse hacia el cañaveral, el hado comienza a confabular en su contra, sentenciándolo a muerte. De acuerdo con Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos*: “[...] la izquierda, para todas las civilizaciones del Mediterráneo anteriores a nuestra era, significaba la dirección de la muerte” (169). Igualmente, a las expresiones anteriores añade Hans Biedermann:

Los lados forman un sistema dual que casi siempre otorga la preferencia al lado derecho, al que considera el positivo. [...] En el juicio final, a los buenos se les asigna el lugar de la derecha y a los condenados el de la izquierda [...]. (*Diccionario de símbolos* 148)

Para el protagonista, que es ya un condenado por la justicia terrenal, no hay oportunidad de reconciliación con el espacio exterior que conspira en su contra y que ha de convertirlo en víctima de la fatalidad. Paralela a su historia se desarrolla, además, la de su hijo quien, inocentemente, ha de participar de ese proceso de aniquilación de la figura paterna.

La alegoría... (continuación)

La aparición de Mundito en la narración y las decisiones que toma durante su travesía al pueblo presagian la tragedia de Encarnación:

Durante diez segundos Mundito pensó entrar al bohío vecino donde seis semanas antes una perra negra había parido seis cachorros. Los dueños del animal habían regalado cinco, pero quedaba uno [5+1=6] “para amamantar la madre” [...]. De súbito, sin pensarlo más, corrió hacia la casucha gritando:

—¡Doña Ofelia, emprésteme a Azabache, que lo voy a llevar allí! [...]. Y así empezó el destino a jugar en los planes de Encarnación Mendoza (“La Nochebuena de Encarnación Mendoza” 186).

La cita anterior está plagada de alegorías que determinan, como revela el narrador, el sino del protagonista. La insistencia en la repetición del número seis (que también corresponde a la cantidad de hijos que había procreado el condenado y a la cantidad de meses que llevaba huyendo de la justicia), la alusión al color negro o azabache y la inclusión del perro están regidos por el infortunio.

Con relación a la utilización del número seis, si tomamos como punto de referencia la tradición judeo-cristiana, advertimos su asociación con la figura satánica de Lucifer (666). De la misma manera, el color negro también es símbolo de presagio. Como asevera Biedermann: “[...] el negro es la muerte” (117). Significa, además: “[...] tristeza, humildad, infortunio y peligro” (118). En otras palabras, a la situación ya deplorable de Mendoza, quien es un campesino humilde, ha de sumársele el dolor ante la posibilidad de no poder pasar la Nochebuena con su esposa e hijos y el sufrimiento de éstos por su pérdida.

Cabe destacar, igualmente, que la figura del perro es esencial para la reiteración de la inevitable catástrofe:

[...] no es raro que se le considere guardián de la puerta del *más allá* [...] o sea, sacrificado a los muertos, para servirles de guía incluso en el otro mundo. [...]. Los perros *negros* se consideraban también acompañantes demoniacos [...]. Perros infernales acompañan al cazador de almas Satán (Biedermann 368-69).

De la interpretación anterior podemos deducir que Encarnación Mendoza es un muerto en vida a quien el sistema le ha negado su existencia y al que ha castigado inmisericordemente. Ante esta circunstancia, el perro ha de ser su guía en su viaje final hacia la muerte y que se enfrenta a su víctima cuando Azabache lo encuentra en el cañaveral y Mundito da por sentado que lo que está frente a él es un muerto vivo:

El negro cachorro correteó, jugando con las hojas de caña [...] y cuando vio al fugitivo echado empezó a soltar diminutos y graciosos ladridos. Llamándolo a voces y gateando para avanzar, Mundito iba acercándose cuando de pronto quedó paralizado: había visto al hombre. Pero para él no era simplemente un hombre sino algo imponente y terrible: era un cadáver. [...]. En el primer momento pensó huir, y hacerlo en silencio para que el cadáver no se diera cuenta. [...]. Mundito estaba seguro de que el cadáver iba a levantarse de momento (“La Nochebuena de Encarnación Mendoza” 187).

Por otra parte, en la narración se hacen evidentes otros dos símbolos: el cielo y el cañaveral. Con relación a éstos, asegura el narrador que: “El cielo se veía claro, radiante de luz que se espaciaba sobre el horizonte de cogerlos de caña [...]” (186) Como asevera Biedermann, “[...] el cielo es el símbolo del poder del destino que rige todo acontecer terrestre” (181). Respecto al cañaveral, Martha Clarke, en su *Gran diccionario de los sueños* propone que: “Las cañas son elementos frágiles y flexibles a la vez. Pueden señalar una situación de inseguridad o inestabilidad” (187).

La alegoría... (continuación)

Asimismo, se alude en la narración a un cielo nublado que significa mala suerte, como las nubes son un indicio de dificultades (Clarke 207). De esta manera queda demostrado, una vez más, que Encarnación Mendoza ha de enfrentarse con la muerte, frente a la cual ha de perder la batalla.

Cabe señalar que los símbolos sucintamente identificados hasta el momento comprueban que el personaje principal, desde el inicio de la narración, está destinado a la tragedia. No obstante, hemos de examinar algunas alegorías adicionales que corroboran la sospecha de que Encarnación ha de sucumbir ante ese espacio adverso y dominante. Entre éstas sobresalen el desafío del protagonista, que está resuelto a reunirse con su familia y pasar la Nochebuena en su bohío, así sea muerto, e incluso ante la posible intervención del Diablo (188), y el color de sus vestiduras.

Con relación a la evocación de esta figura maléfica, resulta curiosa la acepción que Biedermann le otorga. Este estudioso asevera que: “El Adversario y Perturbador (Satán) es la contraimagen de Dios en el *cielo* como regente del *infierno*. [. . .]. Interpretación: castigo, culpa, esclavitud de los instintos” (149-151). Esta concepción de castigo, sobre la condena ya impuesta sobre el protagonista por el asesinato cometido, va de la mano con la denominada “esclavitud de los instintos” a la que alude Biedermann pues, influenciado por éstos, Mendoza se encuentra frente a frente con su lado oscuro. Esta interpretación está también asociada a las vestiduras que lleva el sentenciado el día de su juicio final:

[. . .].

—¿De qué color era el pantalón? —Inquirió el sargento.

—Azul, y la camisa como amarilla, y tenía un sombrero negro encima de la cara... (“La Nochebuena de Encarnación Mendoza” 190)

La inclusión de los colores, como se ha mencionado anteriormente, también constituye un indicador de desventura en la anécdota.

Éstos representan los miedos que atormentan a Encarnación Mendoza ante una posible infidelidad de su esposa:

Necesariamente debía ver a su mujer y a sus hijos. Era un impulso bestial el que le empujaba a ir, una fuerza ciega a la cual no podía resistir. Con todo y ser tan limpio de sentimientos, Encarnación Mendoza comprendía que con el deseo de abrazar a su mujer y de contarles un cuento a los niños iba confundida una sombra de celos (188).

Así, Biedermann dispone que el azul ha de simbolizar la transparencia del futuro vacío (55), es decir, la ausencia de un futuro para Encarnación Mendoza, que no ha de sobrevivir a su circunstancia. Es, además: “[. . .] el color de la fidelidad, pero también de lo misterioso [. . .], de la decepción y de la inseguridad” (55). Más adelante añade: “La interpretación psicológica de la <<pirámide de colores>>, según Pfister-Heiß, atribuye por ejemplo al color azul un efecto de expresión moderadora en relación con el dominio de la vida afectiva e instintiva” (117). Igualmente, se relaciona al color amarillo con los celos (117). Ambos tonos, entonces, aluden a esa parte del inconsciente que está dominada por los instintos y que, en el caso del protagonista son motivados, entre otras cosas, por una sombra de celos.

Para terminar, a través de la sucinta evaluación de algunos de los factores que intervienen en el destino de Encarnación Mendoza podemos concluir que éste es un símbolo y una metáfora del pueblo dominicano, quien ha de sucumbir ante un destino marcado por la marginalidad y la injusticia social.

Referencias

Biedermann, Hans. Diccionario de Símbolos.

Barcelona: Paidós, 1993.

Bosch, Juan. Cuentos más que completos. México: Alfaguara, 2001.

Clarke, Martha. Gran diccionario de los sueños. España: Océano, 2004

La supervivencia de los libros impresos ante el desafío de los e-books

Cande Gómez Pérez

Resumen:

Desde sus orígenes los libros han evolucionado de forma exponencial y han enfrentado retos y amenazas constantes. Sin embargo, el reto más reciente puede ser el más difícil; con los avances tecnológicos surgió el libro electrónico que amenaza la sobrevivencia de los libros impresos. ¿Será real esta amenaza o es simplemente otro reto más? ¿Qué pueden hacer los profesionales de la información para desarrollar colecciones a tono con las necesidades y la tecnología? ¿Desempeñarán un rol fundamental los usuarios en este desarrollo?

Palabras claves:

Libros impresos, libros electrónicos, estudio de uso, desarrollo de colecciones



Desde los comienzos de la humanidad los seres humanos han sentido la inquietud de dejar su huella impresa para referencia de las generaciones futuras. La escritura evolucionó paulatinamente, desde las piedras hasta el papel que conocemos en la actualidad. La difícil tarea de reproducir el material a mano fue impactada con la invención de la imprenta por Gutenberg para el año 1450, lo que trajo como consecuencia la agilización del proceso de crear libros y la aceptación de éstos como sustitutos de los manuscritos. Apartir de esta invención las prensas primitivas se automatizaron y aumentó la velocidad a la cual se imprimían los libros, lo que, en cierta forma, abarató costos y facilitó el acceso, que antes era privilegio de unos pocos. De igual manera la fabricación del papel evolucionó hasta llegar al material que conocemos hoy día.

A través de la historia el libro ha encarado distintas amenazas: incendios, guerras, persecuciones, destrucciones, prohibiciones y censuras que predecían su fin. Hoy día el libro

impreso se enfrenta a otro reto aún mayor: resistir el desafío tecnológico que pone en riesgo su estabilidad en un mundo saturado de material impreso. Los libros electrónicos avanzan e invaden el mundo de las computadoras, lo que acrecienta a medida que la tecnología evoluciona. Los amantes del libro impreso tememos ser condenados a la deprivación del placer de tener en nuestras manos las páginas del libro.

De más está explicar que para mí no es concebible un día lluvioso sin la dulce compañía de un libro. No puedo ni siquiera imaginarme frente a la pantalla de una computadora esforzándome por leer líneas y más líneas que me sonríen de forma ambivalente desde la profundidad de lo desconocido, mientras el frío me corre por las piernas y se aloja en mi cerebro. No sé si alguien intenta estar frente a una computadora acurrucado debajo de una frisa calientita. En cambio, no hay nada más reconfortante que acurrucarse en un sofá con un libro en la mano y una taza de una bebida caliente. Sin embargo, para no parecer prejuiciada, paso

La supervivencia... (continuación)

a considerar el tema desde una perspectiva más imparcial y delinearé las ventajas y desventajas, tanto del libro impreso como del libro electrónico (e-book).

Ventajas del libro impreso:

- » Lectura—se lee 30% más rápido un material impreso que una pantalla de computadora.
- » Mercadeo—el autor tiene la ventaja de llegar a una audiencia mayor y obtener ganancias. Las librerías obtienen buenas ganancias también.
- » Ventajas para el lector (reader capabilities)—el documento tiene un diseño apropiado para el fin que se intenta: referencia, novela, historia, etc. Una vez que el material impreso está en las manos del lector, el único requisito es que éste pueda ver y sepa leer. Esto no es igual con el material en línea, el cual está limitado por la tecnología utilizada por el lector y la capacidad de la memoria.
- » Alcance de la audiencia—aunque los costos pueden ser más elevados, tiene la ventaja de llegar a manos de más personas.

Ventajas de las publicaciones en línea:

- » Multiusuario—permite el uso de varias personas a la vez.
- » Costo de corrección—puede ser corregido tan pronto se detecta el error, contrario a un libro impreso que una vez publicado debe esperar a una próxima tirada para ser corregido.
- » Fácil adquisición, inclusive de títulos agotados en papel.

- » Para los usuarios el libro electrónico ofrece acceso 24/7—acceso remoto fuera de la biblioteca, acceso a texto completo, copiar y pegar texto e imágenes, entre otras ventajas.
- » Costo de distribución—la distribución del documento es gratis, no hay costo de impresión, lo cual es el gasto mayor de las casas publicadoras.
- » Referencias cruzadas—en línea son mucho más rápidas. Todo lo que hay que hacer es “clic” en el enlace en lugar de buscar la página. Aunque los enlaces tienden a ser uno de los problemas mayores de los documentos en línea, éstos pueden hacerse en cualquier momento sin costo adicional.
- » Permite cambiar el tamaño de la letra.
- » Facilidad para moverse a través del libro.
- » No desmerece con el tiempo, sus páginas no se rompen.
- » Fácil de buscar con sólo escribir la palabra.
- » Se pueden cargar varios libros en una simple computadora portátil.
- » Ocupan menos espacio.
- » Para las bibliotecas—no requiere almacenaje en los anaqueles, no se pierden, deterioran, no son robados ni se vence su fecha de entrega.
- » Mejor para el ambiente; salvan árboles y minimizan la contaminación.

La supervivencia... (continuación)

Realmente las ventajas y las desventajas más relevantes del libro electrónico y del impreso son más relativas a las preferencias del usuario y podrían ser rebatidas por cualquiera que se sienta inclinado a hacerlo. Las generaciones anteriores a la década de los 90 y particularmente de las décadas del 40 al 60, cuando es más notable el aumento de los libros electrónicos, pueden verse inclinadas a favor del libro impreso. Fue con ese medio que completaron su educación y el pasatiempo favorito para muchos de ellos; sin embargo, podemos enumerar algunas desventajas de ambos formatos.

Desventajas de los libros electrónicos

- » A muchas personas no les agrada leer un libro en la pantalla de una computadora, además de que por razones ergonómicas, pueden causar más cansancio.
- » Si decidieran imprimirla, gastarían mucha tinta y papel.
- » Limitación por el formato: los libros en formato .exe no pueden ser abiertos en el programa MAC.
- » Desconocimiento de muchas personas de cómo manipular y manejar los archivos de computadoras.
- » La calidad de lectura es inferior al libro impreso.

Desventajas del libro impreso

- » Se deprecia fácilmente.
- » Se pierden más a menudo.
- » Implica tala de árboles para adquirir el papel.

- » Conlleva más contaminación debido a la tinta, las pinturas y los colores que se utilizan.

Se podría seguir abundando sobre las ventajas y desventajas, tanto de los libros electrónicos como de los impresos; no obstante, con su análisis se concluye que las ventajas de los unos son las desventajas de los otros, por lo que la polémica puede continuar de forma indefinida. La realidad presente es que a los libros electrónicos le falta un largo camino para estar a la par con los impresos. La venta de los primeros acaparó sólo una pequeña fracción de los 10 billones de dólares que se gastan anualmente en libros impresos. Esto puede obedecer a que los libros electrónicos aún no son tan comunes y las personas menos jóvenes pudieran no sentirse cómodas con este formato. Sin embargo, no se puede ignorar que los jóvenes se sienten extremadamente cómodos con el uso de la tecnología y con su constante evolución, por lo que algunas de las desventajas del libro electrónico pudieran ser subsanadas en el futuro, así que éstos pudieran ocupar un lugar privilegiado en el mundo de los lectores. La pregunta obligada es: ¿desplazarán los libros electrónicos a los impresos? Esto nos lleva a considerar una situación análoga que se enfrentó con el advenimiento de la televisión. En ese momento se pensó que ésta desplazaría a la radio; sin embargo, estos dos medios se complementaron y subsistieron por sus propios méritos y tienen sus seguidores.

“Hoy día el libro impreso se enfrenta a otro reto aún mayor: resistir el desafío tecnológico que pone en riesgo su estabilidad en un mundo saturado de material impreso.”

La supervivencia... (continuación)

Es por ello que podemos aseverar que ambos formatos crearán una alianza que favorecerá a los lectores y subsistirá cada cual por las preferencias de éstos. Sólo el futuro nos dará la respuesta de cuán favorecidos serán los unos frente a los otros. Mientras, los que disfrutamos de un buen libro impreso podemos estar tranquilos de que éstos estarán en nuestro mundo, posiblemente más que nosotros. Después de haber sobrevivido los grandes peligros del pasado, esperamos que salgan fortalecidos y triunfantes de este reto que les aguarda.

Otro asunto a considerar es la integración de los libros electrónicos en las colecciones de las bibliotecas, por lo que se debe analizar cómo es el uso de éstos en relación a los impresos. Algunos factores a considerar son: ¿Varía el uso de los libros electrónicos según su materia? ¿Es consistente con todas las materias? ¿Afecta la disponibilidad de un título en formato electrónico el uso del título impreso? Las respuestas a estas preguntas podrían sugerir estrategias para el desarrollo de colecciones electrónicas.

*“Después de haber
sobrevivido los grandes
peligros del pasado,
esperamos que salgan
fortalecidos y
triunfantes de este reto
que les aguarda.”*

El valor de las colecciones electrónicas debe ser evaluado mediante el uso que le den los usuarios. Estudios realizados en bibliotecas como la de la Universidad de Columbia, Universidad del Estado de California y, más recientemente, en la biblioteca de la Universidad de Duke han demostrado que los libros electrónicos son de valor para las bibliotecas porque facilitan el acceso y la preservación y maximizan el espacio. El estudio que se realizó en la Universidad de Duke

arrojó otros hallazgos, como por ejemplo: al desarrollar colecciones electrónicas se debe dar énfasis a la funcionalidad del libro, como los libros de referencia. En otras materias como las ciencias sociales, los libros electrónicos probaron ser beneficiosos a la luz del uso que tuvieron. Los libros electrónicos resultaron ser excelentes para tener una copia adicional de aquellos títulos de mucho uso.

*“Los libros
electrónicos resultaron
ser excelentes para
tener una copia
adicional de aquellos
títulos de mucho uso.”*

Por otro lado, en la Universidad de Virginia se condujo un experimento con los estudiantes de dos cursos en particular. Aéstos se les proveyeron computadoras portátiles con los libros de texto requeridos en formato electrónico. La queja mayor del primer grupo fue que los e-books fallaron y perdieron las notas alcalce y los marcadores que insertaron. Otros adujeron que se les dificultó seguir el flujo de la narración debido a lo reducido de la pantalla. El segundo grupo mostró menos satisfacción con los libros electrónicos. Los 18 estudiantes que componían el grupo optaron por llevar una versión impresa de los textos, aun cuando la copia electrónica era gratis.

En resumen, todos los estudiantes concordaron en que para buscar citas que

La supervivencia...(continuación)

sustentaran sus argumentos, los e-books fueron efectivos, de lo contrario, prefirieron la versión impresa. El estudio probó que un campus sin libros impresos no funcionará, por lo menos en este momento, y que los libros electrónicos no reemplazarán a los impresos, en todo caso, coexistirán. Aun el profesor del último curso, un gran defensor de la tecnología, concluyó que los e-books suplementaron los impresos, pero no los reemplazaron y que lo impreso, según el profesor, es “una cosa vieja que aún funciona”.

Para poder tener elementos de juicio relevantes cuando se evalúe el desarrollo de colecciones electrónicas, se necesita realizar estudios de uso de éstos en distintos tipos de bibliotecas, como por ejemplo, en las bibliotecas académicas pequeñas y en las bibliotecas públicas. Éstos deben llevarse a cabo por períodos de tiempo más extensos y con libros electrónicos variados. A medida que se vayan adquiriendo libros electrónicos, un análisis de uso se hace perentorio para tener un cuadro claro respecto a su utilidad versus la de su contraparte impresa. Los bibliotecarios de desarrollo de colecciones pueden beneficiarse de estos datos para delinejar estrategias y políticas que mejor se ajusten a las necesidades particulares de sus bibliotecas. En un mundo donde el acceso remoto ha tomado tanto auge, este recurso puede ser el paso final para lograr la biblioteca virtual que todos aspiran.

El tiempo ha demostrado que no hay marcha atrás; los libros electrónicos son una realidad presente. Las tecnologías de la información están mejorando rápidamente y los productores de libros se dirigen hacia esa dirección. Los editores visualizan el mercado como una forma de expandir su negocio y los autores como una manera de liberarse del control de las casas publicadoras. Un ejemplo de este auge emergente fue cuando el libro “Riding the bullet”, de Stephen King, fue publicado en formato electrónico y vendió 500 mil

copias. Esto demostró que hay un mercado emergente, especialmente entre los lectores menores de 30 años que han crecido inmersos en la tecnología.

El futuro de la industria dependerá grandemente del tipo de libro y de la disposición que tenga la audiencia para adoptarlos. Libros como los de texto, los de referencia, los manuales técnicos y los propios de una profesión pueden ser ideales para adquirirse en formato electrónico porque son caros, su vida útil es limitada y el uso es de consulta rápida. Los libros de ficción presentan otro escenario, ya que por regla general son de precio económico y son adquiridos por personas de diversas idiosincrasias, entre ellas, las que se resisten a los libros electrónicos.

“En un mundo donde el acceso remoto ha tomado tanto auge, este recurso puede ser el paso final para lograr la biblioteca virtual que todos aspiran.”

Las bibliotecas pequeñas suelen tener más libros que cualquier librería, por lo que los bibliotecarios encaran el reto mayor a la hora de decidir el formato en que adquiere sus recursos. La responsabilidad de ellos incluye la selección, catalogación, el apoyo y mantenimiento de las colecciones. Es por esto que los libros electrónicos pueden modificar la definición que se tiene de las

La supervivencia..._(continuación)

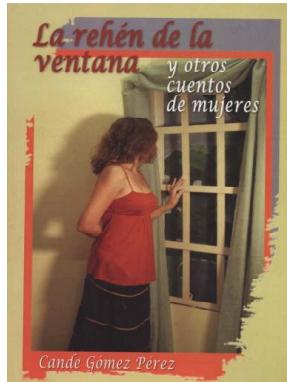
colecciones. En esta época el desarrollo de colecciones debe hacerse considerando la necesidad del momento y no la eventual necesidad.

El desarrollo de las colecciones debe ser de acuerdo a las particularidades de cada biblioteca. Es responsabilidad del profesional de la información insertarse en este cambio cuanto antes. Cada uno de ellos debe tener el conocimiento cabal de hacia dónde se dirige el desarrollo de las colecciones. Esto es una guía fundamental al momento de seleccionar los recursos y de brindar acceso, sin olvidar las diferencias generacionales. Es mejor estar listo que quedarse rezagado. Ya no hay marcha atrás, los libros electrónicos llegaron para quedarse, independientemente de nuestras preferencias personales. Tenemos que darle paso a la tecnología, con sus beneficios y desventajas. Los usuarios, al fin y al cabo, serán quienes determinarán el futuro de las colecciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Balas, J.L. (2006). Are e-book finally poised to succeed? *Computer in Libraries* 26 (10). Recuperado el 18 de noviembre de 2008, de la base de datos Ebscohost.
- Helm, B. (2005). Curtling up with a good e-book. *Business Week* 3966. Recuperado el 13 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Pace, A.K. (2000). From atoms to bits: the e-volution of the book. *Computers in Libraries* 20 (6). Recuperado el 11 de noviembre de 2008, de la base de datos Ebscohost.
- Rothman, D.H. (2006). Razin the tower e-Babel. *Publishers Weekly* 253 (34). Recuperado el 18 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Wylie A. (2008). E-book economics. *Publishers Weekly* 225 (30). Recuperado el 13 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Young, J.R. (2001). A university that reveres tradition experiments with e-books. *Chronicle of Higher Education* 47 (36). Recuperado el 18 de noviembre de 2008, de la base de datos Ebscohost.

Libro del 2008



La rehén de la ventana y otros cuentos de mujeres
de la autora isabelina Cande Gómez

Colección de cuentos breves con un denominador común, mujeres protagonistas. Este libro abre puertas para aquéllas que deseen entender el complejo mundo femenino.

La necesidad de transformar las bibliotecas para sobrevivir

Cande Gómez Pérez

Resumen:

Para que las bibliotecas compitan de forma eficaz con la Internet y con las ideas preconcebidas de que a través de ésta se puede obtener toda la información correcta y necesaria, es sumamente importante que se inicie una transformación verdadera y urgente de los distintos aspectos que nos distinguen como la mejor fuente de información. Esta transformación debe iniciarse en la mentalidad de los profesionales de la información que tienen que romper los paradigmas de que la biblioteca es una organización rígida y formal y comenzar a verla como un ente cambiante en una sociedad cambiante.

Palabras claves:

tecnología, servicios bibliotecarios, espacios físicos, personal de la información, recursos humanos.

Recientemente asistí a la Convención Anual de la *American Library Association* en Washington, D.C. Entre las varias actividades ofrecidas había una serie de conferencias que giraban en torno a la necesidad de transformar algunos de los aspectos más relevantes de las bibliotecas, a saber: el uso de la tecnología, el personal, los servicios, los espacios físicos y la mentalidad de los profesionales de la información. En este escrito comparto mis ideas y lo aprendido respecto a estos asuntos tan relevantes para nuestras bibliotecas.

La utilización de la tecnología para hacer la biblioteca más competitiva y deseable en este tiempo en que los usuarios están tan inmersos en

la corriente tecnológica es clave para la supervivencia de nuestros servicios. Mientras escuchaba a los conferenciantes pensaba en lo que nuestras bibliotecas están haciendo para insertarnos en estos cambios y concluí que estamos por buen camino, aunque todavía falta mucho por hacer. La tecnología es una herramienta utilizada por las personas; es por ello que no importa cuánta tecnología se tenga en una biblioteca, si no se cuenta con un personal inclinado hacia la tecnología, el esfuerzo y el dinero que se empleen en ella no será costo efectivo; la tecnología por la tecnología es inefectiva. Ésta debe ser utilizada para alcanzar las metas, promover el trabajo en grupo y lograr espacios creativos que promuevan el uso de las bibliotecas. No podemos seguir ofreciendo servicios en una biblioteca análoga a una clientela digital porque más temprano que tarde perderemos a éstos en las garras “glorificadas” de la Internet y será difícil atraerlos nuevamente.

Otro aspecto discutido fue el de la necesidad de transformar al personal que labora en las bibliotecas. Me atrevo a aseverar que no podemos seguir con la imagen del bibliotecario retrógrado, vestido a la usanza de los años cincuenta, que es solamente un custodio de los recursos y del orden en las bibliotecas. Inició esta reflexión con las siguientes preguntas: “¿cómo se puede contratar y motivar al personal para que provea servicios necesarios, flexibles, innovadores y transformadores? ¿Qué puedes hacer con aquéllos que no lo hagan? El director de la biblioteca pública de Queens, Tom Galante y otros, discutieron sobre los cambios que se deben realizar para sacar a las personas de la zona de comodidad y motivarlos a insertarse en los cambios que demandan las nuevas tecnologías y nuevos usuarios. Uno de los puntos discutidos fue

La necesidad...(continuación)

que se debe contratar personal con una visión innovadora que modele la ruta y esté dispuesto a cambiar los procesos preconcebidos. De ahí surge la pregunta, ¿qué se hace con las personas que se quedan rezagadas y no quieren adaptarse a los cambios”? Como dijera una de las conferenciantes, “las personas correctas se adaptarán a los cambios, las que no, se quedarán afuera.” El reto es poder trabajar con ambos sectores sin afectar los servicios. Muchas veces hay más personas que prefieren quedarse afuera por no salir de la zona de comodidad que las que están dispuestas a unirse al cambio porque esto conlleva un reentrenamiento y un cambio de visión. ¿Cómo motivar a un bibliotecario para que prescinda del papel y se mueva hacia lo electrónico, cuando esto último sea lo más eficaz y conveniente? Muchas veces para poder promover el trabajo en equipo se tienen que hacer ajustes; lo importante es procurar que éstos no vayan en detrimento de los servicios que se prestan. En estos días de escasez de personal se necesita que cada una de las personas que laboran en la biblioteca trabaje para el bien común. Es por eso que hay que:

- Sacar tiempo para reflexionar
- Buscar el insumo de todos
- Enfocar en qué es importante para la comunidad a la que se sirve
- Identificar las fortalezas y trabajar con ellas
- Identificar qué debe cambiarse y hacerlo
- Mantener una actitud positiva, matizada por un poco de humor. (Algunas veces nos tomamos tan en serio los problemas que en vez de verlos como retos, los vemos como obstáculos).

La clave para contar con un buen equipo de trabajo es que los empleados deben estar orientados hacia el usuario y el servicio. Para lograrlo hay que hacer reingeniería de los procesos. Como explicara Tom Galante, de la biblioteca pública de New York, lo que hace que una biblioteca sea grande es:

- Cambio constante—tratar de ser mejor
- Transformar todo, desde el espacio hasta el personal
- Tener visión, misión y valores y reclutar acorde con esto
- Supervisar de acuerdo a la motivación y disciplina (recompensar el buen trabajo, celebrar los triunfos y disciplinar cuando sea necesario)
- Mantener una comunicación efectiva

Dirigir no es una tarea fácil. Se necesita no sólo decirle al personal cómo hacer las cosas, sino demostrárselo. Es importante ayudar a que éstos reconozcan sus problemas y trabajen para resolverlos. El trabajo de un gerente es hacer que el personal crea en el cambio, pero para esto hay que ser parte del equipo y no un mero espectador. Como explicara Pam Sandian Smith, de la biblioteca pública de Palm Beach, Florida: “La transformación es un viaje, decide a dónde quieras llegar y llega.” Hay que imponerse metas alcanzables; para ello hay que liberar y motivar a las personas para que hagan lo que tienen que hacer en la forma más efectiva y humana. Como señalara uno de los deponentes: “Nunca olvides que el mejor recurso de tu biblioteca se va para su casa todas las noches.” Mantener al personal que labora en las bibliotecas motivado es una de las claves para que nuestros servicios sean efectivos y coherentes. Cuando las personas sienten que sus ideas y sugerencias son tomadas en cuenta

La necesidad...(continuación)

y que disfrutan de la confianza de los supervisores, están más dispuestas a dar la milla extra en pro de un buen servicio. Para lograr cambios duraderos en una organización se requiere que los empleados participen en éstos. Cuando los cambios son impuestos tropiezan con la resistencia de los individuos.

Una de las limitaciones que muchas veces enfrenta el personal bibliotecario son las políticas y las regulaciones que rigen las bibliotecas. Estas políticas y regulaciones tienen el fin de facilitar la toma de decisiones; sin embargo, cuando éstas se convierten en escollos e interfieren con el servicio, hay que repensarlas. Se deben promover las iniciativas del personal y su participación en la toma de decisiones. Hay que hacer excepciones razonables en todas las regulaciones y las políticas para que éstas no se conviertan en camisas de fuerza.

Si los usuarios se transforman, la biblioteca no puede quedarse estática. Esta inercia es un pase directo a su decadencia. En otra conferencia se habló de la necesidad de transformar los servicios bibliotecarios a tono con las transformaciones que experimentan nuestros usuarios. Se mencionó que la gente está cambiando, pero ¿dónde está la biblioteca en este nuevo panorama? La primera conferenciente habló de forma jocosa sobre todas las prohibiciones que se hacen en las bibliotecas; todos nos podemos sentir aludidos en este aspecto. Como comentara anteriormente, cuando las políticas y las regulaciones interfieren con el buen servicio, hay que reconsiderarlas. Los letreros que adornan las paredes de las bibliotecas deben ser analizados porque, por regla general, llevan un mensaje negativo: “no hagas esto, aquello o lo otro”. Los bibliotecarios tienen por costumbre organizar las cosas para ellos y esperan que los usuarios las utilicen y las entiendan. Ya es hora de que se comience a pensar en el usuario y no en cómo es la lógica de la bibliotecología. En este tiempo, cuando la información está en todas

partes, les toca a los bibliotecarios hacer de las bibliotecas no uno de los lugares donde se puede conseguir información, sino el mejor lugar donde se puede conseguir y acceder este bien tan necesario. Para lograrlo los bibliotecarios tienen que apoyar la independencia de los usuarios sin dejar de brindarle el servicio que necesitan. Hay que hacer accesibles todos los recursos y servicios y contar con el personal que sepa cómo facilitarlos.

"Si los usuarios se transforman, la biblioteca no puede quedarse estática. Esta inercia es un pase directo a su decadencia."

Para una mejor interacción con los clientes, se debe lograr la confianza mutua; que el cliente sepa que más allá de Google o de cualquier otro motor de búsqueda está un personal profesional que puede ayudarle a navegar a través de ese intrincado mar de información y accederlo de forma efectiva. Por regla general, la mayoría de las personas piensan que la información que se encuentra en una biblioteca es más confiable que la que se consigue a través de otros medios. Esto nos lleva a pensar que todavía las bibliotecas son competentes; depende de los bibliotecarios que esta apreciación se haga realidad. Tenemos que transformar nuestros servicios a tono con la clientela cambiante. Es más acertado tratar de cambiar nuestra forma de pensar que intentar cambiar la forma de pensar de los usuarios. Cuando las ideas se han quedado obsoletas es mejor descartarlas, como indicara uno de los conferenciantes, “cuando estás montado sobre un caballo muerto, la mejor estrategia es desmontarte.”

Uno de los puntos tocados en casi todas las ponencias fue la apariencia física de las bibliotecas. Los panelistas demostraron cómo el uso de los espacios físicos de la biblioteca puede hacer la diferencia en el patrocinio de los clientes. Se enfatizó en que las bibliotecas, por

La necesidad...(continuación)

naturaleza, tienden a organizarse de forma rígida, lo que coarta la iniciativa, tanto del personal que labora en ellas como de los usuarios. Organizar los espacios físicos de forma mas dinámica y menos formal facilita y maximiza el uso de éstos. La mayoría de las bibliotecas sigue organizando los espacios de la misma forma que hace cincuenta años. Cabe preguntarse si esto se hace así porque es efectivo o por uso y costumbre. Imponer la costumbre a la efectividad va en detrimento del futuro de las bibliotecas.

"No importa con cuántos recursos contemos si sacrificamos el acceso por las reglas de catalogación aprendidas varias décadas anteriores. Se tiene que lograr un balance sin caer en excesos que limiten el acceso y los servicios."

Existe la tendencia a utilizar colores sobrios para pintar las bibliotecas, como si esto fuera una camisa de fuerza o una ley infalible. Aunque los colores que se utilicen muchas veces van a depender del tipo de biblioteca, ello no implica que los colores de una biblioteca académica deben ser más sobrios que los de una biblioteca escolar; debe procurarse un balance entre la luz y el color para crear espacios agradables que inviten al uso.

Por último, es necesario comentar sobre el cambio de mentalidad que deben encarar las personas que laboran en las bibliotecas. Entiendo que todo lo expuesto con anterioridad puede resumirse en que: No hay forma de transformar el espacio, ni al personal, ni los servicios, si no se rompe con los viejos paradigmas y se reconceptualiza la visión que se tiene de las bibliotecas y del personal que en ellas labora. Esta reconceptualización debe surgir de adentro hacia fuera. De la manera en que nosotros nos veamos y nos proyectemos nos verán los usuarios de nuestras bibliotecas. Se debe

estar a la vanguardia de los tiempos, dispuestos siempre a asimilar los cambios que redunden en beneficio de los recursos y los servicios. No importa cuántas bases de datos se adquieran si se tiene la visión de que lo impreso es lo mejor. No importa con cuánto espacio se cuente, si nos empeñamos en utilizarlo rígidamente, centrados en las preferencias de los bibliotecarios y no en las necesidades de los usuarios. No importa con cuántos recursos contemos si sacrificamos el acceso por las reglas de catalogación aprendidas varias décadas anteriores. Se tiene que lograr un balance sin caer en excesos que limiten el acceso y los servicios.

Como indicara anteriormente, la transformación de las bibliotecas se hace necesaria si se quiere competir en un mundo saturado de información. Esta transformación conlleva romper con viejos paradigmas y aprender formas innovadoras para brindar servicios de información de acuerdo a las necesidades actuales de nuestros usuarios. Según Karen Hyman, hay muchas maneras de decir que estamos estancados en la forma antigua como se concebían las bibliotecas, entre éstas:

- Aceptar como correctas políticas que datan de la época medieval.
- Pensar que es malo que los usuarios coman en las bibliotecas pero es inofensivo si lo hace el personal.
- Diseñar espacios y servicios sin preguntarle a los usuarios sus opiniones y preferencias.
- Utilizar constantemente la frase “se requiere”, o “no se puede”.

La necesidad..._(continuación)

Para que la transformación se dé hay que tomar en cuenta lo que quiere el usuario, respetando sus preferencias y escuchando sus recomendaciones. Hay que sepultar viejas reglas y hacer una hoguera con los letreros negativos. Se debe cambiar la imagen física de las bibliotecas para que éstas se conviertan en un lugar agradable y motivador.

Todo cambio requiere tiempo; sin embargo, no se puede estar cuarenta años dando vueltas en el mismo sitio. Hay que delinear rutas viables para lograr la biblioteca que queremos. Esto requiere innovar los servicios a través de la tecnología, una transformación el personal, reemplazando a los que no quieren abrazar los cambios por personas de ideas de vanguardia, dispuestas a cambiarlo todo, incluyéndose a sí mismos. Es sumamente importante reconocer que ningún cambio puede surgir de afuera hacia adentro, sino de adentro hacia afuera. La transformación debe ocurrir en nuestra forma de pensar. Mientras estemos estancados en viejos paradigmas haciendo las cosas

por uso y costumbre, no saldremos del círculo que anula la transformación que se requiere para que la biblioteca ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad de la información. Como dijera Charles Darwin varias décadas atrás, “It is not the strongest of the species that survives, not the most intelligent, but the one most responsive to change.” El bibliotecario, como ente modelador de la conducta del personal que labora en las bibliotecas, debe sentar las pautas y mostrar la ruta a seguir. Comencemos a reconceptualizar nuestras ideas por el futuro de nuestra profesión y, por ende, por el de las bibliotecas. Cierro este artículo citando a Leslie Burger, presidenta de la American Library Association durante los años 2006-2007: “We have a unique moment in time to transform the way the world perceives us, to build on the things that we do so well and set the stage for the next century of library services. Change isn’t easy, but it is the key to our future.”

BIBLIOGRAFÍA

- Burger, L. (2007). Transforming communities starts with transforming ourselves. Chicago, Ill: American Library Association.
- Casey, M. & Stephens M. (2007). A road map to transparency. *Library Journal* 132 (20). Recuperado el 13 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Casey, M. & Stephens M. (2007). Turning “No” into “Yes”. *Library Journal* 132 (8). Recuperado el 13 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Derlin, R.L. & Erazo, E. (1997). Distance learning and the digital library: transforming the library into an information center. *New Direction for Teaching and Learning* 71. Recuperado el 7 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Galante, T.W. (2007, June 24). Transforming your staff. Conference presented at the Annual Convention of the American Library Association, Washington, DC.
- Harris, C. (2008). A prescription for transforming libraries. *Library Journal* 54 (10). Recuperado el 13 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Hunter, B. (2006). The spaces study: designing, developing and managing learning spaces for effective learning. *Academic Librarianship* 12 (2). Recuperado el 13 de noviembre de 2008, de la base de datos Academic Search Complete.
- Hyman, K. (2007, June 23). Transforming your services. Conference presented at the Annual Conference of the American Library Association, Washington, DC.

Bordeando el infinito: De fugas filosóficas y retornos poéticos. . .

Carmen Cazurro García de la Quintana

La ruina del mundo procura el nacimiento de otro mundo, el de la creación literaria.

T. S. Eliot

Este difícil oficio de amarte (Isla Negra, 2008) es un poemario monotemático en cuanto a su vocación de “oficio”, pero no en cuanto a la manifestación de la pugna íntima del poeta entre la prevalencia de la imagen y la idea. Esto viene al caso porque el pensamiento del autor, si tenemos en cuenta la formación filosófica que vierte a diario en la academia, no es el del profesional de las ideas enredado entre ellas como un juncos entre los demás juncos del pantano, sino el pensamiento de un hombre que piensa y lo hace no con pesadas transiciones analíticas, sino que transcurre de una idea a otra con la misma agilidad del felino^{1[1]} que salta de una presa a otra, con un salto claro, limpio y elegante. Ese salto es su arquitectura imaginativa, su expresión poética, pues nada mejor que las palabras para esconder los cansancios y vacíos en las soledades del silencio:

Machu Pichu

Harto de voltear el mundo
y abordar trenes sin arribo
me quedo en tu silencio
verde oscuro
apenas oculto en el olvido.

Espero tal vez

como un inca de este tiempo
el recuerdo que convoque
la memoria
en la que vivir de nuevo.

Maldonado, como filósofo, parte de que la conciencia cotidiana no es ni homogénea, ni continua, ni idéntica, de que las cosas y los momentos la desgarran



Resumen:

En este poemario el amor a un TÚ - en cercanía a los lectores y a la mujer amada-, y a un NOSOTROS - solidario y universal- nos invita a un diálogo que cala profundo, pues se ejerce bajo la sospecha de que el universo no se limita a ser lo que es. Desde momentos inefables para la mayoría, el autor encuentra en la imaginería poética la mejor concreción de silencios, rebeldías, escepticismo y afirmación del yo en el amor.

Palabras Claves:

Prevalencia, desrealizante, cogito, manriqueño, bergsoniana, inefable, alquimia, épico.

1[1] Esta imagen es en cierto modo autobiográfica en el libro **De mares y sombras**. “He despertado esta mañana con la flexible y lánguida soltura de los felinos... (Véase “28 de abril”, p. 21).

y el mundo se nos va en todo instante, a cada instante –y con él nosotros. Sin embargo, en su afán de apoderamiento imaginativo de la realidad concreta, en su búsqueda para desrealizar la cosas, descubre un puerto poético caracterizado por la libertad formal – sus versos son como olas intensas que intentan definir, llegar, estar para irse. En ese refugio no sólo ancla su dificultad de vivir con amor en el mundo, sino que canta a la mujer amada porque “cuando estoy contigo – le confiesa a ella– el horizonte acaba de nacer”.

Nietzsche, con su definición del filósofo, más bien parece delimitar la idea que tenemos del poeta:

“El filósofo es un hombre que experimenta, ve, oye, sospecha, espera y sueña constantemente cosas extraordinarias; que se siente impresionado por sus propios pensamientos, como si éstos viniesen de afuera, de arriba abajo, a modo de... rayos que él sólo puede sufrir, porque quizá él mismo es una tempestad, siempre preñada de nuevos rayos; un hombre fatal, alrededor de quien rueda, ruge, estalla siempre algo inquietante... un ser, ¡ay!, que muchas veces tiene miedo de sí mismo... pero que es demasiado curioso para no volver siempre sobre sí mismo”.

Ésta es la feliz conjunción que, alternada con la poeta argentina Ana María Mayol, apreciamos también en un libro anterior titulado *De mares y de sombras* (2007) que tiene, entre otras particularidades, la de revelarnos el temple y el nombre de la mujer amada, pues las imágenes delatan en los momentos de prosa poética un nombre, Carmen, y reiteran la misma sombra caudalosa cuajada de auroras que puebla el hogar de viento y eterno amanecer.

El autor no quiere que caigamos en el engaño del orden estructural. Ni siquiera hay intención cronológica en *Este difícil oficio de*

amarte, pero eso no llega a quebrar la continuidad formal del conjunto al que podemos agrupar alrededor de dos núcleos. Se me figura que al primero pertenecen los poemas donde la diversa experiencia del poeta se ha duplicado en un espejo meditativo y su mirada es más dispersa, más perpleja y ávida de asombros. Mientras que un punto de inflexión irónico, como vigilante compañía del silencio y la soledad, distingue el otro, más cercano al sentimiento y a la emoción de la experiencia que al racionalismo del *cogito* cartesiano. No hay orden, insisto, sólo elementos aglutinantes de la experiencia que, por haber sido retenida a lo largo del tiempo, reclama una explicación posible. En esa búsqueda unas veces prevalece el intelecto; otras, la emoción.

“Nada mejor que las palabras para esconder los cansancios y vacíos en las soledades del silencio”

La voz del poeta no es sólo voz humana que se enfrenta a la distancia mientras escribe versos como atajos o que, desde situaciones indefinibles - “ni sur ni norte”- e instantes sin tiempos, que flotan en una eternidad presentida, envía versos a su amada con el afán de conseguir un eco eterno. Es la voz que “oficia” el ritual erótico de un contigo y que provoca el estallido de las soledades poéticas –hay más de una- hasta encontrar un amanecer incesante o un horizonte que cambia orillas por barcos sin amarras. Pero cuando su dimensión se multiplica en un nosotros, la voz se hace eco de resonancias libertarias: “Saldremos al sol/ en las altas montañas”. Este breve poema carga el aliento profético de Rimbaud, aquella ardiente paciencia con la que exhortaba a los poetas para conquistar el mundo.

Ambas voces dinámicas y esperanzadoras no pueden evitar las pausas metafísicas, las fragmentaciones desrealizantes que avivan cuestionamientos como éste: “Hay tardes que parecen mañanas ¿No lo son?” Aquí el

Bordeando. . .

(continuación)

yo se manifiesta unas veces paradójico, irónico, menos ágil, más propenso al arañazo de lugares comunes, a la denuncia rebelde: “pájaros silenciosos que pueblan soledades de muertes inaceptables”; otras, escéptico: “El lenguaje es una telaraña”; “el orden es un engaño estructural”. Es aquí donde particularmente el poeta refuerza el hecho de que la filosofía y la poesía cumplen una función humana igualmente liberadora: la sospecha de que el universo no se limita a ser lo que es.

En función de esta sospecha está la multiplicidad del tú de estos poemas dialogantes. Adivinamos al profesor de filosofía interactuando con sus estudiantes, más allá del poema inicial dedicado a ellos, en *Bitácoras al viento*; identificándose con mujeres admiradas porque han cuidado la verdad, porque son capaces de enseñar a los hombres, como Susan Suntang, “sol furioso de cálida ternura”; pero también, dirigiéndose a la mujer-amor que no sólo es capaz de amansarle y establecer el código resuelto y rotundo de un “contigo”, sino que sabe de los juegos de Eros. Finalmente, a la humanidad con la que se solidariza en ecos manriqueños cuando dice: “como aves migratorias/ seguimos el cauce/ a la deriva caprichosa/ de los ríos”; “mientras huye el río de la mar sin sentido/ como siempre”. Pero la voz de Maldonado, es llamada, es evocación, es silencio y sobre todo, encuentro radical consigo mismo. Así, en el poema *Soledad*: “Ha estallado/ el sol, en todas/ las soledades. / Y no hay/ sombra/ que albergue/ la mía.”; o, en *Decisión*: “Hoy decidido/ vivir por ti/ cada día/ de las vidas/ de mi vida/ ya no puedo morir.”

Por encima de los elementos contrastantes se impone una estructura verbal, clara, firme y sugestiva que oscila entre la contundencia ante la nada (*Nunca más*) y las delicias del amor en versos más breves como *Saber de ti; Porque no estás o Contigo*.

No sin antes pasar por esa visión escéptica de la historia que ahora se revela menos revolucionaria, menos solidaria, hasta el extremo de provocar imágenes donde el tiempo de la duración bergsoniana, ése que produce una permanente acumulación de lo vivido engrosando las profundidades de la memoria y el pasado, aparece ajeno a toda medición:

Historia

Cruza la tristeza
de verdes ruinas
de los campos
mientras los perros
adormilados
por la nostalgia
de la manada
descansan a la sombra
del tiempo.

El poemario nos sumerge de múltiples maneras en esos momentos inefables, en los que todos tarde o temprano resultamos atrapados, son los momentos de quiebros luminosos e inesperados que se abren al misterio y a la extrañeza del mundo - momentos de tránsito, del cruce y la frontera, en palabras de Marcos Reyes Dávila- donde la verdad es un momento inasible, unas distancias que se perciben y no se pueden salvar, un estar a lo lejos de lo que se desea y se añorará, pero que muy pocos concretan con símbolos tan eternos y delicados como la caída de un pétalo (*Presagio*). Al fin de cuentas, como escribe Antonio Machado en el poema LXI que abre la sección de *Galerías*: “... sólo el poeta puede / mirar lo que está lejos / dentro del alma, en turbio / y mago sol envuelto.”

Así como el encanto amoroso tiene su cabida en madrigales como *Hábllame*, donde la voz del poeta se queja a las estrellas de los silencios de la amada, el desencanto de Maldonado tiene su reflejo estilístico en la libertad con que el

Bordeando. . .

(continuación)

poeta opera con los símbolos, tan personales como esos pájaros que ya no quieren seguir piando y que buscan darse a la música inaudible del silencio y desplazarse por el cielo invertido del agua; o como ese viento, elemento natural que es de todos, pero que en estos poemas de Maldonado es excelente motivo para conocer las entrañas de geografías heridas donde hasta el silencio está secuestrado, como Kabul o Nagasaki; otras veces, es la tarde dispuesta al ocaso la que aparece como representante simbólico de una honda exigencia de erotismo, de “manos ávidas de encuentros” que desafían toda idea de destino: “[...] que sepan tus labios/ a besos/ y la luna desnude/ los días y las noches/ y me ames sin quererme/ como íntimo enemigo/ que me pierdas/ y te encuentre” - nos dice en un poema clave como *Alquimia*.

Por otro lado, en la atmósfera anímica del poemario, donde parece inevitable el sentido estacional y metafísico, predominan las madrugadas con aromas de libertad, las lluvias que limpian, las mañanas que desnudan la noche y especialmente el otoño por simbolizar, aparte de caída, regeneración: “Estos versos cruzarán el otoño / donde la cadencia leve / puede ser otra forma de volar”.

Vivimos en otros tiempos, tiempos donde la cultura ha pasado a ser un adorno, un lujo de una sociedad satisfecha, que quiere entretenir con elegancia sus ratos de ocio. La poesía de Maldonado definitivamente no pone melodía a nuestros sentimientos, sino que los sumerge en serias inquietudes; tampoco sirve de compañía en los momentos de inane idealidad porque requiere un estado de alerta mental, pero transmite una rara fuerza magnética. Debe ser porque andaba buscando algo que ya sabe lo que es y tiene el firme convencimiento de reconocer y esto tiene visos épicos para el lector.

En Maldonado no hay angustia de

influencias –sus publicaciones hablan por sí solas– sino el placer de relaciones fecundas como las que experimentaron filósofos como Heidegger (con la poesía de Hölderlin o de Rilke) y Nietzsche (con la música de Wagner o la filosofía griega); o, a la inversa, poetas como Unamuno (con Kierkegaard y Nietzsche) y Antonio Machado (con la filosofía de Kant, Bergson y Heidegger).

Cabría preguntarse al hilo de estos comentarios si aquella premisa de Neruda en *Walking around*: “Sucede que me canso de ser hombre”, le cuadra a este poeta de innumerables laberintos... Yo creo, más bien en todo lo contrario, ¿o no está suficientemente claro su deseo de escribir para estar despierto...? Por si acaso, añado estas notas del autor secuestradas, esta vez, del libro *De mares y de sombras*:

...Entonces transito los pasillos como un insecto con la anticipación de una idea que me sorprenda o una imagen que me exija escribir contra el olvido. Las sombras están habitadas de voces pero no tiene puertas la oscuridad. Y me atrapa la aurora custodiando el día. (p.49)

También, se puede cuestionar que su anhelo de andar en la piel de los lectores como un parásito amoroso resulta demasiada presunción. Anticipo que esta aspiración, por mi parte, ya se ha cumplido.

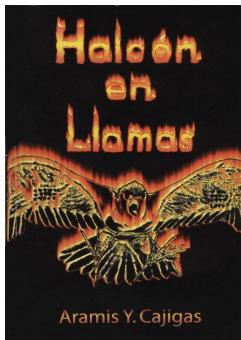
Maldonado Beltrán, J.M. (2008).

Este difícil oficio de amarte.
San Juan: Isla Negra.

La ciencia ficción en Halcón en llamas

Miriam M. González-Hernández

Halcón en llamas es la primera parte de la trilogía novelar del joven aguadillano Aramis Yamil Cajigas. Capta mi atención que en esta aventura, la cual tuve el privilegio de saborear antes de que llegara a la imprenta, sobresale el gran manejo de la ciencia ficción. La ciencia ficción se remonta al 1516 con la obra del inglés Tomás Moro titulada Utopía. Ésta incorpora principios científicos en sus descripciones. En 1818, con la publicación del libro Frankenstein o El moderno Prometro de Mary Shelly, los rasgos que hoy día se manifiestan en este género son palpables. No obstante, los estudiosos de la ciencia ficción trazan su nacimiento desde la mitología griega, esto específicamente cuando “[...] Dédalo, el padre de Ícaro y constructor del laberinto de Minos, construyó estatuas de madera que eran capaces de moverse solas [...]”, (recordemos los robots modernos). Además, para los siglos XVII y XVIII, tanto Cyrano de Bergerac como el Barón de Münchhausen trabajaron con el concepto del viaje a la Luna, respectivamente (<http://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia_ficc%C3%B3n>). Aramis mezcla principios científicos que se entrelazan a la técnica cinematográfica¹,



para hacer de *Halcón en llamas* una obra excitante, llena de retrospecciones, acercamientos, o sea, “close up”, movimientos bruscos, acción, en fin, una pieza cautivadora. Para probar lo expuesto examinaré, de manera sucinta, el término ciencia ficción. De esta manera, ustedes, lectores, podrán tener una perspectiva más amplia del trabajo creativo de este neófito escritor, a quien le auguro grandes éxitos.

La ciencia ficción es un género en el cual los sucesos narrados rompen con la realidad tal y como la conocemos. No obstante, detrás de cada hecho subyace una explicación, ya sea de carácter explícito o implícito. Esto significa que aunque sabemos que lo que acontece en *Halcón en llamas* no es del todo real, la manera tan efectiva como Aramis expone los acontecimientos nos da la impresión de que todo lo que sucede es verdadero. Ante este particular, Guillem Sánchez y Eduardo Gallego en su artículo titulado “¿Qué es ciencia ficción?” indican:

La ciencia ficción es un género de narraciones imaginarias que no pueden darse en el mundo que conocemos, debido a una transformación del escenario narrativo, basado en una alteración de coordenadas científicas, espaciales, temporales, sociales o descriptivas, pero de tal modo que lo relatado es aceptable como especulación racional (12).

¹ La creación de películas en las que resalta la ciencia ficción ha sobresalido durante el siglo XX y lo que va de este siglo. Algunos ejemplos son: *Star Trek* (1966-1968) de Gene Roddenberry, *La guerra de las Galaxias* (1977) de George Lucas, *Superman* (1978) de Richard Donner, *Battlerstar Galáctica* (1978) de Glen Larson, *E.T.: El extraterrestre* (1982) de Steven Spielberg, *Terminador* (1984) de James Cameron, *La mosca* (1986) David Cronenberg, *Yo, Robot* (2004) de Alex Proyas, *Déja Vu* (2006) Tony Scott y *Soy Leyenda* (2007) de Francis Lawrence, entre muchas otras.

La Ciencia. . .

(continuación)

Pero hay más, la ciencia ficción tiene una base racional, ésta resalta una especie de proyección hacia el futuro a partir de datos científicos del presente. Los escritores² que cultivan este género responden a una necesidad de evasión del mundo cotidiano. Dicho subterfugio nos lleva a pensar en un mundo en el que todo es posible, donde el hombre conquista otros universos, donde se enfrenta a situaciones a veces sobrenaturales y hasta misteriosas.

Asimismo, la ciencia ficción tiene la gran virtud de lograr que las historias narradas se mezclen con: el suspenso, las aventuras y el romance, entre otros elementos. Cabe destacar que cada una de estas características forma parte vital de esta trilogía concebida por Aramis Cajigas. Además, la ciencia ficción usa componentes, tales como: los robots, las inteligencias sintéticas, la manipulación genética, el futuro apocalíptico o utópico, la tecnología y la presentación de seres humanos con anomalías físicas, entre muchos otros aspectos. Estas características mencionadas, también, son palpables en la novela que nos compete. A continuación presentaré varios ejemplos que evidencian algunos de los rasgos expuestos:

En primer lugar, la novela *Halcón en llamas* comienza con una batalla campal, a muerte, donde nuestro protagonista, el doctor Chrissar Kallibre, mejor conocido como Halcón, se bate con el monumental Boerglius:

Halcón, otra sombra en el cielo, bajó con ayuda de sus propulsores lentamente a la carretera. La gente pensó que se había acabado la batalla [...]. Pero, de pronto,

se escuchó un gruñido como si las entrañas de la misma tierra estuviesen temblando. Boerglius [...] sonrió maliciosamente, mostrando sus dientes amarillos (1).

De este fragmento se desprende el suspenso, la aventura llena de peligros y, ante todo, la creación de seres humanos deformes, violentos que llevan al mundo a lo apocalíptico, a un futuro incierto donde impera la destrucción.

De igual manera resaltan los celos, el engaño y el encuentro romántico frustrado. Recordemos cuando Halcón se encontró con aquella mujer enigmática en el restaurante:

Pero Chrissar no quería ser grosero con la dama. [...]. No, no recordaba haber visto su rostro en su oficina de trabajo. Además, esa mirada hechizante era incomparable; seguramente la recordaría. [...].

[...]. Su voz era luminosa como canto de ángeles e hipnotizante como el canto de sirenas. [...].

Pero, sin poder resistir el encanto, notó que el rostro de Émëoh se acercaba. Al percatarse, era él mismo quien alargaba su cuello hacia la mujer. “No, Chrissar,” le decía su mente. “No hagas esto.” ¡Pero no podía resistirse! Lentamente, sus labios se unieron con la calidez de la dama, sintiendo que no actuaba por su cuenta.
[...] El trance se rompió por una fuerza que no era la suya

² Tres grandes cultivadores de este género son: el francés Julio Verne, quien en 1851 publicó Cinco semanas en globo. También sobresale el británico Herbert George Wells, mejor conocido como H. G. Wells. Éste publicó La máquina del tiempo en 1895. Por último, debo mencionar al estadounidense Mark Twain con su novela Un yankee en la corte del Rey Arturo de 1889.

La Ciencia. . .

(continuación)

[...] Chrissar miró hacia la entrada.

¡Xandreas!

[...]. Había lágrimas, [...]. Lágrimas de desilusión, mezcladas con tristeza, ira, pena, angustia. [...] se quedó mirando los ojos de su novia, pensando qué hacer o qué decir (28-29).

Noten cómo el impulso afrodisíaco de esa mujer llevó a nuestro protagonista a perder a su amada. Su encanto lo hechizó, lo capturó.

"La ciencia ficción tiene la gran virtud de lograr que las historias narradas se mezclen con el suspenso, las aventuras y el romance, entre otros elementos."

Mas la novela se torna intrigante, llena de nuevas aventuras, cuando nos enteramos que un grupo de científicos crearon inteligencias sintéticas enfermizas, malsanas, llenas de rencor y de furia:

Hace cuatro años, varios científicos certificados graduados en las mejores universidades de Ledfinia, se reunieron para estudiar biología en un laboratorio secreto. [...] los científicos, comenzaron a combinar ADN de distintos animales, creando nuevas especies con habilidades extraordinarias y espectaculares. Era tanta la inteligencia [...] que pronto comenzaron a crear nuevas especies de animales y criaturas inexplicables (75-76).

Una de estas criaturas manipulada genéticamente, un verdadero engendro diabólico, se enfrentó a nuestro protagonista. Escuchemos parte de la escena:

El gato blanco [...]. Dio un alargado y virulento maullido, lleno de rabia y odio. Halcón trató de no mirar los ojos azules del felino, pues la ira que contenían era

destructible e intimidante. El gato se detuvo frente a él, siseando y maullando mientras se le levantaba el lomo y su blanco pelaje (61).

Este parlamento nos lleva a cuestionarnos sobre el futuro incierto que le espera a nuestro protagonista y a la generación que tiene su esperanza cifrada en él.

Como hemos podido evidenciar a través de los ejemplos presentados, *Halcón en llamas* está repleto de acción y de suspense, rasgos que definen al género de la ciencia ficción. La lectura de esta novela nos mantiene intrigados, deseosos de saber qué es lo próximo que va a acontecer. No podemos despegarnos del texto, necesitamos saber cuál es la próxima aventura o desventura que envolverá a nuestro protagonista. En síntesis, sólo me resta felicitar al joven Aramis Yamil Cajigas por su creatividad, por el buen dominio del idioma y por las técnicas empleadas en la creación de esta obra que, sin lugar a dudas, enriquece el acervo literario de principios del siglo XXI.

Bibliografía

“Ciencia ficción.” 2003. 2008. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia_ficc%C3%B3n>.

Kagarlitski, Yuri. *¿Qué es la ciencia-ficción?* Barcelona: Ediciones Guadarrama, 1977.

Sánchez, Guillem y Eduardo Gallego. <<http://www.ciencia-ficcion.com/opinion/op00842.htm>. “Qué es la ciencia – ficción? 2003. mar. 2008>. 12.

Cajigas, A.Y. (2006). *Halcón en Llamas*. Aguadilla: autor.

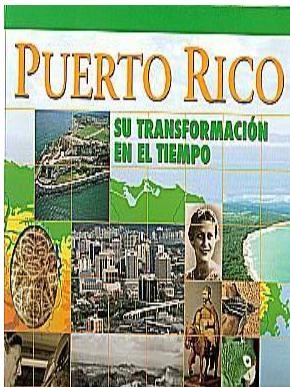
Puerto Rico, su transformación en el tiempo

José Anazagasty Rodríguez

Cuando Mario R. Cancel me pidió que comentara *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo*, y luego de leer y revisar otros de sus escritos, accedí entusiastamente. Además, también había tenido la oportunidad de conocer a Héctor R. Feliciano, quien había enseñado cursos de historia en nuestro Departamento de Ciencias Sociales. Lo que no sabía era que tendría tan poco tiempo para leer y revisar el libro. Es por ello que mis comentarios sobre éste son el resultado de una lectura inicial y, por ende, preliminares.

Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo es un libro excelente, y es difícil que me exprese así de un libro de texto. Confieso que no me gustan los libros de texto; es muy raro que los utilice en mis cursos. De hecho, para mis cursos de sociología, aún no he encontrado un libro de texto con el que me sienta satisfecho, y los de historia tampoco son del todo satisfactorios. Es por ello que mientras leía *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo* recordé otro libro, uno de esos títulos controversiales que había utilizado en mis cursos de culturas estadounidenses y estudios étnicos en Washington State University. Se trata de *Lies My Teacher Told Me*, de James W. Loewen.

En ese libro Loewen examina los libros de texto utilizados en las escuelas superiores



estadounidenses para concluir que la mayoría contiene errores y omisiones, muchas de las cuales responden a la posición ideológica y nacionalista de sus autores. Sin embargo, sabemos muy bien, que esos errores y omisiones no se limitan a los libros de textos utilizados en escuelas superiores y tampoco se limitan a libros de la historia estadounidense. A pesar de que un estudio similar no se ha hecho en Puerto Rico, me atrevo a plantear como hipótesis que lo mismo ocurre con los libros de textos puertorriqueños, incluyendo los utilizados en las universidades del país. Pero ése no es el caso en *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo*.

Loewen comienza su libro planteando que la mayoría de los estudiantes de escuela superior odian los cursos de historia. Esto es también cierto en muchos estudiantes universitarios. Muchas veces escuchamos a nuestros estudiantes decir que los cursos de historia (y también los de las otras ciencias sociales y las humanidades) son irrelevantes y, sobre todo, aburridísimos. Si pudieran evitar tomar esos cursos lo harían con mucho gusto. Y cuando se ven obligados a tomarlos parece que reprimen lo aprendido, ya que muchos de ellos desconocen eventos, procesos y detalles importantes de nuestra historia.

Para Loewen la actitud de los estudiantes es consecuencia de los libros de textos alrededor de los cuales son diseñados la mayoría de los cursos de historia. Estos cursos giran alrededor de esos libros. Pero para muchos estudiantes esos libros son muy aburridos y extensos. Y la verdad es que la mayoría son pesados, y no sólo en contenido. Es que de verdadpesan. *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo*, por ejemplo, pesa poco más de 2 libras y es extenso, sobre unas 500 páginas.

Puerto Rico... (continuación)

Pero contrario a los libros descritos por Loewen, su contenido está muy lejos de ser pesado. Es un texto fácil de leer, pero su contenido es profundo e inquisitivo, producto de un excelente trabajo investigativo. Además, su iconografía es sorprendente y posee suplementos interesantísimos, incluyendo un CD-ROM muy útil, lo que lo hace estar muy lejos de ser aburrido. Las sugerencias de investigación serían un reto intelectual para cualquier estudiante y prometen discusiones interesantísimas en aquellos cursos que adopten el texto. Es más, esas sugerencias muy bien podrían ser utilizadas por estudiantes en los cursos de investigación histórica. El texto incluye, además, páginas de información sobre temas que, utilizados de manera adecuada, enriquecerían las discusiones y debates en los salones de clase, y los estudiantes muy bien podrían hacerlo por sí mismos.

Otro problema con los libros de texto identificados por Loewen es que éstos rara vez utilizan el presente para iluminar el pasado, ni el pasado para iluminar el presente. Por un lado, el presente nunca es una fuente de información para los autores. En contraste, *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo* dedica un capítulo al Puerto Rico contemporáneo y a lo largo del texto incluye temas de actualidad, tales como: el Corredor Ecológico, el avance de la bioeconomía en la isla, la congestión vehicular y hasta los impuestos sobre las ventas y uso, entre numerosos otros temas. También plantea estos temas de tal manera que permiten al lector establecer conexiones entre el presente y el pasado, utilizar eventos y procesos pasados para entender nuestro presente. Por ejemplo, en el capítulo 17, los autores relacionan el estado actual de la industria lechera, la industria avícola, la pérdida de terrenos fértils y la decadencia de la agricultura, al desarrollismo y su parcialidad a favor del desarrollo industrial.

Por otro lado, *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo* permite también lo opuesto, utilizar el presente para entender el pasado. Por ejemplo, en la pregunta 5 del capítulo 4, Cancel y Feliciano invitan a los lectores a examinar la situación actual de los extranjeros caribeños en el contexto de los procesos demográficos que caracterizan la isla. En las preguntas 6 y 7 del capítulo 5, ellos exhortan a los estudiantes a examinar la presencia de las tradiciones indígenas y africanas en el Puerto Rico de hoy. Partiendo del presente, los estudiantes se enfrentan a la larga y compleja historia de esas tradiciones.

“Las sugerencias de investigación serían un reto intelectual para cualquier estudiante y prometen discusiones interesantísimas en aquellos cursos que adopten el texto”.

Para Loewen, la mayoría de los libros de textos promueven una pedagogía y procesos de enseñanza y aprendizaje inefectivos basados en la memorización de la información, la “botella” como dicen nuestros estudiantes. El libro de Cancel y Feliciano, sin embargo, podría ser utilizado de otra forma, una que promueva el pensamiento crítico y reflexiones inteligentes y perspicaces sobre la vida social puertorriqueña y sobre temas controversiales. En fin, el libro nos ayuda a establecer conexiones entre nuestro presente y el pasado.

Antes de terminar, intereso destacar otras dos contribuciones importantes de *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo*. La primera es que el texto, contrario a muchos otros textos de nuestra historia, expone a los lectores a

Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico

Carlos Mendoza Acevedo

Volver a leer un libro clásico de nuestra historiografía a veces despierta nuevamente pasiones en el lector. Eso mismo me sucedió cuando decidí releer otra de las muchas ediciones (sexta edición) del libro *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos de Puerto Rico (1795-1873)*, del historiador puertorriqueño, Guillermo Baralt.

Este estudio de Baralt es uno descriptivo sobre la resistencia de parte de los mismos esclavos a la opresión del sistema esclavista. El trabajo fue publicado en 1982 y examina algunas conspiraciones y sublevaciones de esclavos en diversos pueblos y regiones costeras de Puerto Rico entre el período de 1795 a 1848. El autor describe cómo operaba el sistema esclavista y establece una relación entre crisis económica con los mismos incidentes de inconformidades

(Continúa en la próxima página)

Puerto Rico... (continuación)

nuestra historia ambiental. Toma en cuenta el cambio ecológico en la narración histórica, sobre todo las transformaciones ambientales de las que somos responsables. Ciertamente, el libro no es uno de historia ambiental, pero dirige la atención a la relación entre esos cambios ambientales y nuestra historia. Por ejemplo, en el capítulo 1 establece una relación entre la historia de las diversas representaciones geográficas y geopolíticas de la Isla y nuestra historia económica y política. Y en el capítulo 3, Cancel y Feliciano destacan nuestra relación con la naturaleza y como ésta ha transformado el ambiente dramáticamente. Examinan cómo nuestras intervenciones en la naturaleza y la explotación de sus recursos han provocado numerosos problemas socio-ambientales, como la deforestación, la degradación de los abastecimientos de agua y la contaminación.

La otra contribución que quiero destacar es que Cancel y Feliciano, a través de *Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo*, también exponen a sus lectores a un excelente panorama de nuestra historia cultural, una historia muchas

veces ausente en los textos de historia tradicionales. De hecho, el libro es descrito como “una interpretación socio-cultural de la historia de Puerto Rico.” Nuestra historia cultural penetra casi todos los capítulos del libro, siendo los más importantes los capítulos 10, 15 y 21 que versan sobre la historia cultural del siglo 19, la relación entre cultura y educación entre 1900 y 1940 y la historia cultural desde los años 50 hasta el presente, respectivamente.

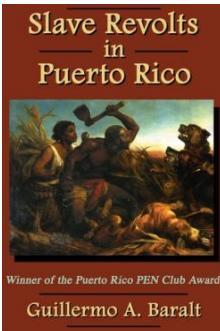
Puerto Rico: Su Transformación en el Tiempo es un libro de texto excelente escrito por dos destacados historiadores que son, además, dedicados educadores. Es también uno de esos libros de referencia que todos deberíamos tener en nuestras bibliotecas. Les invito a adquirir una copia y leerlo. Y si es maestro y/o profesor de historia, considere asignarlo a sus estudiantes.

Cancel, M.R. & Feliciano Ramos, H. (2008).

Puerto Rico, su transformación en el tiempo. San Juan: Editorial Cordillera.

Esclavos Rebeldes... (continuación)

de los esclavos. Al releer el texto, sigo pensando que la tesis fundamental del autor es demostrar que la esclavitud no era benéfica y que ésta era rentable en Puerto Rico. Para demostrar ese objetivo se valió de fuentes primarias y secundarias de diferentes archivos y bibliotecas de Puerto Rico y España que apuntan, entre otras cosas, hacia las conspiraciones y sublevaciones de los esclavos.



La documentación primaria examinada por el autor le permitió describir y establecer diferentes interrogantes acerca de los mismos movimientos de inconformidades de los esclavos hasta 1848 que, en muchas ocasiones, no contesta. Me resulta interesante que Baralt, en un momento de la obra, señala que después de 1848 no hubo más actos de rebeldía colectiva de esclavos en Puerto Rico y que sólo después se dieron fugas y homicidios contra los mayordomos. El autor atribuye la ausencia de conspiraciones y sublevaciones después de 1848 a la disminución de la población esclava y a los fracasos anteriores. Esta conclusión general a la que llega la hace a base de la documentación que tuvo a la mano, ya que, según él, ésta no vincula otros movimientos de esclavos rebeldes después de 1848. A mi juicio, el mero hecho de no tener a la mano más documentación que vinculen algunas sublevaciones y conspiraciones después de 1848 no significa que no se hayan llevado a cabo otras. Incluso, a base de las abreviaturas en archivos que el autor señala en el libro, no se mencionan importantes centros municipales de investigación, como por ejemplo, Mayagüez, Caguas y San Germán. Estos son lugares de estudios que,

en mi opinión, pocos/as historiadores/as conocen y que en muchos casos los omiten en importantes investigaciones históricas de carácter nacional. Opino que futuras investigaciones en estos centros quizás arrojen, entre otras cosas, más luz sobre el problema de si ocurrieron movimientos de rebeldía esclava después de 1848, además de que ayudarían a contestar algunas de las interrogantes que se hace el mismo autor en el estudio.

Me llama la atención el título asignado a la obra debido a que hace referencia a un marco de estudio que comprende desde los últimos cinco años del siglo 18 hasta el año en que se “abolio” la esclavitud (1873). Como mencioné anteriormente, el autor no encuentra documentación de conspiraciones y sublevaciones que apunten más allá de 1848. No obstante, quizás lo justifica el hecho de que incluye algunas fugas y homicidios que llevaron a cabo varios esclavos en contra de sus mayordomos después de 1848. También, aunque de forma muy ligera, se le puede acreditar la mención que hace de la participación de algunas/os esclavas/os en el Grito de Lares. Sin embargo, me parece que por haber extendido su título del trabajo hasta 1873, debió de vincular más el período abolicionista con el esclavista. A pesar de que en términos de años el título del libro no corresponde en parte al contenido, me parece que el encabezamiento como tal, invita a su lectura. Más aún, cuando la obra sale a la luz pública en un momento histórico de rebeldía y en justo reclamo estudiantil, por aquello de recordar la huelga universitaria de principios de la década de los años de 1980. Por otro lado, creo que el título de la obra le recordaba o le indicaba a todos/as aquellos/as lectores/as que conocían el libro, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, de Luis Díaz Soler, que la esclavitud en Puerto Rico había sido

Esclavos Rebeldes.. (continuación)

explotadora, contrario a lo que éste señalaba en su obra.

Ciertamente, este estudio de Baralt se produce en una coyuntura histórica donde se estaban produciendo varios trabajos que giraban en torno a la esclavitud y a las haciendas azucareras de Puerto Rico. De hecho, este texto de Baralt no sólo le hacía frente al estudio de Díaz Soler, sino que formaba y forma parte del debate historiográfico de si la esclavitud era rentable en el siglo 19 o no. Entre ellos, hago mención especial al libro *Azúcar y esclavitud* que tiene como editor al historiador Andrés Ramos Mattei.



“...la disminución de la población esclava fue uno de los factores que provocó la desaparición de las diferentes conspiraciones y sublevaciones después de 1848”.

De hecho, entre los ensayos que contiene este libro, hago referencia al trabajo del economista, José A. Curet, titulado *De la esclavitud a la abolición: transiciones económicas en las haciendas de Ponce, 1845-1873*, donde Curet reclama de forma muy controversial y ambigua que la esclavitud era rentable hasta la década de 1860. En cambio, Guillermo Baralt cuestiona esa supuesta rentabilidad del esclavo al preguntarse: ¿por qué los hacendados continuaron comprando esclavos hasta el mismo año de la abolición? Según Baralt, esta pregunta la contesta el que los trabajadores libres no eran iguales de productivos que los esclavos y lo intenta demostrar por medio de varios testimonios de diferentes hacendados que hacen alusión a la poca producción de los trabajadores libres. Sin embargo, al igual que Curet, Guillermo Baralt no establece un período histórico para que la esclavitud fuese rentable. Además, creo que el mero hecho de tener documentación de hacendados que favorecían la mano de obra esclava, no justificaba el que todos estuvieran a favor.

Por otra parte, Baralt no le da todo el crédito a la posición de Luis Díaz Soler de que las rebeliones de esclavos/as se dieran por influencias externas. Ciertamente, Guillermo Baralt acepta que hubo influencias externas en varias conspiraciones, pero no deja de relacionar las rebeliones con las crisis agrícolas y con los malos tratos que los mayordomos les impartían a los esclavos.

Al igual que Díaz Soler, Baralt acepta que la población de esclavos comenzó a disminuir a comienzos del 1850, pero difiere de Díaz Soler en que eso obligaba a darle buenos tratos a éstos. Para el autor, la disminución de la población esclava fue uno de los factores que provocó la desaparición de las diferentes conspiraciones y sublevaciones después de 1848. Pero a diferencia de lo que señala Díaz Soler, él alude que la baja población de esclavos no era una causa para que los mayordomos otorgaran buenos tratos a los esclavos.

Cabe destacar que este trabajo de Baralt tiene diferentes problemas de método y teoría que confunden y que me imagino que han sido examinados y analizados en otros trabajos. Uno de estos es que en la obra faltan más distinciones cualitativas de los diferentes movimientos de rebeldía. En mi opinión, hay un orden cronológico de los hechos pero no hay una distinción clara entre unos incidentes y otros. No obstante, a pesar de que hay un orden cronológico, me parece que el capítulo VI del libro, titulado, *Auge y crisis de la industria azucarera, 1790-1850* debió haber sido el primero. Esto, debido a que en él introduce brevemente cuáles eran las condiciones de trabajo de los esclavos, y vincula una relación entre el auge y crisis económica con los incidentes de rebeldía esclava. Además, creo que este capítulo se prestaba para señalar cómo se concebían a sí

Esclavos Rebeldes... (continuación)

mismos los esclavos, ya que es un punto que el autor nunca señala a través de toda su obra y que ayudaría a entender algunos aspectos sociales y culturales de los esclavos y de sus actos de rebeldía.

Por otro lado, en la lectura se pueden apreciar muchas sublevaciones y conspiraciones que, con excepción de la revuelta de los Longota en Toa Baja (1843), las demás no tuvieron grandes consecuencias. Hubo casos de incidentes que me parecen que ni siquiera se debieron incluir en este estudio. Por ejemplo, el autor incluye algunas marchas de esclavos armados que pretendían liberar de la cárcel a uno de sus dueños, e incluso menciona otra marcha en Isabela donde los esclavos pretendían solamente que se respetara el Reglamento de Esclavos de 1826. Considero que estas marchas, y las mismas fugas a las que hace referencia el autor, ponen en duda sus conclusiones de que “la violencia era la única forma para que la mayoría de los esclavos adquirieran su libertad” (Baralt, p. 165). También, creo que esos recorridos esclavistas plantean otras formas de resistencia que el autor describe pero no enfatiza.

Otro aspecto que me parece que confunde es el hecho de que en el estudio se da la impresión de que todos los movimientos fueron delatados. Sin embargo, cuando examinamos que ubica una tabla en la conclusión y que básicamente resume el libro, se aprecia que prácticamente muchos de los levantamientos señalados no fueron denunciados. No sólo esta tabla niega la alta incidencia de traidores, sino que hace mención de muchas conspiraciones y sublevaciones que ni siquiera están presentes en la trama narrativa del libro.

Es interesante destacar que el autor descuida el rol de las mujeres dentro de estas conspiraciones y sublevaciones. Baralt sólo hace mención de ellas para referirse a

su aumento de precio y a la explotación doble, la del campo y la sexual. Creo que el autor se apresuraba en señalar cuestiones de género porque no se basa en fuentes para demostrar lo que dice y, además, sólo hace una breve mención de éstas. Es decir, en su obra no analiza la participación de las esclavas en las sublevaciones y conspiraciones y sólo limita a la mujer a un objeto sexual y de trabajo.

Por último, el autor relaciona el tipo de castigos con las crisis económicas del país. Así, pues, señala que en la década de 1840, cuando hay crisis en la industria azucarera, se da una mayor explotación y una reacción violenta del gobierno hacia las conspiraciones y sublevaciones. Mientras que durante los períodos de crecimiento económico (1790-1840), las penalidades contra los esclavos rebeldes fueron más leves. Sin embargo, si esto fue así, en dónde deja el autor los veinte esclavos que fueron sentenciados a muerte en Ponce durante “pleno auge económico” (1826).

En conclusión, este trabajo de Baralt relaciona las rebeliones de esclavos con las crisis agrícolas, pero entiendo que no logra establecer una relación adecuada. Además, no cualifica el alcance de las distintas rebeliones en el contexto nacional y en el carácter local de las mismas haciendas. No obstante, creo que *Esclavos rebeldes* fue y es una importante aportación a la historiografía puertorriqueña, porque intenta romper con los planteamientos pasados de que la esclavitud en Puerto Rico fue benévolas. Concluyo que releer un libro siempre es un ejercicio positivo porque nos permite analizar y resolver aspectos que se nos escaparon en la primera lectura.

Baralt, G. (2006). *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Nuevas Reglas de Catalogación para las Bibliotecas: RDA vs. AACR

Edwin Ríos Cruz

Resumen:

La catalogación descriptiva es de suma importancia para la recuperación de la información en nuestras bibliotecas y centros de documentación. Son muchos los esfuerzos desarrollados a través del tiempo para atemperarla al caudal de formatos que emergen con los avances de la tecnología de las comunicaciones y el mercado editorial. El presente artículo pretende exponer, a grandes rasgos, la trayectoria que han tenido los códigos de catalogación, hasta nuestros días. Con las nuevas normas de catalogación conocidas como Resource Description and Access (RDA) se pretende equipar a los catalogadores con unas reglas básicas para la descripción de recursos en un ambiente digital, afín a las que se han desarrollado hasta ahora.

Palabras claves: RDA, AACR, Catalogación

El término catalogación se refiere al proceso de preparar las entradas de acceso para los catálogos, según lo indica Louis Mai Chan (1981). Con la catalogación descriptiva proveemos la información bibliográfica específica de los registros catalográficos, lo que facilita la búsqueda y recuperación de la información. Con el tiempo las bibliotecas han adoptado métodos que se ajustan a las necesidades de los usuarios y sus realidades. Desde mediados del siglo XIX fueron desarrollándose algunos códigos o reglas de catalogación, entre los que destacan los siguientes:

- » British Museum Cataloguing Rules – Creadas por Sir Anthony Panizzi en 1839.
- » Jewett's Rules – Desarrolladas por Charles C. Jewett en 1853
- » Cutter's Rules – presentadas en 1904 por Charles Ammi Cutter

- » AA 1908 – American Library Association, 1908
- » Prussian Instructions, 1908
- » Vatican Code, 1948
- » ALA Draft, 1941
- » Library of Congress Descriptive Cataloguing Rules, 1949
- » Anglo American Cataloguing Rules, 1974

Estos códigos, que recogen los esfuerzos realizados por diferentes entidades catalográficas a través de los años, viabilizaron el que estas reglas pasaran por un proceso de revisión y análisis hasta su adopción en el 1974. Entre los esfuerzos figuran la “International Standard Bibliographic Description (ISBD)” de

Nuevas Reglas... (continuación)

la “International Federation of Library Association (IFLA)”, y la adopción final de las AACR (1978).

Con la adopción de las Reglas de catalogación la Organización, de Estados Americanos (OEA), a principios de los 70’s, se propició la difusión masiva de éstas en los países hispanoparlantes, lo que contribuyó a la normalización de los procesos de catalogación.

A grandes rasgos, las reglas están divididas en dos partes; la primera se refiere a las instrucciones relativas a la información que describe el ítem, según la siguiente forma:

- ☞ Reglas generales para la descripción
- ☞ Libros, folletos y pliegos impresos
- ☞ Materiales cartográficos
- ☞ Manuscritos (incluyendo colecciones de manuscritos)
- ☞ Música
- ☞ Grabaciones sonoras
- ☞ Películas y videogramas
- ☞ Materiales gráficos
- ☞ Archivos de datos legibles por máquinas
- ☞ Artefactos tridimensionales y realia
- ☞ Microformas
- ☞ Publicaciones en serie
- ☞ Análisis

La segunda trata de determinar y establecer de los encabezamientos o los puntos de acceso en el catálogo y la elaboración de las referencias que se hacen a esos encabezamientos.

A finales del siglo XX, con la proliferación de los formatos digitales y la Internet, el modelo utilizado para el tratamiento de los formatos que no son libros perdió utilidad. En la actualidad los materiales que son publicados aparecen en el mercado en múltiples formatos. Al llevar estos materiales a la Internet se propicia la pérdida de información necesaria para sustentar la descripción, según las Reglas de Catalogación., ya que las descripciones se basan en la información provista en el recurso, tales como la página de título y el colofón, entre otros, elementos ausentes en internet. Estas reglas no se aplican a fuentes que carecen de esta información y que están en constante cambio. Como resultado de esto tenemos la proliferación de códigos de catalogación, lo que hace necesario que las reglas se atemperen a los nuevos formatos y medios.

Universal Bibliographic Control

La idea principal de revisar las AACR era la creación de un control bibliográfico universal, o sea, un código de descripción para que el recurso sea recuperable, no importa donde esté disponible. Los cambios constantes, los formatos de los recursos de información y la necesidad de crear accesos más adecuados, a tono con la tecnología disponible, nos trae a los tiempos modernos donde la Internet, las bases de datos, los medios digitales, los iPods y otros medios de información han evolucionado y revolucionado nuestros centros de información. Esto ha

Nuevas Reglas... (continuación)

ocasionado retos relacionados con la forma de proveer acceso a nuestros usuarios aún cuando las bibliotecas todavía conservan recursos en formatos tradicionales.

Tanto las asociaciones profesionales como las entidades catalográficas e investigadores, trabajan mano a mano para atemperar los códigos a las necesidades actuales y futuras del campo de la información. Ello permitirá atender de forma efectiva y sistemática el acceso a los recursos de información emergentes en un mundo de constantes cambios.

¿Qué es el RDA? (Resource Description and Access)

Desde el siglo XIX los profesionales de la información se han ocupado de desarrollar sistemas que promuevan la uniformidad en la descripción bibliográfica de los recursos de información para facilitar el acceso. Ante los ambientes virtuales o en línea, se reviste de primordial importancia la necesidad de atemperar sus servicios, sistemas y formas en las bibliotecas para proveer acceso a los usuarios.

Un comité designado con el nombre de “Joint Steering Committee for Revision of AACR (JSC)” y el “Committee of Principals for AACR (CoP)” trabajan en la edición de la Reglas Angloamericanas de Catalogación. Este comité ha propuesto que la nueva edición lleve como nombre alterno “Resource Description and Access” (RDA). Estas normas se enfocarán en proveer reglas para la descripción de los recursos a la luz de la tecnología emergente, lidiando así con la complejidad de los códigos antiguos para describir las nuevas tendencias en el campo de la información.

Descripción y Acceso a los recursos

Los RDA son los nuevos estándares para la descripción y el acceso a los recursos, diseñados y atemperados al mundo digital. Éstos están basados en los principios de las AACR2 y proveen instrucciones y guías comprensivas para la descripción y el acceso a todo tipo de contenido y recurso. Se espera que para el año 2009 entren en vigor. Ello causará posiciones a favor y en contra, pero la realidad es que se requiere que se adopten nuevas reglas que propicien la descripción sistemática de los medios emergentes de información ya que la descripción de éstos es sumamente difícil con las reglas disponibles actualmente.

En un artículo publicado por Coyle (2007), se argumenta que las bibliotecas han perdido su lugar como principales proveedoras de información, ya que han sido superadas por los proveedores de servicio de información digital. Como las bibliotecas no han competido ágilmente con servicios como Amazon o Google, se han quedado rezagadas. Éstas necesitan realizar cambios fundamentales en la forma de acercarse a sus usuarios para promover acceso a sus recursos a través de sus catálogos. La utilización de las Reglas de Catalogación que propician acceder a los recursos con que cuentan las bibliotecas debe responder a las necesidades de los usuarios, tanto tradicionales como digitales. Coyle (2007) nos indica que se requieren cambios radicales para contribuir a la biblioteca del futuro. Un área que ha cambiado sustancialmente en las bibliotecas durante los últimos años ha sido el catálogo, esto debido al efecto de las computadoras y a las redes de información.

La biblioteca tiene como misión poner a la disposición de los usuarios una gama de recursos que esté a tono con sus necesidades.

Nuevas Reglas... (continuación)

Por tal razón, la necesidad de propiciar accesos a los recursos de información emergentes ha propiciado la adopción de estándares como el Dublin Core Metadata Standard. Este sistema debe su nombre a los talleres desarrollados en 1995 en Dublin, Ohio, y consiste en 15 propiedades a ser utilizadas en la descripción de los recursos. Cada elemento descrito en el estándar establece las definiciones y las especificaciones técnicas mantenidas por el “Dublin Metadata Initiative” por tipo de recurso. Los 15 elementos son:

<i>Title</i>	<i>Título</i>
<i>Creador</i>	<i>Creador</i>
<i>Subject</i>	<i>Materia</i>
<i>Description</i>	<i>Descripción</i>
<i>Publisher</i>	<i>Publicador</i>
<i>Contributor</i>	<i>Colaborador</i>
<i>Date</i>	<i>Fecha</i>
<i>Type</i>	<i>Tipo</i>
<i>Format</i>	<i>Formato</i>
<i>Identifier</i>	<i>Identificador</i>
<i>Source</i>	<i>Recurso</i>
<i>Language</i>	<i>Lenguaje</i>
<i>Relation</i>	<i>Relación</i>
<i>Coverage</i>	<i>Cobertura</i>
<i>Rights</i>	<i>Derechos</i>

Whittaker (2007) presenta una comparación amplia entre los estándares para la descripción de archivos y los estándares para la descripción y acceso a los recursos que son de relevancia para los catalogadores. Según éste,

con los RDA se procura armonizar las diferencias establecidas por los distintos estándares. Este concepto ha sido mayormente mercadeado por las comunidades de meta datos, como las bibliotecas. Las reglas que rigen la descripción han sido estructuradas para facilitar la explicación de una amplia gama de recursos, además de contar con instrucciones generales formuladas de forma clara, concisa y simple. También están complementadas con instrucciones detalladas para atender otras situaciones más complejas. Otro aspecto importante de las RDA es que establecen una línea comprensiva entre la grabación y la presentación de los datos. La parte tres de RDA cubre los puntos de acceso, de autoridad y de título, así como otra data relacionada con el control de autoridad. Como ya se mencionó, las RDA han sido diseñadas para proveer a los catalogadores de instrucciones detalladas para recoger los datos que deben ser presentados en los registros catalográficos, independientemente de las guías que estén disponibles para ello.

Según Whittaker (2007), las RDA prometen que no se tendrán que hacer ajustes retrospectivos en las descripciones catalográficas, toda vez que hay una integración de las reglas nuevas con las ya existentes. Esto representa que el diseño mismo de las RDA es parte de las AACR, lo que crea afinidad entre ambos sistemas. Con los avances introducidos mediante la tecnología es prerrogativa del usuario determinar qué tipo de recurso va a utilizar, si impreso o electrónico, y el catálogo debe poder atender esas necesidades y brindar opciones al usuario. Tom Adamich (2008) enfatiza que estructuralmente estas reglas han sido diseñadas para capacitar a los catalogadores y a otras organizaciones a encontrar, identificar, seleccionar y obtener recursos apropiados para la información que necesitan en el momento de procesar la información.

Nuevas Reglas... (continuación)



Las RDA consisten de las siguientes partes:

- ◆ Introducción (Principios y conceptos)
- ◆ Parte I. Descripción
- ◆ Parte II. Relación
- ◆ Parte III. Control de autoridad
- ◆ Apéndices

Como puede apreciarse, tanto las RDA como las AACR conservan estructuras similares.

MARC (Machine Readable Cataloguing)

Al igual que las Reglas de Catalogación Anglo Americanas (AACR), los estándares “RDA” no están reñidos con el Sistema de Catalogación MARC (Machine Readable Cataloguing) que es el que más se utiliza en las bibliotecas para la catalogación en línea. Según la Biblioteca del Congreso, “MARC” es un registro catalográfico legible por máquina, lo que significa que una computadora puede leer e interpretar los datos contenidos en éste. Cuando hablamos de registro catalográfico nos referimos a la información que tradicionalmente se presenta en una ficha de catálogo de la biblioteca. Sin el formato “MARC” no es posible la automatización del catálogo. El registro “MARC” provee los códigos y claves para que los datos puedan ser transmitidos electrónicamente, ya que con él obtenemos la sistematización para poder compartir información con otras bibliotecas a nivel global.

Son múltiples los intentos a nivel internacional que se han hecho para establecer la estandarización de los registros bibliográficos. Uno de estos es el “Functional Requirements for Bibliographic Records (FRBR)”, publicado en 1998 y que busca establecer la descripción

bibliográfica universal como práctica común en la catalogación, en un ambiente variado.

Según Barbara Tillett (2004), el FRBR ofrece una nueva perspectiva sobre la estructura y las relaciones de los registros bibliográficos, de referencia y también de un vocabulario más preciso para ayudar a los futuros realizadores de códigos de catalogación y diseñadores de sistemas a satisfacer las necesidades de los usuarios. Es imperativo aclarar la terminología utilizada de manera que sea clara al momento de describir un recurso de información para que pueda ser descrito y recuperado eficazmente. Esta estandarización nos brinda la oportunidad de reexaminar nuestras reglas de catalogación. El Comité timón para las estandarización de las Reglas Angloamericanas de Catalogación está utilizando las FRBR, no sólo para actualizar la terminología, sino también para mejorar las tradicionales descriptivas de vinculación de títulos uniformes.

Las designaciones generales de material (GMD) están siendo consideradas por el Comité a fin de desarrollar un mecanismo que satisfaga mejor las necesidades del usuario. Tillnett (2004) indica que este modelo conceptual “promete tener una profunda influencia sobre el futuro diseño de sistemas”. Distribuidores de paquetes de programas para bibliotecas como OCLC, RLG y VTLS ya están incorporando este modelo en sus sistemas. Hillman (2006) comentó que, visto de manera simple, RDA no pretende cubrir las necesidades de nuestras comunidades de información, o cuando menos no tan bien como las AACR. Las organizaciones profesionales que agrupan a los bibliotecarios y a otros especialistas de la información continúan realizando esfuerzos por encontrar soluciones aceptables para los catalogadores

Nuevas Reglas... (continuación)

donde se puedan atemperar estas reglas, tanto para los ambientes digitales como los tradicionales.

Con los “RDA” se busca armonizar cómo las bibliotecas habrán de afrontar la era electrónica como estándar para la descripción y el acceso de los recursos de información para un mundo digital. Esfuerzos como éstos son bienvenidos, pues contribuyen a fortalecer el servicio que nuestros centros de información ofrecen en términos de acceso a una amplia gama de recursos en múltiples formatos.

REFERENCIAS

Adamich, T. (2008). RDA(Resource Description and Access): The new way to say, “AACR2”. *Knowledge Quest* 36(4), 64-9. Recuperado el 15 de diciembre de 2008, de la base de datos WilsonWeb.

Chan, L.M. (1981). *Cataloguing and Classification: An Introduction*. New York. McGraw-Hill Book Company.

Coyle, R. (2007). Resource Description and Access (RDA): Cataloguing Rules for the 20th Century. *D-Lib Magazine* 13(12), recuperado el 20 de marzo de 2008, a través de <http://www.dlib.org/dlib/january07/coyle/01coyle.html>

Dublin Core. (2008). Wikipedia. Recuperado el 20 de abril de 2008, a través de <http://wikipedia.org/wiki/Dublin.Core>

Dublin Core Metadata Initiative. (1995-2008). Recuperado el 30 de marzo de 2008, a través de <http://dublincore.org/documento/dces>

Library of Congress Help Desk. (2003). Recuperado el 20 de abril de 2008, a través de <http://www.loc.gov/marc/umbspa/um01a06.html>

Reglas de Catalogación Angloamericanas. (1983). 2a ed. Washington, D.C.: Organización de los Estados Americanos.

RDA: Resource Description and Access. (2006). Recuperado el 30 de marzo de 2008, a través de <http://rdaonline.org/>

Resource Description and Access. (2005). CatalisWiki. Recuperado el 30 de marzo de 2008, a través de http://catalis.uns.edu/ar/wiki/index.php/Resource_Description_and_Access

Tillett, B. (2004). ¿Qué es FRBR- Un modelo conceptual del universo bibliográfico. Recuperado el 7 de enero de 2009, a través de <http://www.loc.gov/catdir-cps0-Que-es-FRBR.pdf>

Whittaker, B.M. (April 2007). DACS and RDA: Insights and questions from the new archival descriptive standard . Library Resources and Technical Services, 51.2, 98. Recuperado el 6 de mayo de 2008, a través de http://vnweb.hwwilsonweb.com/hww/results_single_ftPES.jhtml

Un secreto bien guardado: Los búnkeres de la Base de Ramey de Aguadilla

I
N
V
E
S
T
/
G
A
C
/
O
N
E
S

Walter R. Bonilla

Durante el siglo XX, la isla de Puerto Rico se convirtió en un importante punto estratégico para los Estados Unidos debido a su privilegiada posición geográfica en el Caribe.¹ En 1939, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, se reactivó el interés de las autoridades norteamericanas en la Isla de construir nuevas instalaciones militares en las costas de Puerto Rico. De hecho, en la década del cuarenta y del cincuenta del siglo pasado, el país transformó su economía agrícola, dedicada principalmente a la producción de azúcar, al modelo de desarrollo industrializado.² Por ejemplo, desde Cabo Rojo hasta Culebra la construcción de bases navales y de puertos aéreos cambió la vida de los puertorriqueños.

Además, como muy bien explica el historiador Carlos I. Hernández: “el Ejército de Estados Unidos estaba interesado en desarrollar una base aérea en Puerto Rico que sirviera la parte este del Caribe, y como piedra angular de las bases aéreas en América del Sur”.³ Por tal motivo, el gobierno norteamericano recomendó la construcción de una base aérea en el municipio de Aguadilla en 1939. Según Hernández, en la zona de Punta Borinquen existía la disponibilidad de terrenos baratos, el clima favorable y la posibilidad de expandir las operaciones militares hacia la isla de Desecheo.⁴ En fin, para el

Ejército de los Estados Unidos las tierras costeras de Aguadilla representaban un inmediato acceso a las aguas del Atlántico.

El 6 de septiembre de 1939, las autoridades federales en Puerto Rico expropiaron casi dos mil acres de terrenos en la zona de Punta Borinquen, a un costo de \$199.592.⁵ El ex alcalde de Aguadilla, Ramón Añeses Morell, recuerda: “el terreno adquirido de primera intención estaba dedicado al cultivo de caña, palmas de coco y palmeras de cogollos. En aquel bello sitio vivían centenares de familias que derivaban sus subsistencias, no solamente de cultivar caña, sino también de fabricar sombreros y artículos de fantasía, que se vendían en toda la Isla y de los cuales hacían gran acopio los turistas y los comerciantes que se dedicaban a la exportación de estos productos”.⁶ Los propietarios, ante la inevitable pérdida de sus terrenos, se fueron reubicando en el barrio Aguacate de Aguadilla.

Sin embargo, la movilización de los habitantes de Punta Borinquen no fue el único inconveniente que tuvo el municipio de Aguadilla. La construcción de la base requería más tierras, lo que provocó que otros barrios pasaran por la misma experiencia de Punta Borinquen.⁷ En efecto, los desalojos y la destrucción de casas

¹Ver: Walter R. Bonilla, *La Revolución Dominicana de 1965 y la participación de Puerto Rico* (San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueñas, 2005).

²James L. Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989).

³Ver: Carlos I. Hernández, *Pueblo nómada: De la villa agrícola de San Antonio al emporio militar de “Ramey Base”* (San Juan: Ediciones Huracán, 2006), 26.

⁴Ibid., 29-30.

⁵Ibid., 39.

⁶Ver: Ramón Añeses, *Apuntes para la historia de Aguadilla* (Río Piedras: Imprenta Falcón, 1949), 174.

⁷Ibid., 175.

en los barrios Maleza Baja y Maleza Alta alteraron el orden rural de las comunidades aguadillanas. Para Hernández: “el problema se tornaba más grave porque desde el siglo XIX residían en este barrio un millar de familias agregadas a estos terrenos, sin otros medios de subsistencia que no fuera el jornal que devengaban en las épocas de cultivo [azucarero]”.⁸ Sin duda, la población campesina de Aguadilla recibió una cantidad mínima de dinero de la venta de sus propiedades al Gobierno Federal.

Pero como ocurre en estos casos, la pérdida de uno es la ganancia de otros. De acuerdo con la historiadora Haydeé E. Reichard de Cancio:

El 19 de septiembre de 1939 doscientos obreros no diestros limpiaban un campo provisional para aviones. Los trabajadores de Aguadilla e Isabela tenían preferencia y ganaban, como la gran cosa, \$22.10 al mes por 130 horas. Los planes de Washington era levantar una verdadera ciudad en Punta Borinquen, que tuviera su propio acueducto, un sistema completo de carreteras y caminos, sistema de alcantarillado, escuelas, residencias, campo atlético, ferrocarril, bombero y capilla para los familiares de los soldados y civiles.⁹

Las repercusiones sociales y económicas de la construcción de la base militar en Punta Borinquen son todavía temas de discusión en Aguadilla. Por ejemplo, para construir las principales

instalaciones de la pista aérea se necesitaron más de dos mil trabajadores. Por otro lado, las autoridades militares en Puerto Rico y Estados Unidos gastaron más de 15 millones de dólares en la primera fase de construcción desde la costa de Punta Borinquen hasta el barrio Maleza Alta.¹⁰

Además, el proyecto empezó con la compra de 1,877 acres de terrenos que se expandió a casi 5 mil cuerdas de propiedad federal en menos de cinco años.¹¹ De hecho, Hernández señala que este impresionante complejo militar cambió radicalmente la tradicional estructura demográfica de los barrios de Aguadilla:

La población del barrio Maleza Baja en el 1940 fue de 297 habitantes, en comparación con el censo de 1935 que fue de 1,581, y por lo tanto, hubo una disminución de 1,284 habitantes. Mientras que la población del barrio Maleza Alta aumentó de 1,254 en el 1935 a 1,711 habitantes en 1940. Esto nos sugiere que la población de la base estuvo concentrada mayormente en el barrio Maleza Alta y la extensión territorial de este barrio fue utilizada por la base como pista de aterrizaje.¹²

En 1944 el gobierno norteamericano se había gastado en la nueva Base Borinquen la suma de 27 millones de dólares. Ahora bien, ¿cómo se explica que esta inversión de dinero y de recursos humanos se viniera abajo en 1973? Según Jorge Rodríguez Beruff, desde 1950 hasta 1970, la Base Ramey sirvió de apoyo a las operaciones militares de Estados Unidos

⁸Hernández, *Pueblo nómada*, 44.

⁹Ver: Haydeé Reichard de Cancio, *Tertulias aguadillanas* (Aguadilla: Comité de Amigos de Aguadilla, 1993), 42.

¹⁰Ibid., 43.

¹¹Añeses, *Apuntes para la historia de Aguadilla*, 174.

¹²Hernández, *Pueblo nómada*, 122.

Un Secreto. . . (continuación)

en la región del Caribe, ya que la pista de Punta Borinquen era parte imprescindible de la defensa hemisférica en contra de las influencias comunistas en América Latina.¹³ Por tal motivo, los conflictos en Corea (1951-1953), la crisis de Santo Domingo en 1965 y la intervención en Vietnam (1966-1975) demostraron la complejidad de las estrategias militares y políticas que estaba viviendo Puerto Rico internacionalmente.¹⁴ De cierta manera, la modernización de la tecnología militar y la crisis económica, debido a las alzas en los precios del petróleo mundial, provocaron el cierre de Ramey en 1973.

Los terrenos de la Finca La Montaña

La Finca La Montaña era una de las propiedades menos conocida de la antigua Base Ramey en Aguadilla. En 1943 las autoridades norteamericanas expropiaron 1,103.81 acres de terrenos, en los barrios Corrales y Arenales de Aguadilla, para establecer en la Finca La Montaña el depósito de armas y de municiones de la Base Ramey.¹⁵ El Registro de la Propiedad de Aguadilla señala que la Finca La Montaña limita al Norte con la American Railroad Company y con los terrenos de José Suárez; al Este, con los terrenos ocupados por *Borinquen Field Road*; al Sur, con tierras de Manuel Suárez y de Dolores Suárez; y al Oeste con terrenos de Dolores Suárez y la carretera de Aguadilla al barrio Montaña.¹⁶ Según Marisol Martínez

Gayaralde: “los terrenos pertenecían a varios dueños, que probablemente dedicaban los mismos al cultivo de caña, una vez expropiados se forma una sola finca [la 4494], pasando todo a manos del gobierno federal para la Base Militar”.¹⁷

“...la decisión de traspasar a los sectores civiles las instalaciones del Ejército se tomaba para paliar los efectos adversos de la salida de la Base Ramey en la economía de la región oeste de Puerto Rico.”

No obstante, debido al uso estratégico y restrictivo que tuvo la Finca La Montaña, los documentos que pudieran revelar el proceso de diseño y de construcción de dichas instalaciones militares no están todavía disponibles para los investigadores históricos.¹⁸ Curiosamente, en 1974, el Plan de Re-Uso de los terrenos de la Base Ramey, que pasarían a manos del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, no mencionó que existía esta valiosa, pero sensitiva propiedad.¹⁹ No fue hasta 1978 que la Administración de Servicios Generales de los Estados Unidos puso a disposición del Departamento de Educación Federal los terrenos de la Finca La Montaña.²⁰ De hecho, la decisión de traspasar a los sectores civiles las instalaciones del Ejército se tomaba para paliar los efectos adversos de la salida de la Base Ramey en la economía de la región oeste de Puerto Rico.

¹³Ver: Jorge Rodríguez Beruff, *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988), 20-30.

¹⁴Hernández, *Pueblo nómada*, 145-150.

¹⁵Registro de la Propiedad: Sección de Aguadilla, Finca 4,494, Tomo 90, Folio 1-10.

¹⁶Ibid., 1.

¹⁷Ver: Marisol Martínez Garayalde, *Proyecto de Construcción y Rehabilitación en la Finca La Montaña, Aguadilla: Evaluación Arqueológica Fase IA-IB*. Municipio de Aguadilla, 2006, 28.

¹⁸De hecho, se le solicitó tanto al Centro de Investigación de las Fuerzas Aéreas en la Base Maxwell, en Alabama, como a los Archivos Nacionales de los Estados Unidos los documentos de la Finca La Montaña en diciembre de 2006. En el caso de la Base Maxwell me señalaron que no tenían información de los bunkers de la Base Ramey; mientras que los Archivos Nacionales nunca contestaron si tenían datos de la construcción del almacén de armas y municiones de la Finca La Montaña.

¹⁹Ver: Federal Land Transfer Committee Commonwealth of Puerto Rico, *Proposal: Development of a Master Plan for the Re-use of Land Facilities Former Ramey*. San Juan, PR: Resource Management Corporation, 1974.

²⁰Universidad de Puerto Rico, *Application for Purchase of Real Property for Educational Research*, Finca La Montaña, 15 de Noviembre de 1978.

Un Secreto. . . (continuación)

El Plan de Re-uso de los antiguos terrenos de la Base Ramey creaba también un espacio importante para el desarrollo de un Sistema Universitario en la zona de Aguadilla:

It is the intent and purpose of the Application that follows to procure the permanent acquisition by the University of Puerto Rico of the land and facilities comprising that part of the Ammunition Storage Area of former Ramey Air Force Base, hereinafter identified and described for the establishment of an agricultural research activity, as hereinafter described, in pursuance of the findings and recommendations of the Ramey Re-Use Study and Master Plan, and the long-range development plans of the University of Puerto Rico.²¹

En 1982 la Universidad de Puerto Rico adquirió 1,067.43 acres de terrenos de la Finca La Montaña mediante un acuerdo de administración y de reconversión de propiedad federal, por un período de 30 años, con el propósito de mantener un programa de educación agropecuaria.²²

El contrato entre la Universidad de Puerto Rico y el Departamento de Educación de los Estados Unidos establece:

For a period of thirty years from the date here of the property herein conveyed will be used continuously for educational purpose in accordance with the proposed program and plan of the Grantee asset forth in its application for acquisition there of dated November 15, 1978, revisited February 26, 1981, and

for no other purpose. That during the aforesaid period of thirty years the Grantee will not resell, lease, mortgage, or encumber, or otherwise dispose of any part of the property or interest therein except as the Grantor or its successors in function may authorize in writing. That one year from date here of any annually thereafter for the aforesaid period of thirty years, unless the Grantor, or its successors in function directs otherwise, the Grantee will file the Grantor or its successor in the function, reports on the operation and maintenance of the property and will furnish, as requested, such other pertinent data evidencing continuous use of the property for the purposes specified in the above-identified application.²³

Además, el Registro de la Propiedad de Aguadilla señala que la Finca La Montaña tiene un área restricta de 46 acres de terreno, la cual se utilizaba para desarmar o explotar municiones de la Base Ramey.²⁴ En la actualidad, la zona restringida, localizada al sureste de la Finca La Montaña, es monitoreada por el Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos.

Por otro lado, el gobierno federal le donó a la Universidad Interamericana de Puerto Rico 50.90 acres, al extremo suroeste de la Finca La Montaña, para la construcción del Recinto de Aguadilla en 1985. Al mismo tiempo, la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados de Puerto Rico maneja 17.21 acres, al norte de la misma propiedad, para el uso de esa Agencia Estatal.²⁵ El restante de la Finca La Montaña (1,067.43 acres) es administrado por el Departamento de Agronomía de la Universidad de Puerto Rico, en Mayagüez, para la crianza

²¹Ibid., 2.

²²Registro de la Propiedad: Sección de Aguadilla, Finca 20,269, Tomo 358, Folio 66.

²³Ibid.

²⁴Véase el apéndice fotográfico en la página 45.

²⁵Ver: US Army Corps of Engineers, *Programmatic Work Plan: Ramey AFB Ammunition Storage Area, Aguadilla, PR*. Jacksonville, FL, December 2006, 3.

Un Secreto. . . *(continuación)*

de ganado. Por último, la Finca La Montaña conserva sobre cuarenta y cinco estructuras del antiguo almacén de armas y de municiones de la Base Ramey.²⁶

Los búnkeres de la Finca La Montaña

Sin duda, de todas las instalaciones militares de la Finca La Montaña, las que más llaman la atención son las estructuras de concreto y de metal, cubiertas por la naturaleza, conocidas como los búnkeres de la Base Ramey. En la década de 1940, el Ejército norteamericano construyó 20 búnkeres, catorce de ellos en metal y seis en concreto, para guardar las municiones y las armas de la Base Aérea de Aguadilla.²⁷ De acuerdo con Reichard de Cancio:

En el barrio [Arenales] fueron cortadas las montañas para colocar gigantescos magazines de acero que se convirtieron en depósitos de bombas. Terminada la construcción el terreno que había sido removido se colocaba en su sitio para camuflar el área. Las bombas se colocaban como si fueran sacos de azúcar. Los detonadores se guardaban en un área restringida dentro, en una caja de hormigón de 36 pulgadas de espesor, cuya combinación sólo conocía el Comandante.²⁸

De hecho, los búnkeres de la Finca La Montaña surgen como parte del contexto político y bélico de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la Guerra Fría entre la Unión Soviética y los Estados Unidos desde 1950 hasta 1989.

Sin embargo, como los búnkeres fueron instalaciones secretas hasta 1973, existe poca

información del uso logístico y estratégico de dichas estructuras durante los años de la Guerra Fría.²⁹ Debido a la falta de documentos y de planos de la Finca La Montaña, en el período antes señalado, es muy difícil corroborar el cuidado que dieron los militares entre los búnkeres y la pista aérea de la Base Ramey. Por ejemplo, el pueblo de Aguadilla comenta que el Ejército tenía túneles entre la Pista Borinquen y la Finca La Montaña para transportar subterráneamente las bombas de los aviones.³⁰ Además, no se puede descartar que el Pentágono haya depositado armas químicas o nucleares en la Finca La Montaña. Por esa razón, el Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos custodia aún 46 acres de zona restringida y prepara un informe en torno a las condiciones ambientales de la antigua zona militar.³¹

Por otro lado, ante la intención de construir tres diques de contención cerca de los búnkeres de la Finca La Montaña, es necesario presentar una evaluación del valor histórico que tiene el Almacén de Municiones de la Base Ramey.³² El problema es que el diseño original de la construcción del segundo dique impactaría, en caso de una lluvia de 24 horas, a dos de los búnkeres de la Finca La Montaña.³³ Según el Proyecto de Mitigación de Inundaciones en el Barrio Aguacate, el bunker 2313 y el bunker 2314 podrían sufrir daños en su interior y exterior debido a las aguas que se controlarían en el dique #2. Aunque los dos búnkeres no están en uso ni en buenas condiciones, la Universidad de Puerto Rico no puede disponer de ellos de manera arbitraria.

En efecto, al ser todavía una propiedad federal, la Finca La Montaña se rige por las

²⁶Véase el apéndice documental en la página 22.

²⁷Universidad de Puerto Rico, *Application for Purchase of Real Property for Educational Research*, Finca La Montaña, 15 de Noviembre de 1978, 8-10.

²⁸Reichard de Cancio, *Tertulias aguadillanas*, 47.

²⁹Entrevista telefónica con Carlos I. Hernández, 15 de diciembre de 2006.

³⁰Ibid.

³¹US Army Corps of Engineers, *Programmatic Work Plan*, 3.

³²Ver: Carta de FEMA al Sr. José G. Piñeiro Matías, 25 de agosto de 2006.

³³Martínez Garayalde, *Proyecto de Construcción y Rehabilitación en la Finca La Montaña*, 29-30.

Un Secreto... (continuación)

disposiciones y las leyes del gobierno norteamericano.³⁴ De ahí que la Oficina Estatal de Conservación Histórica de Puerto Rico exija una evaluación según los criterios del Registro Nacional de Lugares Históricos del Departamento del Interior, para aprobar el proyecto de los tres diques de la Finca La Montaña.³⁵ En primer lugar, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos explica que los depósitos de las Fuerza Armadas no se construyen para que individualmente tengan significados históricos o arquitectónicos, sino que el valor de las estructuras depende del contexto y del conjunto de la Base Militar.³⁶ Es decir: “Ordnance storage buildings may contribute to an historic district if they are part of a cohesive concentration of buildings that possess historical or architectural significance, particularly if the historical significance of the district is related to military ordnance”.³⁷

En segundo lugar, el informe del Cuerpo de Ingenieros coincide con el Criterio A del *National Register*, ya que la construcción de los búnkeres de la Base Ramey tiene más de cincuenta años y éstos están asociados a importantes eventos de la historia militar de los Estados Unidos en el Caribe y América Latina durante el siglo XX.³⁸ De hecho, los almacenes 2313 y 2314 son parte de un distrito de veinte búnkeres que existen en la Finca La Montaña. Asimismo, los depósitos de armas y de municiones de la antigua Base Ramey forman un conjunto íntegro y relevante de las estrategias geopolíticas de la Guerra Fría en Puerto Rico.³⁹ A pesar de que las estructuras de la Finca La Montaña no tienen cualidades arquitectónicas, sí tienen un valor importante para la historia colectiva del municipio de Aguadilla.

Bibliografía

- Añeses, Ramón. *Apuntes para la Historia de Aguadilla*. Río Piedras: Imprenta Falcón, 1949.
- Bonilla, Walter R. *La Revolución Dominicana de 1965 y la Participación de Puerto Rico*. San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueñas, 2005.
- Dietz, James L. *Historia Económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989.
- Federal Land Transfer Committee Commonwealth of Puerto Rico, *Proposal: Development of a Master Plan for the Re-use of Land Facilities Former Ramey*. San Juan, PR: Resource Management Corporation, 1974.
- FEMA. Carta al Sr. José G. Piñeiro Matías, 25 de agosto de 2006.
- Hernández, Carlos I. *Entrevista Telefónica*. 15 de diciembre de 2006.
- Hernández, Carlos I. *Pueblo Nómada: De la Villa Agrícola de San Antonio al Emporio Militar de “Ramey Base”*. San Juan: Ediciones Huracán, 2006.
- Martínez Garayalde, Marisol. *Proyecto de Construcción y Rehabilitación en la Finca La Montaña, Aguadilla: Evaluación Arqueológica Fase IA-IB*. Municipio de Aguadilla, 2006.
- Puerto Rico. Departamento de Justicia. *Registro de la Propiedad*: Sección de Aguadilla. Finca 4, 494, Tomo 90, Folio 1-10.
- Puerto Rico. Departamento de Justicia. *Registro de la Propiedad*: Sección de Aguadilla. Finca 20,269, Tomo 358, Folio 66.
- Reichard de Cancio, Haydeé. *Tertulias Aguadillanas*. Aguadilla: Comité de Amigos de Aguadilla, 1993.
- Rodríguez Beruff, J. *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988, 20-30.
- Universidad de Puerto Rico. *Application for Purchase of Real Property for Educational Research*. Finca La Montaña, 15 de Noviembre de 1978.
- US Army Corps of Engineers. *National Historic Context for Department of Defense Installations, 1790-1940*. Vols. I al IV. Maryland, 1995.
- US Army Corps of Engineers. *Programmatic Work Plan: Ramey AFB Ammunition Storage Area, Aguadilla, PR*. Jacksonville, FL, December 2006.

³⁴El acuerdo de reconversión entre la Universidad de Puerto Rico y el Departamento de Educación de Estados Unidos finaliza en el 2012.

³⁵Carta del Sr. José G. Piñeiro Matías a FEMA, 25 de agosto de 2006.

³⁶ US Army Corps of Engineers, *National Historic Context for Department of Defense Installations, 1790-1940*. Vol. III, Maryland, 1995, 203.

³⁷Ibid., 204.

³⁸Ver: Oficina Estatal de Conservación Histórica de Puerto Rico, *Registro Nacional de Lugares Históricos*, 1998, 12.

³⁹Hernández, *Pueblo nómada*, 150.

Trazos históricos en torno al libro:

Don Jaime Benítez: Entre la universidad y la política

Carlos I. Hernández Hernández

Una memoria es un texto que plantea de un modo crítico y reflexivo la propia existencia del autor que lo escribe y con el cual el protagonista de la narración describe e interpreta lo que vivió, no como una nota al calce de la historia, sino como un testimonio íntimo, que nos cautiva con su calor humano. La disciplina de la historia se encarga de mantener la reconstrucción de un evento histórico a partir de documentos de la época y de testimonios alternos, pero en el tintero se queda la dimensión humana, visceral, de los individuos que lo vivieron y experimentaron. El poeta nicaragüense, Pablo Antonio Cuadra, escribió que “Las memorias son ficciones del ego”. En las portentosas memorias de Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, el poeta chileno nos dice que: “Estas memorias o recuerdos son intermitentes y a ratos olvidadizos, porque así precisamente es la vida”. Y en las famosas memorias de René de Chateaubriand, *Memorias de ultratumba*, publicadas a mediados del siglo XIX, el gran romántico francés escribe:

...el corazón más afectuoso perdería su ternura si dejase de recordar; nuestra existencia se reduciría a los momentos sucesivos de un presente que corre sin cesar, y ya no habría pasado. ¡Oh miseria! Nuestra vida es tan vana que sólo es un reflejo de nuestra memoria.



Entre una autobiografía y unas memorias parece haber diferencias muy tenues. En palabras de Rubén Ríos Ávila: “mientras la autobiografía gira alrededor de un yo centrípeto, íntimo, que busca asir su imagen en un pasado privado, la memoria lanza una mirada centrífuga a los tiempos, usando a ese mismo yo, pero esta vez como un lente que capta una escena más histórica que personal”.

Es con *Historia de la conquista de la nueva España*, escrito por Bernal Díaz del Castillo en el siglo XVI, que aparece el primer antecedente de la literatura testimonial en América Latina. Este testimonio narra las batallas libradas durante la conquista de México y la captura al emperador de Tenochtitlán. En efecto, desde San Agustín y sus *Confesiones* la autobiografía y las memorias han sufrido una serie de transformaciones. Pero como textos dignos de publicarse han tenido el favor de muchos lectores. La novela picaresca le sacó partido a la narración autobiográfica, ficcionalizando la primera persona narrativa. A partir de ahí, las líneas divisorias entre ficción y autobiografía y memorias serán muy difíciles de establecer. Para Sylvia Molloy la autobiografía no descansa sobre los eventos narrados, sino sobre la articulación de esos eventos almacenados en la memoria y reproducidos a través de la rememorización y la verbalización de esos eventos.

En Latinoamérica las memorias tienen una historia larga, dada las muchas confrontaciones militares y políticas de este entorno. Un ejemplo de ello son las memorias que giran en torno a la revolución sandinista

Trazos históricos. . . (continuación)

en Nicaragua. Ernesto Cardenal, *Los años de Granada; Adiós muchachos, Una memoria de la revolución sandinista*, de Sergio Ramírez, Gioconda Belli, *El País bajo mi piel: Memorias de amor y guerra*; y Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, son textos que parecen poner fin a unas vidas que giraron en torno a esos eventos, que de cierta forma conformaron esos acontecimientos, que los vivieron y los protagonizaron.

Recordemos que la representación de los hechos en las memorias y autobiografías no supone el rigor de textos propiamente históricos. La autobiografía y el testimonio suelen sustentar en la revelación de estas versiones íntimas de la historia vivida por sus autores una cualidad de toma de conciencia, tal y como lo ha demostrado Steven V. Hunsaker en *Autobiography and National Identity in the Americas*. Este es el caso del libro de Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú, y así me nació la conciencia*, publicado en 1980, a partir de cuya publicación se da un fenómeno importantísimo de escrutinio e interés por el relato testimonial, biográfico y etnológico.

La isla de Puerto Rico tiene a su haber memorias que han trascendido la esfera académica local. La historia y la aportación de la emigración de puertorriqueños a la ciudad de Nueva York es hábilmente recogida en: *Memorias de Bernardo Vega. Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York*, editada por César Andreu Iglesias. El propósito de la obra no es otro que reproducir: “una memoria honrada acerca de cómo han vivido y qué han hecho los puertorriqueños en Nueva York.” Sidney W. Mintz, en *Taso, trabajador de la caña*, recupera la voz y la historia de Anastasio

Eustaquio Zayas Alvarado –Don Taso-, un campesino del municipio de Santa Isabel, para exemplificar la complejidad de las relaciones sociales puertorriqueñas, en particular la vida y la historia del proletariado rural del país. Con un tono más individual y conmovedor, las memorias de Esmeralda Santiago, *Cuando era puertorriqueña*, recrean la vigorosa emigración puertorriqueña a la ciudad de Nueva York.

“...la memoria lanza una mirada centrífuga a los tiempos, usando a ese mismo yo, pero esta vez como un lente que capta una escena más histórica que personal”.

El libro: *Don Jaime Benítez: entre la universidad y la política*, editado por Héctor Luis Acevedo, supone un esfuerzo por llenar el espacio de una memoria que don Jaime Benítez nunca escribió, una biografía que aún no se ha escrito, un homenaje tardío que, en conmemoración del centenario de su nacimiento, ha nacido del esfuerzo de los que lo conocieron y admiraron. Se trata de una colaboración de personajes que fueron la égida en la que este singular hombre trazó la huella de su monumental obra: José Trías Monge, Héctor Estades, Ethel Ríos de Betancourt, Roberto de Jesús Toro, Velda González de Modesti, David Helfeld, José Arsenio Torres, Luis M. Díaz Soler, Pedro José Rivera, Gloria Aponte Viscasillas, Norman Maldonado, Luis González Vales, Rafael Hernández Colón, Alex W. Maldonado y el Juez Salvador Casellas.

Trazos históricos. . . (continuación)

Cada uno de estos colaboradores destaca en sus respectivos textos anécdotas y hechos que muestran a don Jaime Benítez en su faena como padre, amigo, profesor, rector, político, mecenas, intelectual y humanista; una revisión que enmarcada en cuatro décadas pudiera adolecer de una visión microscópica y detallada —y, por lo mismo, crítica— que ya quisiéramos en una biografía en toda ley, pero que sustenta en lo variado de estas voces una visión unificada y unánime de lo que fue don Jaime Benítez durante toda su vida: un educador, un maestro.

“Las ambigüedades del Estado Libre Asociado (ELA) son el resultado de un devenir histórico. Estas ambigüedades no pueden corregirse con el simplismo de la ortodoxia política del pasado ...”

De este libro puede extraerse, además de las consabidas anécdotas de Benítez, la crónica general de su vida, bastante conocida y celebrada. Nacido en Vieques, en 1908, ya huérfano a muy temprana edad, heredero de sangre poética de José Gautier Benítez —y añado —, de las instancias históricas de lo que luego habría de conocerse como la generación del 30. Una generación que forjó una gran parte de nuestros libros ejemplares de una nación en ciernes, y cuya labor intelectual hallaría eco en todas las generaciones posteriores. “Literatura de la crisis social y cultural de la identidad nacional puertorriqueña”, la nombró José J. Beauchamp. La generación del treinta: “La primera generación que se formó enteramente tras el cambio de soberanía”, según Josefina Rivera de Álvarez, o, como dijera Antonio S. Pedreira, su escritor más emblemático: “Somos una generación fronteriza, batida entre un final y un comienzo”. Los nombres de los que luego habían de ser amigos y colegas de oficio de Jaime Benítez hoy pesan con la elocuencia de sus logros en los anales de nuestra historia: Antonio S. Pedreira, Tomás Blanco, Luis

Palés Matos, Margot Arce, Concha Meléndez, Emilio Belaval, Vicente Géigel Polanco, Nilita Vientós Gastón, Julia de Burgos, Juan Antonio Corretjer, Enrique Laguerre, Francisco Manrique Cabrera, José Agustín Balseiro y Manuel Méndez Ballester, entre otros.

La enseñanza en inglés en nuestras escuelas, en virtud a la Ley de los Idiomas Oficiales de 1902, fue considerada por esa generación como un factor clave del proceso de disolución nacional durante las primeras décadas del régimen norteamericano. Así que la generación del 30 reaccionó enarbolando una hispanidad concebida como resistencia lingüística y cultural que dio paso a la creación, en 1927, del Departamento de Estudios Hispánicos, bajo la dirección de Federico de Onís. Jaime Benítez asistió a escuelas públicas locales y en 1926 dejó la Isla para asistir a la Universidad de Georgetown, en Washington, DC, donde obtuvo un Bachillerato en Derecho en 1930 y una Maestría en Derecho en 1931, en 1938, obtuvo otra maestría en la Universidad de Chicago. A pesar de la encerrona del idioma de su tiempo, Jaime Benítez le sacó el mejor de los partidos a la ventaja de su inglés fluido, aprendido en la escuela. Mucho después declararía que el tema de la lengua era para él un problema pedagógico y cultural, no un dilema político, reconociendo que: “Las ambigüedades del Estado Libre Asociado (ELA) son el resultado de un devenir histórico. Estas ambigüedades no pueden corregirse con el simplismo de la ortodoxia política del pasado; la realidad vital del presente exige otras formulaciones que mejor acomodan el sentir del colectivo puertorriqueño”.

En 1931 Jaime Benítez comenzó como instructor de Ciencias Sociales en la Universidad de Puerto Rico, luego rector, de 1942 a 1966, su primer presidente, de 1966 a 1971. Celebrada por todos es la escala de crecimiento de esta Institución durante su mandato: de tres

Trazos históricos. . . (continuación)

mil estudiantes en sus comienzos, la matrícula alcanzaría los cuarenta y tres mil seiscientos estudiantes hacia el final de su gestión administrativa.

Es en el plano de la universidad donde el libro que comentamos se mantiene con mayor rigor analítico, especialmente durante la etapa como miembro de la comisión constituyente de don Jaime, pues fue la Escuela de Administración Pública la encargada por Luis Muñoz Marín para que estableciese la Carta de Derechos de la Constitución del ELA. Como miembro de la Comisión Constituyente, don Jaime Benítez escribe el borrador del preámbulo de la Constitución, además de dirigir los apartados de la Carta de Derechos, actividad de la que se sentiría orgulloso el resto de su vida.

La mayoría de los colaboradores de este texto intentan poner en perspectiva los azarosos momentos del drama puertorriqueño a la luz de esas décadas en que don Jaime Benítez se hizo cargo del destino de la enseñanza superior en nuestro país. Exponer esta perspectiva histórica es imperioso, pues es dentro de este cuadro de lucha, de conflicto, de cambio y ebullición de voluntades encontradas dentro del que don Jaime Benítez batalla, es donde se sucede el acontecer de práctica intelectual a favor de la patria.

Recordemos que el escritor más emblemático de la generación del 30 fue Antonio S. Pedreira, quien nació en San Juan, en 1898, a apenas unas semanas del comienzo del bombardeo a la ciudad que madrugó el combate de la guerra del '98 en suelo puertorriqueño. Ensayo, novela, cuento, poesía, drama: la generación del '30 supone un estallido creativo de nuestra literatura y sus obras hoy forman parte del canon de las letras puertorriqueñas. Más allá de su factura cualitativa y cuantitativa, estas obras expresan un cuestionamiento de nuestra personalidad como pueblo.

En el mundo exterior a nuestro país insular se yerguen asimismo acontecimientos de importancia vital: la Guerra Hispanoamericana y sus consecuencias en todos los ámbitos de la vida puertorriqueña: el conflicto entre dos culturas. El surgimiento del fascismo y el nazismo en Europa, la crisis en España, que empieza a cuajar la Guerra Civil Española, la Gran Depresión económica de 1929, la crisis cafetalera en Puerto Rico; y, por supuesto, la Universidad de Puerto Rico servía directamente a ese proceso, pues fue regida hasta 1928 por administradores norteamericanos y sus metas eran el formar maestros que dominaran el inglés.

“...es dentro de este cuadro de lucha, de conflicto, de cambio y ebullición de voluntades encontradas dentro del que don Jaime Benítez batalla ...”

La sociedad puertorriqueña es sacudida. En *Insularismo* Pedreira denuncia las condiciones del jíbaro, las corporaciones absentistas que acaparan la industria azucarera, y dominan la producción del tabaco, entonces nuestras principales fuentes de riqueza. La solución, según él:

Abogamos por la concentración de la población campesina en aldeas rurales y granjas agrícolas para el fomento de la pequeña propiedad rural: porque el trabajo del jornalero reciba una compensación más equitativa: por la reglamentación racional de la jornada de trabajo de hombres, mujeres y niños campesinos, por la extensión de los beneficios de la higiene pública a las zonas rurales, por la intensificación de la enseñanza industrial...

Trazos históricos . . . (continuación)

Un año después de publicado *Insularismo*, Tomás Blanco, otro de los grandes eruditos de esta generación, publica *Prontuario Histórico de Puerto Rico*, como respuesta a Pedreira. Sus próximas publicaciones durante esos años giraron en torno al problema nacional y son también respuestas al *Insularismo: Elogio de la plena; La isla de Puerto Rico y el continente americano, El prejuicio racial en Puerto Rico*.

Las condiciones de vida del hombre y la mujer campesinos puertorriqueños antes y después del 1898, aquella población rural tan moribunda y abyecta como la que describe Zeno Gandía en *La Charca*, mantienen la misma miseria y opresión durante esas primeras décadas del siglo XX. Su defensa en los textos de la generación del treinta supuso elevar su imagen al símbolo nacional del que se adueñaría el Partido Popular Democrática y su lema: Pan, Tierra, Libertad.

En Puerto Rico las versiones oficiales integraban en sus definiciones culturales de muchos textos treintistas el relato de una nación de filiación hispánica, católica, defensora de la pureza de la lengua y respetuosa de las jerarquías sociales. Se constituyó un relato de continuidad y de armonía social que, al elegir unas secuencias históricas y literarias, fundaba su linaje cultural y político a base de un criterio determinante e inmutable, como la lengua o la etnicidad, o a base de una combinación de criterios “objetivos” tales como la lengua, territorio común, cultura común y religión.

En su libro *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual puertorriqueño 1920-1940*, José Juan Rodríguez Vázquez analiza la dinámica del campo discursivo nacionalista puertorriqueño en un contexto colonial. Para ello toma relatos

de tres intelectuales puertorriqueños: Antonio S. Pedreira —autor de “Insularismo”— para quien el discurso nacionalista funciona como utopía crítica, alejada de la política; y Pedro Albizu Campos y Luis Muñoz Marín, intelectuales inmersos en la vida política, quienes “buscan, aunque de forma diferente, transformar el orden colonial a través de un nuevo orden estatal”. Asimismo, Juan Gelpí, en *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, refrenda otra ojeada inquisitiva sobre Pedreira y su época. Señala el autor que a partir de la llamada Generación del 30 se institucionaliza la retórica del nacionalismo cultural que se origina con los hacendados del Siglo XIX. Destaca la manera en que se traza una topografía analítica caracterizada por un paternalismo que la literatura muestra a través de relaciones de poder jerarquizadas entre superiores y subordinados. Por otro lado, en *Idioma, bilingüismo y nacionalidad: la presencia del inglés en Puerto Rico*, el doctor Roamé Torres González examina la proyección de este asunto al acentuar la controversia entre estos dos referentes culturales —el español y el inglés— desde la teoría política, la sociología, la historia cultural, la lingüística y la pedagogía.

Ángel Quintero Rivera ha propuesto que la obsesión por la identidad nacional que ocupa a los escritores de esta generación es producto del hecho de que los hacendados decimonónicos de los que eran herederos habían perdido su hegemonía a raíz de la crisis del ‘98.

José Luis González ha dicho que “La élite intelectual no sufrió un trauma con la invasión que la llevó a apegarse a un nacionalismo españolero y retórico, pero acogió el cambio con alivio y esperanza, porque significaba, no la asimilación cultural, sino la modernización. Son estos diversos y contradictorios textos los que produjo la generación del 30 en su búsqueda por dar

Trazos históricos. . . (continuación)

respuestas a la gran pregunta de nuestra identidad como pueblo. De algún modo, en José Luis González podemos sintetizar las críticas a aquella generación del treinta hispanófila que “debió haber encontrado en el criollismo, y no en el hispanismo, su sostén más válido”. González afirma la existencia de un pueblo a nivel de masas, mulata, que recibe a los norteamericanos con beneplácito, pero que es contradicho por una clase dirigente burguesa amenazada que no reconoce la negritud del país. “En 1898 Puerto Rico era un pueblo todavía en formación. Y lo que somos, es una nación hispanoamericana y afroantillana que ha recibido la infusión del espíritu yanqui.” González propone la reconstrucción de la sociedad puertorriqueña mediante el rescate de la caribeñidad esencial de nuestra identidad nacional.



“Los asalariados trabajaban entre diez y catorce horas diarias durante la zafra. Durante el tiempo muerto quedaban desempleados. Su sueldo era de miseria.”

Otros escritores nacidos entre 1897 y 1914 intentaron dilucidar la identidad puertorriqueña; Julia de Burgos, Palés Matos, Corretjer, festejaron la libertad ante la tiranía social contra el género, la etnia y la clase proletaria; Enrique Laguerre y Manuel Méndez Ballester clamaron por la justicia del hombre y su tierra robada. Surge, además, en 1903, el cuentista máximo de su generación, Emilio S. Belaval, de quien, desde el 24 de marzo de 1928, aparecen publicados en Puerto Rico Ilustrado, sus *Cuentos de la universidad*. Estos cuentos hicieron revuelo porque planteaban el problema de la libertad, tal como lo mantenían los estudiantes de esa época; el problema del sexo y la protesta contra la

organización interna de la universidad. Belaval publica también sus *Cuentos para fomentar el turismo*, en el Puerto Rico Ilustrado, desde junio de 1939 hasta junio de 1940. Reunidos como libro en 1946 resulta en uno de los triunfos capitales de las letras puertorriqueñas de todos los tiempos. En estos cuentos presenta al jíbaro como mártir de la explotación comercial de la caña. Con ellos Belaval se coloca entre los primeros cuentistas de Hispano América, junto a Quiroga, Montenegro, Bosch, y Güiraldes.

En efecto, el 8 de agosto de 1898, San Ciriaco erradicó la industria del café y, con la llegada del nuevo régimen, éste fue reemplazado por la siembra de caña de azúcar. Las grandes haciendas azucareras cubrieron los valles costeros y se introdujeron en la montaña. Ya para 1928 las compañías americanas instituyeron una nación basada en la segregación y en la exclusión. Los asalariados trabajaban entre diez y catorce horas diarias durante la zafra. Durante el tiempo muerto quedaban desempleados. Su sueldo era de miseria. El éxodo de trabajadores de la montaña a las costas en búsqueda de empleos agudizó el problema de la vivienda. Las áreas de cultivo de azúcar tenían la tasa de mortalidad más alta de la Isla a causa de la desnutrición. Cuatro compañías azucareras tomaron total control de la industria. En palabras de Luis Rafael Sánchez, el jíbaro que Belaval retrata es el jíbaro explotado, el jíbaro insatisfecho, el jíbaro robado, ultrajado, vendido. Concreta los rostros de la miseria, una “ironía sangrante, voz exigente de reivindicaciones, clamor por una piedad social redentora, advertencia fulminante de los males endémicos del colonialismo”.

Trazos históricos . . . (continuación)

El 13 de septiembre de 1928 el Huracán San Felipe marcó el principio del fin de una época: la época de la tierra inocente, como Belaval nombró a la patria martirizada. El puertorriqueño dócil se había sublevado contra la explotación de las centrales azucareras. A la huelga de 8,000 trabajadores en 1915 le siguió una huelga de 40,000 trabajadores por seis meses. La represión fue ardua y los daños del huracán a la cosecha del '29 y la depresión del '30 empeoraron la situación. En 1934 tiene lugar la huelga más intensa en la historia puertorriqueña, la de los trabajadores de la caña. Los campos de caña se iluminaban en la noche con el poder destructivo de la llamarada. Los partidos políticos se hicieron eco de la hecatombe social, y entonces, sucede el clímax de lo que podríamos llamar una guerra civil: la *Masacre de Ponce*, auspiciada por el entonces el gobernador norteamericano, Blanton Winship, a propósito, de odiada recordación.

En las postrimerías de la década del treinta el gobierno de Estados Unidos consideró a Puerto Rico como un punto de defensa estratégica del ala este de su territorio y del Canal de Panamá. La atmósfera expansionista y totalitaria imperante en Alemania, Italia, España, y Asia, durante este período, urgió a las entidades gubernamentales estadounidenses a realizar estudios con el objetivo de hallar lugares convenientes para la construcción de bases militares en Puerto Rico e Islas Vírgenes.

La guerra es particularmente representativa en tanto en este período se exacerban las dimensiones socio-económicas e ideológicas. Particularmente, la Segunda Guerra Mundial y sus años posteriores se caracterizaron por un vertiginoso despliegue bélico. En los años '40 este despliegue transformó a Puerto Rico de una economía agraria a un enclave defensivo de primer orden. Además, los años '40 representan el período de la victoria electoral del Partido Popular Democrático. Este proceso político

ha sido asociado también a los procesos de cambio y a las consiguientes reformas instauradas en el país por esa colectividad.

Es dentro de estas circunstancias de reformas políticas y económicas en las que don Jaime Benítez toma el mando de la Universidad. Con el advenimiento de Luis Muñoz Marín y el Partido Popular Democrático al poder, se establece el desarrollo socio-económico del país. En gran medida, este "milagro económico" es el resultado de la *Operación Manos a la Obra* de la Administración de Fomento Económico, que, con sus "incentivos fabulosos" de mano de obra barata y exención contributiva, superó las 85 fábricas establecidas en el país en apenas un año. Se elevaron a un total de 445 las fábricas en operación acogidas al programa de Fomento Económico.

A partir de la década del 50 del pasado siglo la ciudad se convierte en el escenario principal de la narrativa puertorriqueña. Los escritores como José Luis González, Emilio Díaz Valcárcel y Pedro Juan Soto nos descubren la ciudad en la emergente era de la industrialización. Un residente nuevo cruzó la frontera del campo a la ciudad, en busca de una modernidad que no encontraba en el batey y que encontró en los modernos márgenes urbanos del arrabal ... el jíbaro.

En 1960 se concentraban en San Juan las actividades manufactureras, financieras, comerciales, gubernamentales y educativas de la isla; se producía la mitad del ingreso neto de ésta. El aeropuerto y los muelles se expandían, surgían edificios altos de oficinas y centros comerciales modernos adornaban las autopistas. El jíbaro desposeído de tierras, abrumado por la mecanización de la industria azucarera, la destrucción de los huracanes y la miseria del campo no tuvo otro remedio que dejar su terreno y emigrar. Los cuentos de Abelardo Díaz Alfaro

Trazos históricos. . . (continuación)

vendrán a ser el réquiem y responso de la literatura del hombre de campo cuando el escenario campesino se torna en un escenario semi urbano.

Según Rafael L. Ramírez, en su libro: *El arrabal y la política*, el término marginados se utilizó en un principio para referirse a los residentes de los arrabales que estaban fuera del marco institucional de la vida en las ciudades. Hoy en día se entiende que la marginalidad no indica separación o estar fuera del sistema, sino ser parte de un sistema más amplio sin tener completa participación. Por su carácter de ciudad murada y la necesidad de nuevos asentamientos para los recién llegados, la ciudad de San Juan se expandió extramuros, hacia Puerta de Tierra y Santurce. Después se ubicaron en manglares y cerca de los canales que rodean a Santurce y Hato Rey. De 421 comunidades clasificadas como arrabales en Puerto Rico para el 1969, 148 se encontraban en el área metropolitana de San Juan, lo que comprendía unas 109,000 unidades de vivienda.

"Don Jaime Benítez...no quiso ser una persona ejemplar, probablemente no le importó parecerlo, por ese motivo acabó por serlo..."

Por otro lado, la industria de la construcción sobrepasó todas las marcas anteriores, al generar alrededor de \$140 millones en ganancias provenientes de construcciones nuevas, iniciadas o finalizadas. De ese total, \$50 millones correspondieron a la construcción de hogares; \$36 millones a la de compañías de servicio público, y \$24 millones a la de proyectos del Gobierno.

La vivienda del arrabal, aquel amontonamiento de elementos o restos de

madera, que debía ser temporero, empieza a ser destinado como vivienda permanente, a medida que el progreso social se hace más difícil. En los primeros años de 1960, 86,000 personas vivían en la franja de 5 millas de arrabales que se extiende a lo largo del Caño Martín Peña, y luego se expande tierra adentro a lo largo de las orillas en dirección a Río Piedras. Está apartado tanto física como socialmente del resto del área metropolitana. Algunas casas ya no tenían por dónde extenderse en tierra firme y se allegaban a orillas del Caño, sostenidas por pilotes de madera hincados en el agua. En el libro *Familias del arrabal*, la autora Helen Icken Safa presenta un sondeo de un arrabal en el que advierte que las ocupaciones de los residentes en los arrabales son por completo urbanas. Ninguno desempeña trabajos agrícolas. Trabajaban en fábricas, construcción, como choferes, sirvientas, celadores, maestras de escuela, enfermeras.

Pero poco a poco se nos fue desinflando la economía. Muchas industrias cerraron, las refinerías de petróleo e industrias relacionadas, como las de Peñuelas, industrias que representaban la más alta inversión de capital en la historia económica puertorriqueña. El abandono de la agricultura no dio margen al regreso hacia la ruralidad. En este punto, para 1971, don Jaime Benítez ha hecho su contribución grande a la educación superior en Puerto Rico y es suspendido de sus labores como presidente de la universidad. Reclutado por Rafael Hernández Colón para que sirviera al partido como su candidato a Comisionado Residente en Washington en las elecciones de 1972, se encamina a la Capital Federal a buscar los alivios necesarios para salvar a la economía puertorriqueña en acecho.

Entre la universidad y la política es un libro amplio, y no es menester aquí hacer un

Trazos históricos. . . *(continuación)*

acopio de toda la narrativa que en éste se enarbola. En términos muy generales, los colaboradores sustentan que don Jaime fue el gran educador de la generación del '40 por su intelecto, su liderato y su sentido filosófico de la vida. Lector incansable, aprendió de sus lecturas muy tempranamente, acogió el libro y desdeñó los avatares de la televisión, privilegiando el diálogo con las letras. Su colaboración fraternal, su lealtad con Muñoz Marín, siendo él uno de los más íntimos del círculo de amigos del vate, le valieron la responsabilidad de la escritura quasi sagrada del preámbulo de la Constitución y de la Carta de Derechos de la Constitución. Ortega y Gasset fue el pensador que lo inspiró en su viaje filosófico, atendiendo así a una ética del hombre que fue brújula en todo el trayecto de su vida. Se le acusó de occidentalizar la universidad y de menospreciar la cultura puertorriqueña, acusación de la que don Jaime se defendía aludiendo a que ese insularismo que ya nos mostraba Pedreira era menester desarraigarlo del alma del puertorriqueño, abriéndose a las culturas del mundo. Es así que la Universidad de Puerto Rico adquiere preponderancia mundial, pues don Jaime trae a las aulas a profesores distinguidos de Latinoamérica y España, entre ellos al gran Juan Ramón Jiménez, además de abrirle los senderos del mundo, mediante becas y licencias, a estudiantes y profesores que pudieron zarpar hacia otros lares en busca del saber más amplio y universal. La Facultad de Estudios Generales, que se estableció durante su rectoría, había de ser parte de este fin de encausar a los estudiantes a la cultura occidental, a conformarlos en ciudadanos del mundo.

En el Puerto Rico de esos años gobernaba Muñoz, de manera que el libro aclara un tanto los sucesos que dieron principio a la controversia entre don Jaime y Muñoz, en 1957, y que amenazaron con sacarlo de la rectoría. Por una parte se infiere que esa visión occidentalista del rector contrastaba con la

filosofía puertorriqueña del gobernador. En tanto, Muñoz, escuchando las voces oscuras de sus subordinados, lo acusó de intentar subvertir, mediante la creación de un nuevo partido, la hegemonía de los populares. Este enfrentamiento, que a todas luces debió ser suicida para don Jaime fue, sin embargo, un triunfo emblemático del rector, quien siempre atendió y aspiró a una universidad ajena a los avatares políticos, siendo así el defensor más férreo de la autonomía universitaria. Esa misma defensa de la autonomía de la universidad de poderes exteriores y ajenos a su propósito primario de enseñanza fue, empero, la causa de su más grande dolor, cuando una protesta contra la presencia del ROTC y el servicio militar obligatorio causó en el campus muertos y heridos. Ya en 1948 se había declarado una huelga universitaria causada por la prohibición del rector de que Pedro Albizu Campos se dirigiera a los universitarios en el Teatro.

Ambivalente, como podría serlo entre pacifista y estas dos varas para medir la violencia, institucionalizada o subversiva, es claro que don Jaime comprendía las limitaciones de su cargo y las mezquindades que había que tragar para sobrevivir a los poderes superiores a fin de hacer lo que se debía hacer, aún en las circunstancias más adversas.

Don Jaime Benítez fue un personaje singular. Genial, desinteresado, heroico para sus admiradores, despótico, orgulloso y vanidoso, para sus detractores; hoy se entiende que nadie hizo tanto en tan poco tiempo y con tan pocos recursos como la labor de este rector por la universidad. Promotor de la Escuela de Derecho y de la Escuela de Medicina, Estudios Generales, ampliación cuantitativa y cualitativa de su profesorado y de su matrícula de estudiantes, sustentó con sus muchos egresados a una economía que se infló de pronto en los intersticios de la industrialización, pero que había que mantener mediante la redistribución de los

Trazos históricos. . . (continuación)

esfuerzos humanos e intelectuales a favor de otras disciplinas proletarias ajenas a la mano de obra, cuya hegemonía, ya entrado años setenta, no daba para más.

Benítez publicó numerosos artículos, ensayos y libros. *Jornadas de un programa universitario* (1963); *Ética y estilo de la universidad* (1964), *La universidad del futuro* (1964), y *Sobre el futuro cultural y político de Puerto Rico* (1965). En 1972 fue elegido Comisionado Residente de Puerto Rico por un período de cuatro años. En la Cámara de Representantes se le asignó a la Comisión de Educación, y terminó sus días como lo que fue siempre: un educador, un maestro.

Don Jaime Benítez: Entre la universidad y la política es un texto necesario, a falta de una biografía que, como ya he sustentado a principios de este escrito, nos brinde todo el amplio panorama de una vida ejemplar en la cual hizo lo que debía hacer. El 15 de febrero de 1943, al tomar su oficio de rector, dijo en su discurso que “Un hombre no debe hacer lo que quiere, sino hacer voluntariamente lo que se debe”. Don Jaime Benítez, dice uno de sus estudiosos “no quiso ser una persona ejemplar, probablemente no le importó parecerlo, por ese motivo acabó por serlo”... una persona ejemplar.

Bibliografía

- Acevedo, Héctor Luis, ed. *Don Jaime Benítez: Entre la Universidad y la Política*, San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico, 2008.
- Belaval, Emilio S. *Cuentos para Fomentar el Turismo*. Rio Piedras, PR.: Editorial Cultural, 1977.
- Belli, Gioconda. *El País Bajo mi Piel: Memorias de Amor y Guerra*. USA: Editorial Plaza y Janes, enero 2001.
- Blanco, Tomás. *Prontuario Histórico de Puerto Rico*. San Juan, P.R.: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973.
- Cabezas, Omar. *La Montaña es Algo Más que una Inmensa Estepa Verde*. Nicaragua: Editorial Lóquez, Ediciones, 1987.
- Cardenal, Ernesto. *Los Años de Granada: Continuación de la Vida Perdida*. Managua: Ediciones Centroamericanas Anama, 2001.
- Cuadra, Pablo Antonio. *Obra Poética Completa* (7 vols.). San José: Libro Libre, 1983-89.
- De Chateaubriand, René. *Memorias de Ultratumba*. España: Editorial: Alianza, 2003.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Nuevo Mundo, 1943.
- Gelpí, Juan. *Literatura y Paternalismo en Puerto Rico*. San Juan, P.R.: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- Hunsaker, Steven V. *Autobiography and National Identity in the Americas*. USA: University of Virginia Press, 1999.
- Icken Safa, Helen. *Familias Del Arrabal: Un Estudio Sobre Desarrollo y Desigualdad*. Río Piedras, P.R.: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1980.
- Iglesias, César Andreu, ed. *Memorias de Bernardo Vega. Contribución a la Historia de la Comunidad Puertorriqueña en Nueva York*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988.
- Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú, y Así Me Nació la Conciencia*. España: Seix Barral, 1993.
- Mintz, Sidney W. *Taso, Trabajador de la Caña*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988.
- Neruda, Pablo. *Confieso que he Vivido*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1974.
- Pedreira, Antonio S. *Insularismo: Ensayos de Interpretación Puertorriqueña*. San Juan, P.R.: Editorial Plaza Mayor, 2001. San Agustín de Hipona. *Confesiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1961.
- Santiago, Esmeralda. *Cuando era Puertorriqueña*. New York: Vintage Books, Una división de Random House, Inc. 1994.
- Ramírez, Sergio, ed. *Adiós Muchachos: Una Memoria de la Revolución Sandinista*. Madrid: Aguilar, 1999.
- Rodríguez Vázquez, José Juan. *El Sueño que no Cesa: La Nación Deseada en el Debate Intelectual Puertorriqueño 1920-1940*. San Juan, P.R.: Ediciones Callejón, 2004.

Humanism Behind Bars: Prisoners Value Structure

José Lorenzo-Hernández

Abstract

The purpose of this study was to investigate the value structure of prisoners. A sample of 140 inmates responded to twenty-five dilemmas designed to measure value orientations constructed according to the Value Orientation Theory. Patterns of concordance were found for the five orientations tested. The perception of prisoners that most human beings are born good or neutral showed the strongest concordance. Prisoners prioritized cooperative relationships, being in becoming, the present time, and a life of harmony with nature. These findings point out the need to promote changes in the way policy makers and most people perceive and treat prisoners.

Keywords: Human values, value orientation, persons

Definition and Relevance of Human Values

The most recognized authorities on values such as Allport (Allport, Vernon & Lindzey, 1960), Kluckhohn and Strodtbeck (1961) and Rokeach (1969) agree that values are enduring beliefs about the desirability and acceptability of certain behavior or terminal states in contrast with alternate behaviors or states. Recent researchers (i.e. Mayton, Ball-Rokeach & Loges, 1994; Prince-Gibson & Schwartz, 1998; Ryckman & Houston, 2003) adopt this same view. Investigators also agree that values serve to justify past decisions and guide future behavior. For this reason, many experts (Braithwaite & Scott, 1991; Breggin, 2003) propose that values are key components for understanding most human behaviors, including unfair conduct and illegal activities.

Prisons and Human Values

Since prisoners are separated from society due to illegal acts, one may conclude that they possess a particular value system.

Inmates also implement their own rules of coexistence within prison (Garofalo & Clark, 1985). Thus, having their own rules further suggests that prisoners possess their distinctive value system.

Despite the preceding arguments, an alternate explanation is also plausible. Perhaps prisoners are similar in their value structure to most people in society. Involvement in illegal activities does not necessarily imply possession of a particular value structure. Most critics of the prison system (Foucault, 1995; Haney & Zimbardo, 1998; Picó, 1994; Zimbardo 2001) hold the position that prisoners are similar to anybody else.

Since the classical research known as the Stanford Prison Experiment (Haney, Banks & Zimbardo, 1973), there has been mounting evidence regarding the adverse effect of prison on inmates. In this sense, Zimbardo (2001) argues that the mere act of assigning the label of prisoner and the incarceration situation is sufficient to elicit pathological reactions, debase their humanity, lower their feelings of self worth

Humanism Behind. . . (continuación)

and make it difficult for them to be part of society. This contention suggests that prisoners are just common people punished in a country (USA) that incarcerates nearly 600,000 individuals each year (Petersilia, 2001). From this perspective, prisoners' value structure may adjust to most people conception of what is acceptable.

Value Orientation Theory

The use of dilemmas to assess value orientation is one of several methodologies available. Kluckhohn and Strodtbeck (1961), in their fieldwork to refine and support the Value Orientation Theory, used this technique to measure values for the first time. Many recent studies used this model to assess values (Lorenzo-Hernández & Ouellette, 1998; Mahalik, 1995; Mazneuski, Distefano, Gómez, Noorderhaven & Fei-Chuan, 2002; Platt, 1985; Szapocznick, Scopetta, Aranalde & Kurtines, 1978; Torres, 2003).

The Value Orientation Theory (VOT) proposes the existence of five universal orientations or preferences to answer to most common questions. People belonging to the same group tend to offer the same answers to the five questions. This pattern allows to portrait the values that best define the group investigated. Each query postulated by the VOT has three possible answers. Ultimately, preference for a particular answer reflects respondents' value orientations. The five questions and its possible responses are:

1. *Orientation about the nature of human beings-* It refers to the perception of the innate quality of humanity. The three orientations here are: humans are good, neutral or evil by nature.
2. *Orientation about the desirable mode of human relations-* This refers to how

people should relate with each other. The choices here are: hierarchical (emphasis on authority and obedience), collateral (emphasis on equality and collective decisions), and individual (emphasis on independency).

3. *Orientation about human activity-* It includes the basic motives that energize people's behavior. The three alternatives are: doing (emphasis on actions that bring success and recognition), being (emphasis on actions that reflects our feelings and self) and being in becoming (emphasis on actions that foster growth and transformation).
4. *Orientation about time-* It establishes the relative importance among the three temporal possibilities: past (people should preserve traditions), present (people should live as prescribed by current circumstances), and future (people's behavior should be goal-directed).
5. *Orientation on how humans should relate with nature-* This comprises one's perception of the type of relation that must exist between human beings and the nature. The three alternatives are: people should master, live in harmony with or subjugate to nature. Given the lack of previous studies on prisoner's value, the main purpose of this study was to explore the value orientations of this population.

Humanism Behind. . . (continuación)

Methods

Participants

One hundred forty male prisoners from a maximum-security prison in Puerto Rico volunteered to participate. The mean age of the participants was 29.73 and the standard deviation was 8.38. Most participants (64%) had an educational level between sixth and ninth grade, 35 completed between 10 to 12 years of schooling, 11 had college education, nine chose the alternative “other” and 18 did not respond.

The sample included prisoners from at least 29 different towns and cities. All participants, but two outliers, had a sentence between one to 48 years. The average time in prison was 3.68 years and its standard deviation was 4.32.

Instruments

A revised and adapted version of the Value Orientation Scale developed by Szapocznik and colleagues (1978) and Platt (1985) was used. The revision of the VOS integrated the insights acquired in a previous research (Lorenzo-Hernández & Ouellette, 1998), the feedback of eight prisoners (not included in the sample) participating in a focus group and data collected through pilot studies.

Similar to the original scale developed by Kluckhohn & Strodtbeck (1961), the scale consisted of 25 dilemmas, five for each value orientation, distributed in a random order across the instrument. Each dilemma presented a problem followed by the three possible alternatives. To prevent order effect, the presentation of alternatives was counterbalanced. The participants responded to each dilemma selecting the “best” and “less good” alternative. Appendix A shows one sample of the dilemmas used.

Procedure

The VOS was administered in groups of 13 through 23 participants. The administrator explained the purpose, nature and potential benefits of the study to research participants as established in the protocol. After completion of the questionnaire, participants deposited them in a manila envelope. The administration of the instruments conformed to the ethical standards of the American Psychological Association. Participants were enthusiastic and cooperative throughout the procedure and consistently confirmed that the questionnaire was pleasant and the dilemmas were interesting and easy to understand.

Results

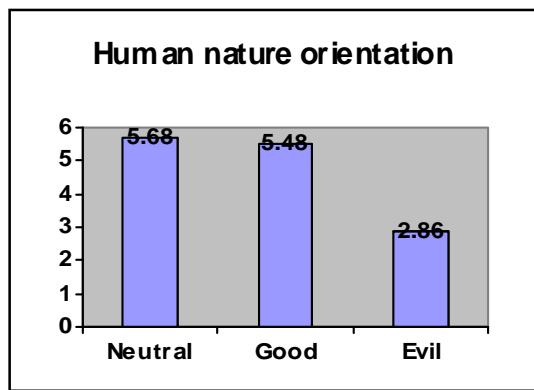
To assess the predominant value orientations, all responses received a numerical weight that reflected the hierarchical level of preference for the three alternatives of each dilemma. The alternative chosen as the “best” and “less good” opinion received a weight of two and zero respectively. The alternative considered neutral received a weight of one. The weight of each orientation (measured through five dilemmas) had a possible range between zero and ten. Kendall coefficients of concordance were computed to examine the pattern and strength of concordance in the responses. This statistic serve to examine the magnitude of correspondence among members of a group in ranking several options (Norusis, 1993).

The orientation related to the perception of human nature yielded the stronger pattern of concordance. Prisoners perceived that human beings are neutral ($M = 5.68$, $SD = 1.89$) or good ($M = 5.48$, $SD = 1.65$) by nature and rejected the notion that humans are evil

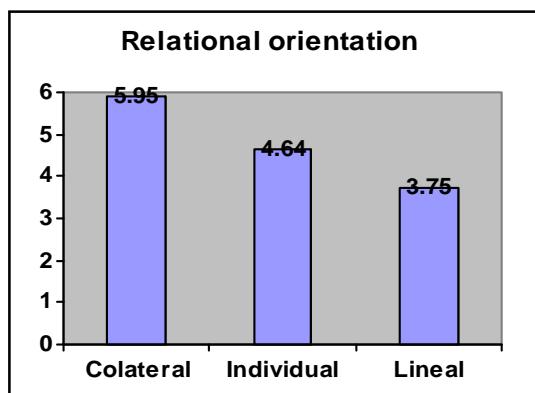
Humanism Behind . . . (continuación)

($M = 2.86$, $SD = 1.84$), $W(132) = .33$, $p < .001$.

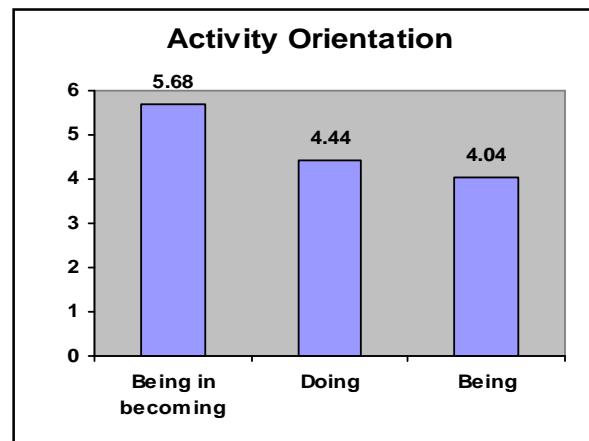
For ease of interpretation, the following figure shows these findings.



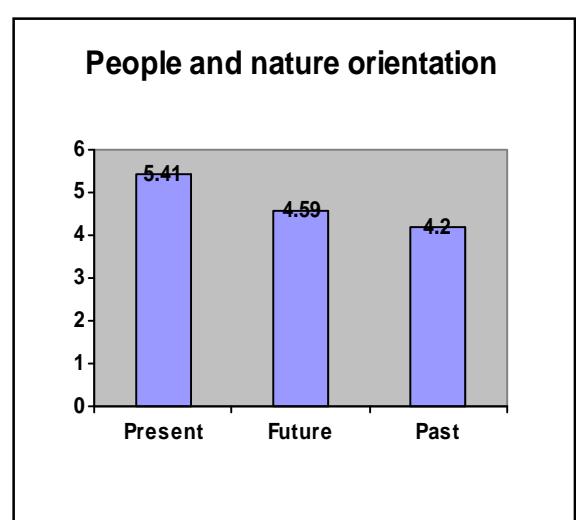
A pattern of concordance in the relational orientation was found, $W(131) = .181$, $p < .001$. Prisoners showed preference for collaborative relationships, $M = 5.95$, $SD = 1.72$, followed by individualistic, $M = 4.64$, $SD = 1.78$ and hierarchical, $M = 3.75$, $SD = 1.82$ relationships. The following figure shows these results.



Prisoners also presented concordance in the judgment of the desirability of the three types of human activities, $W(132) = .122$, $p < .001$. The alternatives for "being in becoming" obtained the highest score, $M = 5.68$, $SD = 2.10$. There was no difference ($p > .05$) between the alternatives "doing", $M = 4.44$, $SD = 1.85$, and "being", $M = 4.04$, $SD = 1.70$. The following figure shows these findings.

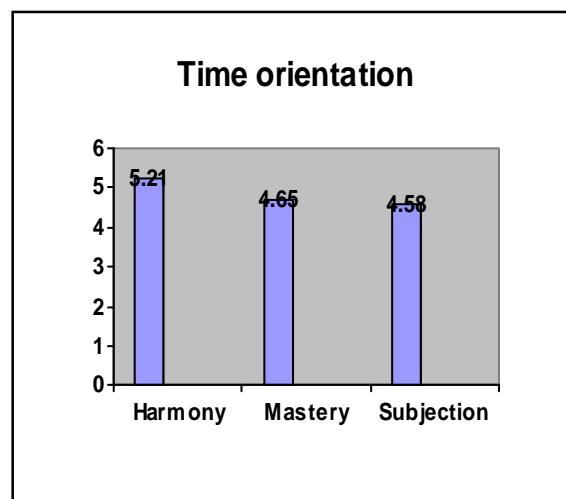


As illustrated in the following figure, prisoners regarded present time as the most desirable temporal orientation, $W(133) = .088$, $p < .001$. Preference for present time obtained the highest score, $M = 5.41$, $SD = 1.86$. There was no difference ($p < .05$) between future, $M = 4.59$, $SD = 1.71$, and past orientation, $M = 4.20$, $SD = 1.99$.



Humanism Behind . . . (continuación)

Prisoners showed concordance regarding their views on how humans should relate with nature, $W(130) = .027, p < .05$. They considered the alternative living in harmony with nature, $M = 5.21, SD = 1.66$, as the most desirable orientation. The alternatives of mastering and subjugating to nature were the less favored ($M = 4.65, SD = 1.92$ and $M = 4.58, SD = 1.80$ respectively). The following figure summarizes these findings.



Discussion

The findings suggest a humanistic value profile among prisoners. Prisoners support the notion of intrinsic neutrality or goodness of humanity, and they prefer collaborative relationships, activities of “being”, a present time orientation and a life in harmony with nature.

Prisoners perceive human beings as intrinsically neutral or good. Their responses to this dimension communicate their self-perception as neutral or good people in the same way as the rest of society. It seems that prisoners construct a justification for their transgressions. This cognitive construction might serve to reconcile their belief on the innate neutrality or goodness of human beings and the transgression to the laws.

Regarding the relational orientation, the results show rejection of authoritative or hierarchical relations. Prisoners prefer collaborative relationships. Thus, consistent with other research (Hobbs & Dear, 2000), approaches that emphasize hierarchies or authority would be less effective than collaborative interaction when dealing with prisoners.

Activities of being in becoming are important for prisoners. This preference implies that people continuously search for opportunities that foster their personal growth. This data indicates that inmates consider the realization of their potential as an important activity. This finding seems to antagonize with the common belief that those who violate the law are oriented toward a modality of doing. A plausible explanation for prisoners’ transgressions is that many illegal behaviors are intended toward growing in the direction that prisoners consider more desirable: to be important, to save face or to gain respect among peers.

Prisoners are oriented toward current events and behavior. Tradition and ancestors as well as future events are less important than the present for this population. Thus, delay of gratification, goal-directed behavior and the influence of tradition are less important than present events. Perhaps, as discussed later, this orientation may contribute to the illegal behavior that resulted in imprisonment.

Regarding the orientation about the type of relationship that should exist between humans and nature, prisoners believe that people should live in harmony with nature. This is consistent with the preference for collaborative relationships.

The results of this study point out to the need of revising the psychosocial services provided to prisoners to adjust them to their

Humanism Behind. . . (continuación)

humanistic values. Service providers working in prisons as well as those who decide correctional policies should depart from the understanding that prisoners may justify their transgression in order to preserve their perception of being as good as most people. This perception may be a tool to facilitate desirable changes. In the same vein, the fostering of collaborative relationships in an environment free of hierarchical impositions should promote cooperative attitudes and less resistance. The prison system should allow and encourage prisoners' participation in the discussion of correctional policies. Meanwhile, as suggested by some authors (Lowestein, 2003; Montgomery County Emergency Services, 2000; Pico, 1994), the states should consider alternatives to imprisonment.

The prison system may take better advantage of the orientation in favor of harmony with nature and the prisoners' interest for their personal growth. The administrators could consider increasing the availability of activities such as self-exploratory groups, arts presentations (performances, painting expositions, and concerts), gardening, agriculture and others. The literature reports, for example, that horticultural therapy and gardening projects are successful to promote prisoners' psychological well being (Rice & Remy, L.L., 1994). Prisoners are the best source of ideas on how to improve the quality of services and life in prison.

Regarding time orientation in which prisoners prioritize the present, it is important to dedicate efforts to promote skills of delay of gratification among this population.

Perhaps, as argued by Zimbardo (2001), the genesis of delinquency resides primarily in external and situational factors. In addition, the failure of socialization agents to promote delay of gratification provides partial explanation to

illegal behavior. This proposition opens another door for potential research.

A larger sample from diverse prisons should be useful in future research. In addition, future research should consider administering the instruments in an individualized fashion in order to include prisoners with less than sixth grade of schooling. Finally, qualitative research that focuses in the analysis of individual narrative will provide enriched data that might validate or challenge the findings of the present study.

Appendix A.

Example of dilemmas used in the study to measure human nature, relational and mode of activity orientations (Original were in Spanish)

A man killed his couple because of jealousy. Three persons argue about this event:

- a. The first person says, "People who commit this type of crime are influenced by their evil part at the time"
- b. The second person says, "People who commit this type of crime are basically evil"
- c. The third person says, "People who commit this type of crime did not think what they were doing at the time"

For me, the **best opinion** is _____
identified by letter _____

For me, the **less good opinion** is _____
identified by letter _____

For **most Puerto Ricans**, the best
opinion is identified
by letter _____

Humanism Behind . . . (continuación)

References

- Allport, G., Vernon, P., & Lindzey, G. (1960). *A study of values* (3rd ed). Boston: Houghton Mifflin.
- Braithwaite, V.A., & Scott, W.A. (1991). Values. In J.P. Robinson, P.R. Shaver, & L.W. Wrightsman, (Eds.), *Measures of personality and social psychological and attitudes*, (pp. 662-745). CA: Academic Press.
- Breggin, P.R. (2003). Psychopharmacology and human values. *Journal of Humanistic Psychology*, 43(2), 34-48.
- Foucault, M. (1995). *Discipline and punish: The birth of the prison*. New York: Vintage Books.
- Garofalo, J., & Clark, R.D. (1985). The inmate subculture in jails. *Criminal Justice & Behavior*, 12(4), 415-434.
- Haney, C., Banks, W. Zimbardo, P. (1973). Interpersonal dynamics in a simulated prison. *International Journal of Criminology and Penology*, 1, 69-97.
- Haney, C., & Zimbardo, P. (1998). The past and future of US prison policy. *American Psychologist*, 53 (7), 709-727.
- Hobbs, G.S., & Dear, G.E. (2000). Prisoners' perception of prison officers as sources of support. *Journal of Offender Rehabilitation*, 31(1-2), 127-142.
- Kluckhohn, F.R., & Strodtbeck, F.L. (1961). *Variations in value orientations*. Evanston, IL: Row, Peterson.
- Lorenzo-Hernández, J., & Ouellette, S.C., (1998). Ethnic identity, self-esteem and values in Dominicans, Puerto Ricans and African Americans. *Journal of Social Psychology*, 28 (21), 2006-2023.
- Lowenstein, L.F. (2003). Recent research into dealing more effectively with criminals within the prison system. *Criminal Lawyer*, 125, 3-7.
- Mahalik, J.R. (1995). Practitioners' value-orientation. Examination of core values and influence of theoretical orientation. *Counseling & Values*, 39(3), 228-239.
- Mayton, D.M., Ball-Rokeach, S.J., & Loges, W.E. (1994). Human values and social issues: An introduction. *Journal of Social Issues*, 50 (4), 1-8.
- Maznevski, M.L., Distefano, J.J., Gomez, C.B., Noorderhaven, N.G., Fei-Chuan, W. (2002). Cultural dimensions at the individual level of analysis: The cultural orientation framework. *International Journal of Cross Cultural Management*, 2(3), 275-296.
- Montgomery County Emergency Service (2000). A model prison diversion program. *Psychiatric Services*, 51(11), 1440-1442.
- Norusis, M.J. (1993). *SPSS professional statistics*. Michigan: SPSS Inc.
- Platt, S.D. (1985). A subculture of Parasuicide? *Human Relations*, 38, 257-297.
- Petersilia, J. (2001). When prisoners return to communities. *Federal Probation*, 65(1), 3-8.
- Picó, F. (1994). *El día menos pensado: Historia de los presidiarios en Puerto Rico [Once of these days: History of prisoners in Puerto Rico]*. Río Piedras, PR: Ediciones Huracán.
- Prince-Gibson, E., & Schwartz, S.H. (1998). Value priorities and gender. *Social Psychology Quarterly*, 61, 49-67.
- Rice, J.S., & Remy, L. (1994). Evaluating horticultural therapy: The ecological context of urban jail inmates. In J. Flager, & Poincelot, R.P. (Eds.) *People-plant relationships: Setting research priorities* (pp. 203-234). New York, NY: Food Products Press/ Haworth Press, Inc.
- Rokeach, M. (1969). *The nature of human values*. New York, NY: Free Press.
- Ryckman, R. D., & Houston, D.M. (2003). Value priorities in American and British female and male university students. *Journal of Social Psychology*, 143(1), 127-139.
- Szapocznik, J., Scopetta, M.A., Aranalde, M.A., & Kurtines, W. (1978). Cuban Value Structure: Treatment implications. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46 (5), 961-970.
- Torres, S. (2003). A preliminary test of a culturally-relevant theoretical framework for the study of successful aging. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 18(1) 79-101.
- Zimbardo, P.G. (2001). The pathology of imprisonment. In J.M. Henslin (Ed.), *Down to earth sociology: Introductory readings*, (11th ed., pp. 272-277). New York: The Free Press, Simon & Schuster.

Ambiente, socialización escolar y salud

Julio V. Montalvo del Valle

Resumen:

Este trabajo tiene el objetivo de analizar críticamente el uso del ambiente físico del salón de clases como vehículo para la «socialización» o integración social de los niños y niñas en la transición del contexto hogareño al escolar. La perspectiva de análisis es desde el punto de vista psicológico social/ambiental y se consideran implicaciones para la promoción de una salud física, mental y social en el futuro.

Palabras claves: ambiente físico, socialización, integración social, psicología ambiental, psicología social, psicología escolar.

Una forma importante en la que la escuela influye en la vida y en la conducta de los(as) niños(as) es a través del contexto físico. El contexto físico del ambiente escolar también tiene un impacto en el proceso de integración social o «socialización». Configura la base material contextual, así como condiciones del proceso de integración social de los niños y niñas. Sin embargo, en la medida en que los niños y niñas no tienen control de las condiciones materiales y sociales de sus vidas, su acceso a alternativas es limitado severamente y a menudo azaroso y arbitrario (Rivlin y Wolfe. 1985).

Si damos importancia a este aspecto, resultará relativamente fácil comprender que a través del contexto físico se pueden transmitir mensajes ideológicos sobre su configuración espacial; por ejemplo, los asientos pueden estar organizados en una forma específica en el salón de clase de manera que corresponda a las ideas que tenga la maestra sobre lo que debe ser la disciplina y el control, así como cuánta atención

ella demande, entre otras. Según Rivlin y Wolfe (1985) parte de esa socialización se relaciona con el aprendizaje del uso del ambiente físico de maneras específicas, así como el entendimiento de su significado social, personal y simbólico. En este sentido, la organización de los elementos del contexto físico estarán conectados dialécticamente al proceso de integración social en el ambiente escolar.

Contexto físico del salón de clases como instrumento del proceso de «socialización» o de integración social

Es sabido que la escuela es un “agente socializante” que tiene un efecto importante en cuanto a “formar y moldear” el carácter de los niños y niñas, y les ayuda a desarrollar las destrezas sociales e intelectuales que los adultos

Ambiente, socialización . . . (continuación)

han definido como deseables (Montalvo, 1991). Cuando los niños y niñas entran a la escuela se exponen a una nueva situación que les sitúa en las dimensiones socio/físicas del ambiente del salón de clases, las que, a su vez, tienen una relación con el contexto escolar general, las áreas circundantes y la comunidad. Factores, tales como: el número de niños(as) en el salón de clases, la forma, arreglo y configuración de ese espacio, y la cantidad y tipo de espacio disponible para cada niño(a) ejercen una influencia en la comprensión que tienen los(las) niños(as) del proceso de educación escolar y el lugar que ocupan en ese proceso.

"El aspecto social en el salón de clases está representado, directamente, a través de la relación del niño o la niña con la maestra como adulta y con sus compañeros y compañeras de clase: sus pares."

Una manera de ilustrar el uso del contexto físico como instrumento de la dinámica de la integración social es observando la forma en que se usa el espacio en el salón de clases (Montalvo, 1995). La forma en que se divide el uso del espacio del salón de clases corresponde a las ideas del tipo de tareas y actividades que deben realizarse en cada área. Por ejemplo, en el Jardín de Infantes, el área de bloques de madera está asignada para jugar con ellos como actividad principal en una situación particular. Sin embargo, la decisión de cuantos niños(as) están permitidos a jugar en cada área es decisión exclusiva de la maestra y puede estar basada en sus ideas sobre lo que es el control y la disciplina en el salón de clases. Un estudio realizado por Rothenberg (1978), demostró que las ideas de la maestra sobre la estereotipia del rol sexual afectaban su decisión del lugar donde los niños y niñas podían jugar. La investigadora observó que los niños eran asignados a jugar en el área de bloques y las niñas al área de la cocina.

Los efectos de los factores de la estructura física del ambiente escolar están entremezclados con los factores sociales y psicológicos en el proceso de «socialización» en el salón de clases. ¿Cuán importante es el contexto físico del salón de clases para servir como instrumento o vehículo ideológico, y en qué formas trasmite la ideología dominante? Esto constituye un asunto importante e interesante para analizar. Tal análisis permite entender el significado material y simbólico de la organización del contexto físico y de la ideología subyacente. Además, nos puede ayudar a revelar lo que Giroux (1983) llama el “currículum oculto” del salón de clases, lo que lleva al planteamiento de implicaciones teóricas importantes acerca del aprendizaje y la «socialización» escolar. No menos importantes son las implicaciones prácticas en términos de la conciencia de las maestras y maestros en torno a los aspectos materiales del proceso dialéctico de integración social en el salón de clases. Factores, tales como: la colocación de los asientos, el tamaño de la clase, el color de las paredes, la iluminación y la ventilación son algunos de los que pueden afectar el desempeño y el aprovechamiento escolar de los niños y las niñas, así como sus actitudes hacia la escuela, o el grado de participación en clase y en actividades extracurriculares como evidencian distintos estudios (Adams y Biddle, 1970; Baker y Gump, 1964; Krantz y Risley, 1977; y Sommer, 1969).

El aspecto social en el salón de clases está representado, directamente, a través de la relación del niño o la niña con la maestra como adulta y con sus compañeros y compañeras de clase: sus pares. De acuerdo con Clausen (1968), en los grados primarios las metas básicas de la «socialización» y de las actividades de la maestra son: (1) enseñar y fomentar el aprendizaje de destrezas, (2) informar, orientar y ver que los niños y niñas se comprometan con el sistema educativo, (3) *transmitir las metas*

Ambiente, socialización . . . (continuación)

y valores de la cultura dominante (hincapié añadido), (4) proveer guías y modelos para la solución de problemas, y (5) superar los déficits principales, tratando de manejar las diferencias individuales y los problemas personales de los niños y niñas. Si bien éstas no son las únicas metas y actividades de la maestra en el salón de clases, éstas son las que tienden a recoger la mayor parte de ellas en tanto su papel como “agente socializador”.

Por su parte, la perspectiva de los niños y niñas al momento de entrar a la escuela es muy diferente. Ellos y ellas deben aprender su rol o papel social como estudiantes, las actividades escolares y el conjunto de relaciones escolares. Esto puede conllevar cierto nivel de restricción y requerir respuestas a varias expectativas nuevas, bastante distintas de las que han vivido hasta el momento y a las que no están acostumbrados(as). Por ejemplo, ahora deberán aprender a sentarse calladamente por largos períodos de tiempo, adaptarse a alrededores nuevos y a grandes cantidades de pares, así como a un nuevo lenguaje, alimentos, objetos, interacción con el ambiente inmediato y expectativas de conducta personal que son extrañas para ellos y ellas.

“...la escuela impacta el aprendizaje de los niños y niñas, les enseña a controlar sus demandas de atención de los adultos, y requiere que presten atención a las diferentes demandas de los adultos ...”

La situación del salón de clases requiere la atención del niño o niña a diferentes aspectos de las relaciones sociales que establezca con su maestra y sus pares. La relación del niño o niña con su primera maestra en gran medida va a estar asociada con la relación que él o ella mantenga con sus padres como adultos. Sin embargo, y en comparación con la relación con sus padres, él o

ella enfrentará una serie de limitaciones, menos vinculación individual y no tendrá tanta atención personal. En el salón de clases el niño o niña se verá obligado(a) a bregar con una negación consistente de reciprocidad en la relación con la maestra que es distinta de la que ha experimentado con su familia; en otras palabras, una niño o niña no tiene la libertad de actuar con la maestra de la misma manera en que ella lo hace con él o ella, ni como lo hace con sus padres. El aprendizaje de estos aspectos del rol del estudiante pueden ser difíciles para el niño o niña que hasta el momento ha experimentado relaciones particulares con adultos, especialmente si esas relaciones han acarreado diferentes modos y formas de comunicación (Clausen, 1968). En lo que a esto respecta, la escuela impacta el aprendizaje de los niños y niñas, les enseña a controlar sus demandas de atención de los adultos, y requiere que presten atención a las diferentes demandas de los adultos, es decir, las demandas de la maestra.

Como ya fue establecido, los efectos del ambiente físico escolar están interrelacionados con los aspectos sociales y psicológicos en el proceso de «socialización» o de integración social en la escuela. La combinación de estos factores son parte de un sistema mediacional que lleva mensajes sociales y psicológicos como son obtener distintas respuestas de los niños y niñas y facilitar conductas “aceptables” de éstos(as). Los niños y niñas aprenden diferentes reglas acerca del uso del salón de clases, los objetos y las áreas de trabajo; interacciones con la maestra, la persona adulta más importante en términos del proceso de socialización en el salón de clases; interacciones con los pares, relaciones sociales significativas que un niño o niña establece con otros y el desarrollo de nuevas formas de conducta.

Ambiente, socialización . . .

(continuación)

Implicaciones para la prevención de una salud física, mental y social deficiente en el futuro

Las implicaciones que tiene el uso del ambiente del salón de clases como vehículo para la «socialización» o integración social de los niños o niñas con relación a la prevención de una salud física, mental y social deficiente son varias. Debemos recordar que las escuelas son instrumentos institucionales que utiliza el sistema educativo para transmitir su ideología a los diversos sectores de la sociedad. La formulación de políticas administrativas va dirigida a cumplir las metas y objetivos de lo que un sistema político espera de sus ciudadanos y ciudadanas. Según sea el interés de los formuladores(as) de esas políticas administrativas públicas, será la atención que se preste a asuntos sustantivos que afectan al pueblo.

“Si se insiste en la utilidad práctica de valores pro sociales como la solidaridad, cooperación y colaboración, posiblemente la salud mental social del pueblo mejore.”

Es necesario que el sistema educativo integre a sus metas y objetivos la atención seria de la salud del pueblo, tanto a nivel de política pública, como lo que es más importante aún, a nivel curricular y de una verdadera práctica diaria en el salón de clases basada, además, en el uso del ambiente como currículum (Montalvo, 1990). En la escuela hay que prestar atención particular a lo que se hace en los grados primarios. No basta con transmitir información y conocimiento que ayude al desarrollo de destrezas intelectuales o cognoscitivas, sino que desde temprano hay que “armar” de conocimiento práctico a los niños

y niñas para que tomen conciencia y desarrollen destrezas para el manejo de situaciones y la solución de los problemas presentes y futuros del país (Montalvo, 2002).

La prevención de problemas de salud física (como la desnutrición, o lo que es peor, la mala nutrición) radica en la información y en el entendimiento que se tenga desde temprano, de la combinación de factores que inciden en las causas de distintas condiciones y enfermedades. Se sabe que el cáncer, las enfermedades cardíacas y la diabetes, para mencionar algunas, pueden prevenirse a través de una dieta saludable. Si desde niños y niñas conociéramos el valor nutritivo de los alimentos que comemos a diario y su efecto en nuestro cuerpo, tomaríamos conciencia de aquello que nos puede afectar la salud más tarde en nuestras vidas de adultos. Este es un conocimiento práctico que puede y debe trasmitirse de forma sencilla y amena a los niños y niñas en grados primarios. Esa conciencia infantil de buena alimentación tendría un impacto en las actitudes hacia el consumo de alimentos saludables en los hogares, en las madres, padres y la familia en general, y estaríamos más a tono con las demandas nutricionales de la sociedad contemporánea.

En el estado de Nueva York y otros estados de los Estados Unidos han resultado efectivos los programas de información sobre el efecto nocivo del uso del cigarrillo y el alcohol en la salud. Los niños y niñas que han recibido la información y el conocimiento en las escuelas han sido “portavoces” o “agentes de cambio” en sus hogares produciendo efectos positivos en la reducción y eliminación del uso del cigarrillo, particularmente.

La salud psicosocial no es una excepción a esta posibilidad. Es imperativo que desde el inicio de los niños y niñas en la escuela

Ambiente, socialización . . .

(continuación)

se les provea información práctica, y al nivel que ellos y ellas puedan manejarla, sobre el SIDA, el abuso y maltrato de menores, sexualidad (para evitar embarazos no deseados), el manejo efectivo de conflictos para evitar el maltrato y violencia contra la mujer y en la familia y sobre otros males que aquejan al país. La implicación inmediata en términos de la escuela está en el readiestamiento en servicio a maestras y maestros y otro personal escolar para capacitarse en transmitir el conocimiento necesario para fortalecer la salud presente y futura del pueblo.

Si se insiste en la utilidad práctica de valores pro sociales como la solidaridad, cooperación y colaboración, posiblemente la salud mental social del pueblo mejore. En esto

los profesionales y las profesionales de ayuda debemos y podemos ser más pro activos y vincular nuestra gestión a escenarios más amplios como lo son la escuela y la comunidad. Somos los(as) profesionales de ayuda los llamad(as) a “armar” de conocimiento, destrezas y estrategias a los niños y niñas, maestros(as), madres, padres y familias y comunidades para promover una higiene y salud mental que nos beneficien a todos socialmente.

Éstos son algunos ejemplos cuyas implicaciones requieren una atención más efectiva y afirmativa de parte del gobierno y sus agencias públicas por un lado y de la gestión de los profesionales y de distintos sectores privados (que endosan la responsabilidad social) que aporten al saneamiento del país.

Bibliografía

- Adams, R. S. y Biddle, B. J. (1970). *Realities of teaching*. N.Y.: Holt.
- Baker, R. G. y Gump, P. V. (1964). *Big school, small school*. California: Stanford University Press.
- Clausen, J.A. (1968). Perspectives on Childhood Socialization. En J. A. Clausen (Ed.), *Socialization and society* (130-181). Boston: Little, Brown.
- Krantz, P. J. y Risley, T. R. (1977). Behavioral ecology in the classroom. En K. D. O’Leary y S. G. O’Leary (Eds), *Classroom management*. N. Y.: Pergamon.
- Giroux, H. A. (1983). Theories of reproduction and resistance in the new sociology of education A critical analysis. *Harvard Educational Review*, 53, 257-293.
- Montalvo Del Valle, Julio V. (1991). Socialización: degeneración Ideológica de un concepto, *Holograma*. Año 2, Nu'm. 5 (agosto), 1991, 2-4.
- Montalvo Del Valle, Julio V.(1995). *The Physical Context of the Classroom as a Mediator of Children’s Social Integration Process in the School Environment*. Disertación doctoral en psicología, City University of New York.
- Montalvo Del Valle, Julio V.(1990). El ambiente como currículo” *Holograma*. Año 1, Nu'm. 8 (agosto), 6 8.
- Montalvo Del Valle, Julio V.(2002). Hacia una psicología ambiental aplicada a Puerto Rico en el nuevo milenio. *El Cuervo*, 28, 33-42
- Rivlin, L. G. y Wolfe, M. (1985). *Institutional settings in children’s lives*. N. Y.: Wiley.
- Rothenberg, M. S. (1978). *The social and spatial organization of boys and girls in open classrooms*. Unpublished Doctoral Dissertation, City University of New York.
- Sommer, R. (1969). *Personal space*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

Colaboradores

Anazagasty Rodríguez, José. Profesor de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez.

Bonilla, Walter R. Catedrático Auxiliar del Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. Posee una Maestría en Artes con concentración en Historia y un doctorado en Filosofía y Letras con concentración en Historia del Caribe de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Cazurro, Carmen. Escritora. Catedrática en el Departamento de Español, de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. Ph D. en Filosofía y Letras, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Gómez Pérez, Cande. Poeta, cuentista y ensayista. Bibliotecaria en la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. MLS de la Universidad de Puerto Rico. OTL Universidad del Estado de California.

González Hernández, Miriam M. Catedrática en el Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto Universitario de Mayagüez. Ph.D. en Literatura Hispanoamericana, Florida State University.

Hernández Hernández, Carlos. Director Universidad Nocturna en la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. Ph D en Historia, Universidad de Puerto Rico.

Lorenzo Hernández, José. Catedrático del Departamento de Ciencias Sociales, de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. Ph D. en Psicología, City University, New York.

Mendoza Acevedo, Carlos. Instructor en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. M. A. en Historia de Puerto Rico y el Caribe, Universidad de Puerto Rico.

Montalvo Del Valle, Julio V. Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. Ph.D. en Psicología, The University of New York.

Ríos Cruz, Edwin. Bibliotecario, MLS de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de San Germán. Actualmente se desempeña como Ayudante Ejecutivo del Rector en la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla.

Santos Silva, Loreina. Escritora, Catedrática retirada del Recinto Universitario de Mayagüez. PhD. en Literatura Española, Brown University.

Talavera, María de los Ángeles. Instructora de Español en la Universidad del Turabo, centro de Isabela. M. A. en Estudios Hispánicos del Recinto Universitario de Mayagüez.

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA ICONO

- El autor debe observar las reglas gramaticales de corrección del idioma utilizado. La Junta Editora se reserva el derecho de corregir y recomendar revisiones en los escritos.
- Los artículos presentados deben ser pertinentes al campo de los servicios de información, a disciplinas humanísticas, investigaciones y temas de interés académicos. Deben ser originales e inéditos.
- Los artículos de investigación deben incluir bibliografía y/o notas al final, las cuales deber ser organizadas conforme a las reglas establecidas en los manuales de estilo *MLA Style Manual o el Publication Manual of the American Psychological Association (APA)*.
- La extensión del trabajo no debe exceder las 15 páginas a espacio y medio. Cada artículo debe incluir un breve resumen que no exceda las 150 palabras y palabras claves. Se entregarán en diskette o electrónicamente, en tipografía Times New Roman, letra 12, Programa Word.
- Se aceptan trabajos en el idioma español y en inglés.
- Cada artículo deberá estar acompañado por los datos personales del autor.
- La redacción debe estar conforme a las reglas establecidas en el *MLA Style Manual o el Publication Manual of the American Psychological Association (APA)*, por ser artículos interdisciplinarios.
- Cada colaborador incluirá, en hoja separada, una breve biografía en la que incluya su afiliación institucional, grado más alto obtenido y cualquier otra información relevante que facilite la identificación del autor.

Junta Editora





Universidad de Puerto Rico en Aguadilla
P.O. Box 6150
Aguadilla, PR 00604-6150
Tel: (787)890-2681
Fax: (787)890-1970
<http://uprag.edu/>
<http://biblioteca.uprag.edu>